

Más allá de los *nini*

Los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú

Lorena Alcázar
María Balarin
Cristina Glave
María Fernanda Rodríguez

Documentos de Investigación 90

**Más allá de los *nini*:
los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú**

Lorena Alcázar

María Balarin

Cristina Glave

María Fernanda Rodríguez¹

¹ Con la valiosa asistencia de investigación de Mauricio Saavedra y María Elena Guerrero

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Publicación electrónica, Primera edición, Lima, octubre del 2018.

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar el intercambio con otros miembros de la comunidad científica, lo cual permitirá enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, en el marco de la Iniciativa Think Tank.

Director de Investigación: Santiago Cueto
Asistente de edición: Diana Balcázar Tafur
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls M.

ISBN: 978-612-4374-10-4

CENDOC / GRADE

ALCÁZAR, Lorena; María BALARIN, Cristina GLAVE y María Fernanda RODRÍGUEZ

Más allá de los nini: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú/Lorena Alcázar, María Balarin, Cristina Glave y María Fernanda Rodríguez. Lima: GRADE, 2018 (Documentos de Investigación, 90).

JUVENTUD, JUVENTUD URBANA, GRUPOS VULNERABLES, DESIGUALDAD SOCIAL, GÉNERO, PERÚ

Índice

ABREVIACIONES	7
INTRODUCCIÓN	9
1. Los jóvenes vulnerables a la exclusión social. Del desempleo a los <i>nini</i> y a los trabajadores precarios	12
2. Los jóvenes urbano-vulnerables: determinantes individuales, familiares e institucionales	19
I. DISEÑO DEL ESTUDIO	23
1.1 Enfoque cuantitativo	24
1.2 Enfoque cualitativo	31
2. LOS JÓVENES VULNERABLES EN EL PERÚ: NO ESTUDIAN O NO TRABAJAN, O ACCEDEN A TRABAJOS ALTAMENTE PRECARIOS	37
3. DETERMINANTES DE LA CONDICIÓN DE LOS JÓVENES URBANO-VULNERABLES	57
3.1 Estructura familiar y características del hogar	64
3.2 Trayectoria escolar: turbulencia, repitencia y deserción	72
3.3 ¿Transitando a la adultez en la juventud?: embarazo, convivencia y nuevas responsabilidades	77
3.4 La salud	83
3.5 El contexto local: pobreza y acceso a mercados laborales	85

4. LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE VIDA DE LOS JÓVENES	
URBANO-VULNERABLES	91
4.1 El grupo más vulnerable: acumulación de <i>shocks</i> a temprana edad	95
4.2 El grupo menos vulnerable: acumulación de <i>shocks</i> a edad tardía	99
4.3 Los <i>shocks</i> y los grados de vulnerabilidad: otra mirada a los jóvenes urbano-vulnerables	105
5. CONCLUSIONES	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	113
ANEXO. ANÁLISIS ECONÓMETRICO DE FACTORES ASOCIADOS	121

ABREVIACIONES

BM	Banco Mundial
EBR	Educación básica regular
ENAHU	Encuesta Nacional de Hogares
ETET	Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
MTPE	Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
SENAJU	Secretaría Nacional de la Juventud
SJL	San Juan de Lurigancho
TFNR	Trabajadores familiares no remunerados
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas (por sus siglas en inglés)

INTRODUCCIÓN

El término *nini* –que hace referencia a los jóvenes que no estudian ni trabajan– surge en la década de 1990, como resultado de los esfuerzos por abordar las diferentes formas de desvinculación juvenil de los mercados laborales, más allá del desempleo. En un contexto en el que los procesos de transición hacia la adultez se han complejizado, haciéndose menos lineales y más extensos, las discusiones académicas y de política buscan dar cabida a un conjunto mayor de jóvenes vulnerables a la exclusión social. Los *nini* son precisamente estos jóvenes que ocupan diferentes posiciones en la “zona de precariedad” que existe entre “el empleo estable y el desempleo reconocido” (Furlong 2007).

En las últimas décadas, el uso del término *nini* se ha globalizado y se ha instalado también en las discusiones académicas y de política de los países en vías de desarrollo. Como veremos, la globalización del término ha estado acompañada de críticas que plantean, por un lado, que se trata de un término demasiado “grueso”, que no establece diferencia entre jóvenes cuyas características y problemáticas son sumamente distintas; y, por otro lado, que excluye al creciente conjunto de jóvenes ubicados en trabajos precarios. A pesar de estas críticas, consideramos que el concepto es útil como punto de partida para analizar la vulnerabilidad juvenil, pero también que es necesario afinarlo y extenderlo para identificar y comprender mejor a los jóvenes vulnerables a la exclusión social.

La utilización del término *nini* en un contexto como el peruano, donde la informalidad laboral alcanza al 70% de la PEA, plantea

algunos retos específicos. Si lo que el término busca es visibilizar a los jóvenes vulnerables a la exclusión social, resulta aún más necesario incluir en esta categoría a los trabajadores más precarios del sector informal que, aunque podrían no calificar como *nini* si se siguiera una definición tradicional, están en riesgo de desarrollar trayectorias muy frágiles. Algo similar plantea Furlong (2007) cuando reclama que la conceptualización tradicional de los *nini* deja fuera a los trabajadores precarios de los países desarrollados.

En dicho contexto, este estudio tiene dos objetivos complementarios. Por un lado, busca analizar la pertinencia de la definición predominante de los *nini* para comprender a los jóvenes urbanos en situación de vulnerabilidad en el Perú. Y por otro, intenta plantear una definición alternativa que incluya en este grupo a los jóvenes involucrados en trabajos informales inestables y precarios que, como los *nini* tradicionales, corren un alto riesgo de exclusión social; asimismo, analiza los factores asociados a su situación. Con estas reflexiones, la investigación pretende contribuir también a la literatura internacional sobre vulnerabilidad juvenil.

El estudio enfoca el análisis de la problemática de los *nini* en el ámbito territorial urbano no solo porque ahí habita el 84% de los *nini* en el Perú –según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2015–, sino porque es conveniente visibilizar y analizar varios elementos particulares de la pobreza y la vulnerabilidad urbanas. Para empezar, en estos contextos hay una mayor necesidad de contar con ingresos monetarios que cubran los requerimientos básicos de las personas y hogares, con lo cual la empleabilidad, la capacidad de generar ingresos y la posibilidad de insertarse en los mercados laborales –que constituyen el foco de este estudio– resultan cruciales y, en términos de política social, plantean demandas específicas distintas de las demandas propias de los contextos rurales. Las dinámicas de la pobreza

y la vulnerabilidad urbana están, además, mediadas por factores como la segregación socioeconómica dentro de las ciudades, la migración interna desde zonas rurales, la violencia e inseguridad, la relación de las personas pobres con los gobiernos locales y las organizaciones sociales de base, así como la prevalencia y precariedad de los mercados informales de empleo, entre otros. En el estudio abordamos, en mayor o menor medida, todos estos temas.

Tomando como punto de partida una definición ampliada de los *nini* urbanos, que incluye a los jóvenes ubicados en trabajos muy precarios, el estudio busca identificar qué factores están asociados con su condición de vulnerabilidad y la forma en que estos factores actúan de manera diferenciada en sus vidas, configurando trayectorias más o menos vulnerables según su sexo, edad, situación familiar y los contextos territoriales en los que viven. Así, el estudio busca responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las características de los jóvenes urbanos que enfrentan un alto riesgo de exclusión social, considerando a los *nini* y otros grupos vulnerables?
2. ¿Cuáles son los factores que explican que estos jóvenes se conviertan en vulnerables?
3. ¿Cómo se diferencia el efecto de dichos factores según el sexo, los recursos económicos con los que cuentan y los *shocks* que enfrentan los jóvenes urbanos? ¿Y cómo contribuyen a la configuración de subgrupos con distintos grados de vulnerabilidad?

El estudio aborda estas preguntas mediante una metodología mixta, que combina dos modalidades. La primera es el análisis estadístico de bases de datos nacionales para identificar y caracterizar a los jóvenes vulnerables a la exclusión social, más allá de las definiciones

tradicionales de los *nini* y el análisis econométrico de los factores y *shocks* asociados con dichas condiciones. La segunda es un trabajo cualitativo participativo que, a partir de la construcción de historias de vida de los jóvenes, amplía la identificación de factores y permite comprender mejor cómo estos interactúan entre sí configurando cursos de vida más o menos vulnerables.

1. Los jóvenes vulnerables a la exclusión social. Del desempleo a los *nini* y a los trabajadores precarios

La inserción en el mercado laboral es una de las principales dimensiones que marcan el proceso de transición de los jóvenes a la vida adulta y sus posibilidades futuras de bienestar socioeconómico. Muchos jóvenes, sin embargo, trazan trayectorias laborales vulnerables, que los hacen susceptibles de quedar socialmente excluidos. En el marco de este estudio, siguiendo a Levitas y otros (2007: 25) entendemos la exclusión social como

un proceso complejo y multidimensional [que] involucra la falta de recursos, derechos, bienes y servicios, y la dificultad para participar en relaciones y actividades normales que están disponibles para la mayoría de individuos en una sociedad, y que pueden ocurrir en las esferas económica, social, cultural o política. La exclusión social afecta tanto la calidad de vida de los individuos, como la equidad y cohesión de una sociedad en su conjunto.

Tomando esto en cuenta, en este estudio nos interesa caracterizar a los jóvenes urbanos peruanos que enfrentan dificultades para insertarse en el mercado laboral o que lo hacen en empleos extremadamente precarios, y que son por ello vulnerables a la exclusión

social; asimismo, queremos entender las causas que, a lo largo de sus trayectorias de vida, los llevan a encontrarse en situación de vulnerabilidad. La vulnerabilidad, como señala Chambers (1989: 33), es una condición o estado que “no indica necesariamente una carencia o necesidad insatisfecha, sino más bien la condición de estar indefensos, la inseguridad y la exposición a riesgos, *shocks* y estrés”. En este estudio, nos preocupa, de manera específica, la vulnerabilidad de los jóvenes respecto al mercado laboral.

Durante buena parte del siglo XX, el desempleo era el principal indicador de vulnerabilidad ante el mercado laboral en los países desarrollados. Como narra Furlong (2006), hacia el final de la década de 1980, los cambios en el régimen de beneficios en el Reino Unido —que plantearon el fin del seguro de desempleo para los menores de 18 años— llevaron a que el desempleo juvenil, en tanto cifra, casi desapareciera, pues se suponía que este grupo de jóvenes todavía permanecía en el marco del sistema educativo. En este contexto de “abolición oficial del desempleo juvenil”, el término *nini* —o *neet*, por sus siglas en inglés²— surge para hacer referencia a aquellos jóvenes “que no estaban cubiertos bajo ninguna de las principales categorías de estatus en el mercado laboral (empleo, educación o capacitación)” (Furlong 2006: 554). De hecho, el término inicial fue *estatus cer0* y hacía referencia solo a los jóvenes de 16 a 18 años. A lo largo del tiempo, el uso del término *nini* se expande por diversos países y termina abarcando a todo el grupo de jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan.

La preocupación por los *nini* surge, así, por la posible exclusión social y marginalización a la que se enfrentan estos jóvenes, cuyas trayectorias se ven negativamente impactadas por la falta de calificaciones y el desempleo recurrente, que limitan sus posibilidades de bienestar futuro.

2 Not in employment, education or training.

A pesar de su relevancia, el concepto de *nini* ha sido objeto de una serie de críticas que han aportado a que se vaya definiendo con mayor claridad. Inicialmente, por ejemplo, su falta de especificidad dificultaba las comparaciones internacionales, pero poco a poco el término se ha ido perfilando mejor, y hoy en día aparece en las cifras oficiales de los principales organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial (BM) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Una de las principales críticas apunta a que se trata de un concepto heterogéneo que “combina grupos con experiencias, características y necesidades muy distintas” (Furlong 2006: 554), no todos los cuales son vulnerables, y no todos los cuales pueden ser atendidos por un mismo conjunto de políticas. El término, por ejemplo, incluye tanto a jóvenes desempleados que buscan trabajo como a los que no lo buscan, a mujeres que se dedican al trabajo doméstico, a jóvenes con trabajos intermitentes y a los que se dedican a actividades delictivas. Asimismo, comprende tanto a jóvenes vulnerables que carecen de recursos para dirigir su transición hacia la adultez como a jóvenes privilegiados, que gozan de un amplio margen de elección con respecto a cómo gestionan sus vidas.

Esta homogeneización puede conducir a una serie de estereotipos erróneos sobre los comportamientos y aspiraciones de los *nini*. Al ser vistos como jóvenes “que no hacen nada” (Miranda 2015), con frecuencia se asume que no desean trabajar, lo cual puede tener consecuencias negativas para su futuro (Maguire 2015a, 2015 b). Como muestran diversos autores, la mayoría de *nini* suele provenir de contextos o familias vulnerables (Furlong 2007). El porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan por decisión personal o por falta de motivación es realmente bajo (Elder 2015), por lo que equiparar a esta población con el desaliento o desinterés parece inadecuado.

Otra de las críticas importantes que se ha planteado a la definición de *nini* proviene de la teoría feminista. Miranda (2015) muestra que, en la base del concepto, está la presunción de que el empleo remunerado es la única vía posible para una transición positiva hacia la adultez, con lo cual se invisibiliza la contribución del trabajo reproductivo no remunerado –generalmente realizado por mujeres– a la economía y a la sociedad. Solo el trabajo reproductivo remunerado y realizado “para otros” –como el de las trabajadoras del hogar– califica a las mujeres como parte de la PEA, mientras que aquellas que se dedican al cuidado de los niños/as y adultos/as mayores en el entorno doméstico califican como *nini* (Miranda 2015: 70, Chaves y Fernández 2016, Maguire y McKay 2016). Esto es especialmente problemático ya que, en la literatura, el porcentaje de mujeres *nini* es siempre mucho mayor que el de varones.

Estas críticas han llevado a la necesidad de tipificar a los subgrupos que componen la categoría *nini* y a desagregar las cifras por cohortes de edad, sexo y algún indicador de estatus socioeconómico. Es así como se suelen presentar hoy las cifras sobre *nini*, aunque distintos organismos y autores incluyen diferentes subcategorías. En muchos casos, las cifras sobre *nini* incluyen categorías como “mujeres con hijos que se dedican a actividades domésticas” (Chaves y Fernández 2016). Mazzei (citada en Chaves y Fernández 2016), por ejemplo, clasifica cuatro grupos de *nini* en Costa Rica: a) los desempleados, b) los que asisten a actividades de educación no formal, c) las mujeres con hijos que se dedican a actividades domésticas y d) los que no registran ninguna actividad de estudio o trabajo. En el Perú, Málaga y otros (2016) clasifican a los *nini* en tres tipos: a) jóvenes que buscan trabajo activamente; b) jóvenes que no buscan trabajo, pero desean trabajar; y c) jóvenes que no buscan trabajo ni desean trabajar –al cual denomina “núcleo duro”–. Esta tipología no recoge la problemática resaltada por la crítica feminista.

Elder (2015) plantea que, al abordar la problemática de los *nini* para diseñar políticas públicas, es necesario considerar el peso relativo de distintos subgrupos en diferentes contextos y analizar los datos tomando en cuenta la composición de estos grupos por sexo, edad y nivel socioeconómico. Como muestra el autor, una tasa de *nini* alta en el grupo de edad más joven puede indicar un problema de deserción escolar temprana; por otra parte, si la tasa de *nini* se concentra en el grupo mayor, esto puede deberse a problemas culturales o dificultades en el mercado laboral. Por su lado, Maguire (2017) muestra la importancia de analizar la problemática específica de diferentes grupos, como es el subgrupo de mujeres *nini* que se dedican al trabajo doméstico no remunerado, y cuyas necesidades, en términos de políticas públicas, suelen ser marcadamente distintas de las de sus pares varones. Esto, como muestra la autora, requiere combinar el análisis de las cifras disponibles con miradas cualitativas. Entonces, como plantea Miranda (2015), más que abandonar un concepto ya instalado en el imaginario internacional, se trata de afinar tanto la definición como las perspectivas analíticas desde las cuales se aborda el tema.

Otra crítica importante al concepto de *nini*, y que no ha sido atendida aún en los estudios sobre esta problemática, es la que plantea Furlong (2006: 555), quien señala que al enfocarse en los jóvenes que ni estudian ni trabajan, el concepto puede

[...] alejar nuestra atención de las vulnerabilidades de aquellos que ocupan posiciones inseguras/inestables y de corto plazo en el mercado laboral (aquellos que, aunque no experimentan desempleo de largo plazo, están atrapados en formas precarias de empleo). (Traducción propia).

En una línea similar, y también en el contexto de países desarrollados, Reiter y otros (2015: 147) señalan que estos jóvenes son “*nini*

disfrazados,³ que ocultan sus periodos de desempleo con estrategias como insertarse en actividades altamente precarias y potencialmente descalificadoras, como pasantías no remuneradas o empleo marginal. Si bien estos jóvenes no cuentan como desempleados, siguen estando en la ‘sombra del desempleo’ que cubre áreas cada vez mayores”.

Esta limitación es cada vez más problemática frente al crecimiento del empleo precario formal en los países desarrollados, donde los puestos de trabajo de baja calidad no conducen al desarrollo de capacidades y los contratos temporales –que no garantizan un número de horas fijas en la *gig-economy*– están en alza, al punto de que algunos autores hablan del surgimiento de un “precariado”, una suerte de nueva clase social vulnerable e insegura (Standing 2016). Más aún, en países en desarrollo como el Perú, con altas tasas de informalidad laboral, resulta crucial la inclusión de los jóvenes en empleos informales precarios y de muy corto plazo, que generan ingresos menores del sueldo mínimo vital y que difícilmente les permitirán desarrollar habilidades transferibles a otros puestos de trabajo. Tomar en cuenta a este grupo de jóvenes ubicados en este tipo de trabajos, que en el estudio denominamos *precarios*, es precisamente una de las contribuciones de este estudio.⁴

La mirada sobre el empleo precario tiene implicancias metodológicas para la forma de identificar a los *nini*. Como señala Furlong (2006), las mediciones estáticas o *snapshots* –es decir, con un único corte en el tiempo–, a partir de las cuales se suele identificar a los *nini*, no recogen la problemática mencionada sobre los trabajos precarios,

3 Traducción propia. El concepto utilizado por Reiter, y que da nombre a su artículo, es *NEETs in disguise* (2015).

4 Cabe resaltar que a lo largo del estudio usaremos el término *precario* de un modo específico para referirnos a empleos de baja calidad con las características antes mencionadas. Este uso del término difiere de otras nociones más amplias de precariedad, que hacen referencia a condiciones más generales de vida (ver Cavnagoud 2011).

pues se cuenta solo si el joven está o no está trabajando en el momento, y no la duración del empleo, los periodos de desempleo ni la remuneración. Este tipo de mediciones corren el riesgo de incluir a jóvenes en posiciones transitorias; es decir, que son *nini* solo por un breve lapso (Miranda 2015: 70). Frente a esto, diversos autores plantean la importancia de los estudios longitudinales para compensar las miradas estáticas, que no dan cuenta de las trayectorias no lineales y reversibles.

En esta línea, una perspectiva interesante es la de Reiter y otros (2015), quienes proponen categorizar a los *nini* según su tipo de trayectoria. Los autores identifican tres tipos de transiciones que incluyen periodos *nini*, pero no todas las cuales son problemáticas: a) *nini* con transiciones sin complicaciones, en la que los jóvenes se recuperan rápidamente y vuelven al sistema vocacional o a alguna forma de empleo; b) *nini* con transiciones con algún tipo de soporte institucional –como capacitación laboral financiada por el Estado o becas⁵; y, finalmente, c) las transiciones de riesgo, en las que es evidente un estado altamente precario, en el cual se combinan periodos persistentes de *nini* que incluyen la interrupción de la capacitación o educación, y diversas experiencias en el empleo marginal (Reiter y otros 2015. Traducción propia).

A pesar de las críticas al concepto, estudiar a este grupo es importante debido a la vulnerabilidad potencial y al riesgo de exclusión social que muchos de los jóvenes *nini* enfrentan. Como mencionan De Hoyos y otros (2016a): “A menudo, los *nini* pierden varios años de experiencia laboral, y por lo tanto, de ingresos, por lo que no pueden invertir en salud, educación y en otros gastos relacionados con una vida estable”.

5 Aquí el autor se refiere a Inglaterra, un país que ofrece mayor soporte institucional, por ejemplo, en forma de becas o capacitaciones laborales financiadas por el Estado. En el caso del Perú, que tiene un régimen de bienestar familiarizado (Martínez Franzoni 2005), podríamos incluir en este grupo a los jóvenes cuyas transiciones cuentan con algún tipo de soporte familiar que los ayude a superar los periodos *nini*.

En esta línea, en la literatura se presentan diversos factores para los jóvenes *nini*, como la transmisión intergeneracional de la desigualdad (De Hoyos y otros 2016a). Esta incidencia de *nini* en los hogares pobres y vulnerables “exacerba las desigualdades existentes, obstruye la movilidad social y la reducción de la pobreza a largo plazo” (Ferreira y otros 2012, Vakis y otros 2016).

Así, a partir de la revisión de la literatura, encontramos que, si bien es relevante estudiar la problemática *nini*, este análisis debe estar acompañado por una revisión del concepto que permita no solo diferenciar entre tipos de *nini*, sino que, considerando el contexto peruano de alta informalidad (Rodríguez e Higa 2010, Loayza 2008), incluya también a los jóvenes en situación de vulnerabilidad laboral, con empleos altamente inestables y precarios del sector informal. Asimismo, resulta necesario realizar un análisis cualitativo que capture los distintos matices de ser un joven *nini*.

2. Los jóvenes urbano-vulnerables: determinantes individuales, familiares e institucionales

Las trayectorias de vida de los jóvenes que no estudian ni trabajan, o que realizan trabajos altamente precarios, están marcadas por una serie de factores asociados que interactúan de formas dinámicas para configurar situaciones de mayor o menor vulnerabilidad.

Los factores asociados, por su parte, incluyen tanto *shocks* –eventos o situaciones de ruptura– como elementos más estructurales y propios del contexto, que afectan la vida de los jóvenes *nini*. Estos no necesariamente son eventos que ocurren en un corte en el tiempo, sino que enmarcan la trayectoria de vida de los jóvenes, como la pobreza. Hardgrove y otros (2014), por ejemplo, diferencian los *shocks*

de las privaciones, y entienden estas últimas como elementos de los contextos desfavorecidos.

Un grupo de estudios se enfoca en analizar las consecuencias de ser *nini* a partir del concepto de *scarring*. Los resultados indican efectos negativos tanto en contextos desarrollados –como Ralston y otros (2016) en Escocia– como en contextos en desarrollo –Szekely y Karver (2015) en México, y Cruces y otros (2012) en la Argentina y el Brasil–, que se relacionan con menores salarios y dificultades para acceder a empleos, con diferencias marcadas por sexo y nivel educativo. La consecuencia de ser *nini* se asocia, entonces, con un mayor riesgo de exclusión social.

Otro grupo de estudios se enfoca en los factores de riesgo asociados a ser un joven *nini*. A pesar de que en la mayoría de casos se parte de la definición clásica –es decir, sin incluir empleo precario–, estos estudios dan luces sobre los elementos a los cuales prestar atención. Entre los principales factores de riesgo listados en la literatura se encuentran la condición socioeconómica del contexto y las familias, el embarazo adolescente, la deserción escolar y el nivel educativo, la convivencia temprana, la inserción en trayectorias delictivas, entre otros. Estos factores cambian según los contextos estudiados, aunque hay también varios elementos comunes.

Así, un factor importante es el de la condición socioeconómica de los hogares y su ubicación geográfica, así como el nivel educativo de los padres –en particular de la madre– y la calidad de las relaciones en la familia (Alfieri y otros 2015, Baron y otros 2016, Bynner y Parsons 2002). En esta línea, es importante notar que los *nini* son un fenómeno más urbano que rural, por lo que algunos autores lo relacionan con la pobreza urbana en las ciudades (De Hoyos y otros 2016b). Por otro lado, vinculado al tema de la vulnerabilidad de los jóvenes en contextos precarios, un factor de riesgo importante es el de discapacidad física o mental (Styczyńska 2013).

Otro de los factores que se repite en los diversos estudios es la deserción escolar, relacionada con el nivel educativo alcanzado por los jóvenes, como lo identifican Bynner y Parsons (2002) y Maguire (2015a) en Inglaterra, Vasile y Anghel (2015) en Rumania, y De Hoyos y otros (2016b) en los países de América Latina. En el caso de las mujeres, la deserción escolar también se conecta con el embarazo adolescente, un factor de riesgo altamente asociado con los *nini* en diversos estudios.

En el Perú, Málaga y otros (2014) encuentran que tres cuartas partes de los *nini* identificados son mujeres; la probabilidad de convertirse en *nini* se incrementa si ella está casada o emparejada, si tiene hijos y si su nivel educativo es bajo. En esa línea, diversos estudios hallan que el estado civil y la edad de las jóvenes, vinculados con la convivencia –o matrimonio– y la maternidad temprana, incrementan la probabilidad de las mujeres de convertirse en *nini* (Baron y otros 2016, De Hoyos y otros 2016b).

Algunos autores vinculan el ser *nini* con la delincuencia y las adicciones, especialmente en el caso de los varones. En México, por ejemplo, De Hoyos y otros (2016a) observan una asociación positiva y significativa entre la proporción de *nini* y la tasa nacional de homicidios entre el 2008 y el 2013; otros autores encuentran que estas cifras se incrementan en las zonas de frontera (Grosch y otros 2014).

Asimismo, se desvela otro tipo de factores más relacionados con las resoluciones individuales y la agencia de los jóvenes, como las decisiones pasadas respecto al uso del tiempo (Baron y otros 2016), la falta de interés en la educación por parte de los niños (Bynner y Parsons 2002) y las metas de vida de los jóvenes (Málaga y otros 2014).

1. DISEÑO DEL ESTUDIO

El estudio está basado en una estrategia metodológica mixta, que combina la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas de manera integrada en sus diferentes etapas. El uso de una metodología mixta permite compensar aspectos débiles de un método con aspectos fuertes del otro (Denzin 2017, Greene y otros 1989) para lograr una comprensión más profunda del objeto de estudio.

El análisis cuantitativo abre la posibilidad de hacer una caracterización general de los *nini* y los jóvenes vulnerables en el Perú urbano, y analizar y cuantificar el peso de diferentes factores que han contribuido a que estén en esa situación. Sin embargo, los datos cuantitativos presentan limitaciones para comprender la problemática de los jóvenes vulnerables, principalmente porque no se cuenta con información sobre todas las variables relevantes, lo que dificulta analizar el problema con profundidad. Así, la aplicación de técnicas cualitativas nos permite profundizar en los hallazgos cuantitativos y entender mejor la forma en que diferentes factores operan e impactan en la vida de los jóvenes urbanos convirtiéndolos en *nini* y configurando trayectorias más o menos vulnerables.

En ambos enfoques, cuantitativo y cualitativo, trabajamos con una definición común, tanto de *nini* como de jóvenes vulnerables, que toma en cuenta lo planteado en la sección anterior respecto a la necesidad de ampliar el término para dar cabida también a los jóvenes involucrados en trabajos muy eventuales o muy precarios. Así, desde

el estudio se considera que los jóvenes vulnerables tienen entre 15 a 29 años y que a) no estudian ni están matriculados en ningún programa de estudios o capacitación, b) no trabajan o c) se dedican a un empleo muy precario y eventual

Las definiciones exactas de *joven vulnerable* y de qué circunstancias laborales son consideradas tan precarias e inestables como para determinar la condición de vulnerabilidad constituyen un parte fundamental del propio estudio, y se definen a partir de lo analizado mediante las estrategias cuantitativa y cualitativa.

1.1 Enfoque cuantitativo

La estrategia cuantitativa se divide en dos partes. La primera se refiere a la caracterización de los *nini* y la construcción de un nuevo grupo de jóvenes urbano-vulnerables usando información urbana de nivel nacional proveniente de dos fuentes: la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) del 2015 y la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET), realizada únicamente en el 2012. La segunda consiste en el análisis econométrico de una serie de modelos propuestos a continuación utilizando la ENAHO 2015 y la ENAHO panel 2011-2015.

- **Caracterización**

Para caracterizar a la población de jóvenes urbanos utilizamos como punto de partida el corte transversal de la ENAHO 2015. La muestra de la ENAHO 2015 comprende 33 430 viviendas particulares, 20 260 en el área urbana. Para el análisis descriptivo, se trabajó con 17 837 jóvenes de 15 a 29 años residentes en áreas urbanas a nivel nacional. Sobre la base de los datos de la ENAHO, realizamos una primera ca-

racterización del grupo de *nini* ya definido en la literatura: jóvenes que no estudian ni trabajan, ni están incluidos en ningún programa de capacitación. Además, realizamos la caracterización con la definición alternativa propuesta por el estudio. Es decir, incluimos a jóvenes ocupados, pero en trabajos muy precarios, y que tienen pocas posibilidades de transitar hacia una situación laboral estable; por tanto, ellos conformarían un nuevo grupo de jóvenes urbano-vulnerables. Dado que es objetivo del estudio identificar a este grupo de jóvenes, los criterios empleados se presentarán en la sección correspondiente. Estos criterios se utilizarán para identificar al grupo de trabajadores precarios que, luego, sumados al grupo ya definido como *nini*, conformarán el conjunto de los jóvenes urbano-vulnerables.

También se hace uso de la ETET, aplicada únicamente en el 2012 a personas de 15 a 29 años en Lima Metropolitana y otros centros urbanos. Esta fuente de datos revela información histórica acerca de los empleos de los encuestados. Dado que en esta reseña histórica de empleo se reportan las fechas de inicio y fin de cada actividad, es posible realizar una caracterización detallada de las trayectorias laborales que han seguido los jóvenes urbanos. Adaptando la metodología de Furlong y otros (2006) y OIT (2015), se presentará la “trayectoria típica” de un joven urbano según el nivel educativo que haya alcanzado. Este cruce entre *logro educativo* y *trayectoria* laboral complementará la caracterización hecha utilizando la ENAHO 2015, que solo permitía hacer el cruce entre *logro educativo* y *estatus laboral* en un momento dado.

- **Análisis econométrico**

La estrategia econométrica se divide en dos partes. La primera consiste en el análisis de factores asociados mediante el uso del corte transversal de la ENAHO 2015. Esta estrategia brinda una mirada general a

las características individuales y familiares que influyen en las trayectorias de los jóvenes. La segunda se basa en el análisis de los efectos que tuvieron los *shocks* en las vidas de los jóvenes, para lo cual usan datos longitudinales de la ENAHO panel 2011-2015.⁶ Esta segunda aproximación es mucho más rica, pues el observar la situación del joven en más de un punto en el tiempo permite conocer mejor su trayectoria. Cabe recordar que el análisis se realiza a nivel nacional en zonas urbanas.

En primer lugar, los datos de corte transversal sirven para identificar los factores que contribuyen a que los jóvenes mantengan trayectorias precarias. En este caso, realizaremos el análisis buscando tres resultados referidos a dichos factores: a) cómo afectan en la probabilidad de convertirse en *nini*, b) cómo influyen en la probabilidad de convertirse en trabajador altamente precario y c) cómo intervienen en la probabilidad de convertirse en joven urbano-vulnerable –es decir, la suma de *nini* y trabajadores precarios–. Utilizando esta metodología, será posible calcular el efecto marginal de los factores sobre la existencia de *nini* y jóvenes urbano-vulnerables a partir de un método no lineal *logit* y utilizando datos de la ENAHO 2015.

Mediante la revisión de la literatura y de efectos encontrados anteriormente, identificamos factores asociados con la condición de *nini* en tres ámbitos: individual, familiar y contextual. Asimismo, probaremos estos factores para observar cómo se asocian con ser urbano-vulnerable. Entre los factores identificados, algunos son condiciones del hogar, la familia o individuales; y otros, eventos particulares o *shocks* que, como se verá, juegan un papel importante. De esta manera, el análisis de factores asociados sigue la siguiente especificación:

6 Cabe precisar que el uso de la metodología longitudinal solo hace referencia a una parte del análisis cuantitativo en la que se usan los datos de panel –esto es, longitudinales– de la encuesta ENAHO.

$$\Pr (\textit{urbano-vulnerable})_i = f(\beta_0 + \beta_1 \textit{Individuales}_i + \beta_2 \textit{Familiares}_i + \beta_3 \textit{Contextuales}_i + \mu_i) \quad (1)$$

Donde las variables de cada nivel se detallan en el cuadro 1. Estas se identificaron mediante un proceso conjunto de revisión de literatura cuantitativa de factores asociados con ser *nini* y de resultados preliminares del componente cualitativo.

Cuadro 1 Factores y *shocks* asociados con la condición de ser urbano-vulnerable

Factores asociados	Incluidos en el análisis econométrico
<i>Factores individuales</i>	
Edad	Sí.
Sexo	Sí.
Lengua materna (<i>proxy</i> de etnicidad)	Sí.
Nivel educativo	Sí, variable categórica de cada nivel completado.
Repitencia	No. En la ENAHO no es posible identificar repitencia.
Deserción (de la educación básica)	Sí. No se incluye en el análisis de factores asociados, ya que utilizamos las categorías de nivel educativo. Sí se incluye en el análisis de <i>shocks</i> .
Convivencia/matrimonio temprano	Sí. En el primer modelo solo se incluyen variables del hogar para jóvenes que viven con sus padres, por lo que no se puede incluir a los que conviven con sus parejas. En el análisis de <i>shocks</i> se incluye como un evento el pasar de soltero a conviviente o casado.
Embarazo adolescente o nacimiento de un hijo	Sí. Para el modelo de solo mujeres se incluye el haber tenido un parto en el último año. Además, para el modelo de varones y mujeres se incluye una dicotómica sobre la presencia de niños menores de 5 años en el hogar. En el análisis de <i>shocks</i> también se incluye.

Factores asociados	Incluidos en el análisis econométrico
Separación de la pareja	No. Como factor asociado no es posible, ya que utilizamos principalmente a quienes viven en su hogar familiar de infancia. En el análisis de <i>shocks</i> solo incluimos el hecho de pasar de soltero a conviviente o casado.
Inserción laboral temprana	No se incluye. En la ENAHO no se puede identificar si empieza a trabajar a una edad temprana para toda la muestra.
Enfermedad/discapacidad	Sí. Si se ha atendido en un hospital en las últimas cuatro semanas o si ha sufrido alguna enfermedad que le ha impedido realizar sus actividades con normalidad. Este dato se incluye tanto en factores asociados como en el análisis de <i>shocks</i> .
Drogas	No. No es posible identificar mediante la ENAHO.
Factores familiares	
Presencia de niños menores de 5 años	Sí.
Número de miembros del hogar	Sí.
Primogénito u orden de nacimiento	Sí. Solo para los modelos del hogar original en la infancia. No para el modelo de convivientes.
Enfermedad de un familiar	No. Solo se incluye la información acerca del propio joven y no es posible identificar si comparten o no el mismo hogar.
Proporción de trabajadores en el hogar	No, solo se incluye el número total de miembros del hogar.
Nivel socioeconómico del hogar	Sí, se incluye información sobre la condición de pobreza del miembro del hogar y su vulnerabilidad frente al riesgo de caer en la pobreza.
Factores del contexto	
Mapa de pobreza	Sí, se usa como corrección de errores estándar en el nivel de conglomerados.

En el Perú, las cifras oficiales toman en cuenta a las personas en un rango de edad más amplio, de 15 a 29 años (Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, 2013). Este último es el rango de edades elegido por los estudios realizados sobre los *nini* en el Perú hasta la fecha (Málaga y otros 2014 y 2016). Este grupo constituye, además, la población objetivo de la iniciativa legislativa más reciente destinada a mejorar la empleabilidad de los jóvenes (Proyecto de Ley 1104/2016). Por otro lado, el rango más amplio de edades nos permite trabajar con un mayor número de observaciones, lo que es indispensable para alcanzar un poder estadístico aceptable en el componente cuantitativo. Sin embargo, en esta primera parte del análisis econométrico es posible restringir la muestra al grupo de 15 a 24 años, para identificar los factores asociados a la primera etapa de la juventud sin perder poder estadístico. Así, es factible realizar el análisis previo a la etapa en que las trayectorias ya pueden haberse consolidado y más cercano a las edades estudiadas en el componente cualitativo.

En segundo lugar, continuamos el análisis con datos longitudinales que sirven para identificar el efecto de ciertos eventos, *shocks*, en la trayectoria de los jóvenes de 15 a 29 años. Este análisis permite observar de qué manera los *shocks* determinan que, en algún momento de ese periodo, el joven se convierta en urbano-vulnerable –*nini* o trabajador precario–, así como cambios en alguno de los factores asociados de la metodología anterior. De esta manera, permite capturar adecuadamente el efecto de los *shocks*, que pueden llegar a cambiar la situación/trayectoria en el futuro. Así como en la metodología de factores asociados se trata de obtener una mirada general de una serie de variables que afectan la trayectoria de todos los jóvenes urbanos en el país, la metodología de *shocks* busca identificar rigurosamente el efecto que un evento en particular puede generar en la trayectoria de los jóvenes. Ante este objetivo, se plantea una metodología de emparejamiento que

permita comparar a un grupo reducido lo más homogéneo posible, en el cual el único cambio atribuible en sus trayectorias sea el *shock*.

Para ello utilizamos la ENAHO panel 2011-2015. Los datos para el panel se recogen a partir de una encuesta anual y longitudinal en el nivel de hogares, que parte de una muestra probabilística, estratificada y multietápica con representatividad en el ámbito nacional, por estratos geográficos y regiones –costa, sierra y selva–. La muestra panel está conformada por 8808 viviendas particulares que corresponden a 1331 conglomerados. Para los fines de este estudio, nuestra población objetivo se restringe a jóvenes urbanos de 15 a 29 años. Luego de restringir la muestra de acuerdo con los objetivos del estudio, es posible trabajar con 8379 observaciones de jóvenes que fueron seguidos en, por lo menos, dos puntos en el tiempo. Este tipo de datos representa una ventaja con respecto a los datos de corte transversal, ya que permite observar cambios a través del tiempo tanto de los *nini* como de los trabajadores precarios.

Uno de los principales retos para medir los efectos de los *shocks* es encontrar un grupo susceptible de ser comparado adecuadamente con el grupo que estará sujeto al *shock*. El grupo de comparación cuenta con características individuales lo más semejantes posibles al grupo que sufre el *shock*; solo así se puede establecer que las diferencias son consecuencia directa del *shock*. Para ello, se utiliza la técnica de emparejamiento de *propensity score matching*. Una vez identificado el grupo de control, se estima el efecto promedio sobre los jóvenes que sufren el *shock* (ATT), así como el efecto promedio de todo el grupo de jóvenes objetivo (ATE). Es posible aplicar esta metodología debido a que la base de datos panel de la ENAHO cuenta con mucha información acerca de las características de los jóvenes y sus hogares; además, esta técnica permite medir con mucha precisión los efectos negativos del *shock* porque es una metodología flexible, que no asume ninguna forma funcional predeterminada, dado

que calcula la diferencia entre los individuos que comparten el soporte común (Becker e Ichino 2002, Borland y otros 2005). En el Perú, otros estudios –como el de Lavado y Gallegos (2005)– han aplicado esta estrategia metodológica para analizar los *shocks* que incrementan la deserción escolar.

En este caso, debido a que es necesario restringir la muestra para emparejar dos grupos de jóvenes que cuentan con más de una observación en la base longitudinal, ampliamos el grupo de edad a jóvenes de 15 a 29 años; hacerlo con los jóvenes de 15 a 24 años no permitiría contar con el suficiente poder estadístico. Así, seguimos la siguiente especificación para el análisis de *shocks*:

$$\text{Pr}(\textit{urbano-vulnerable})_i = f(\beta_0 + \beta_1 \textit{Shock}_i + \mu_i) \quad (2)$$

Incluimos el *shock* únicamente en la especificación porque ya se está trabajando con los grupos emparejados. Es decir, ya se controló en ambos grupos para que sean lo más parecidos posible en distintas variables demográficas individuales, familiares y contextuales.

1.2 Enfoque cualitativo

Dados los objetivos del estudio, el trabajo cualitativo se realizó con una muestra de 30 jóvenes de contextos urbano-vulnerables de tres distritos de Lima Metropolitana y el Callao. Seleccionamos tres distritos con diferentes niveles de desarrollo urbano, seguridad, oportunidades de educación y trabajo, y antigüedad y presencia de migrantes, así como con altos porcentajes de *nini*. Los distritos escogidos fueron San Juan de Lurigancho (S JL), Ventanilla y Chorrillos. Los tres comparten un alto grado de pobreza y vulnerabilidad, pero presentan diferencias

importantes entre sí, como a) su antigüedad, b) la cobertura de servicios básicos, c) la infraestructura pública, d) la cercanía a centros económicos o comerciales, y e) la oferta educativa y laboral. Al interior de cada distrito se trabajó en las zonas de mayor vulnerabilidad y pobreza:⁷ Huáscar en SJL, Pachacútec en Ventanilla, y San Genaro y Los Incas en Chorrillos.

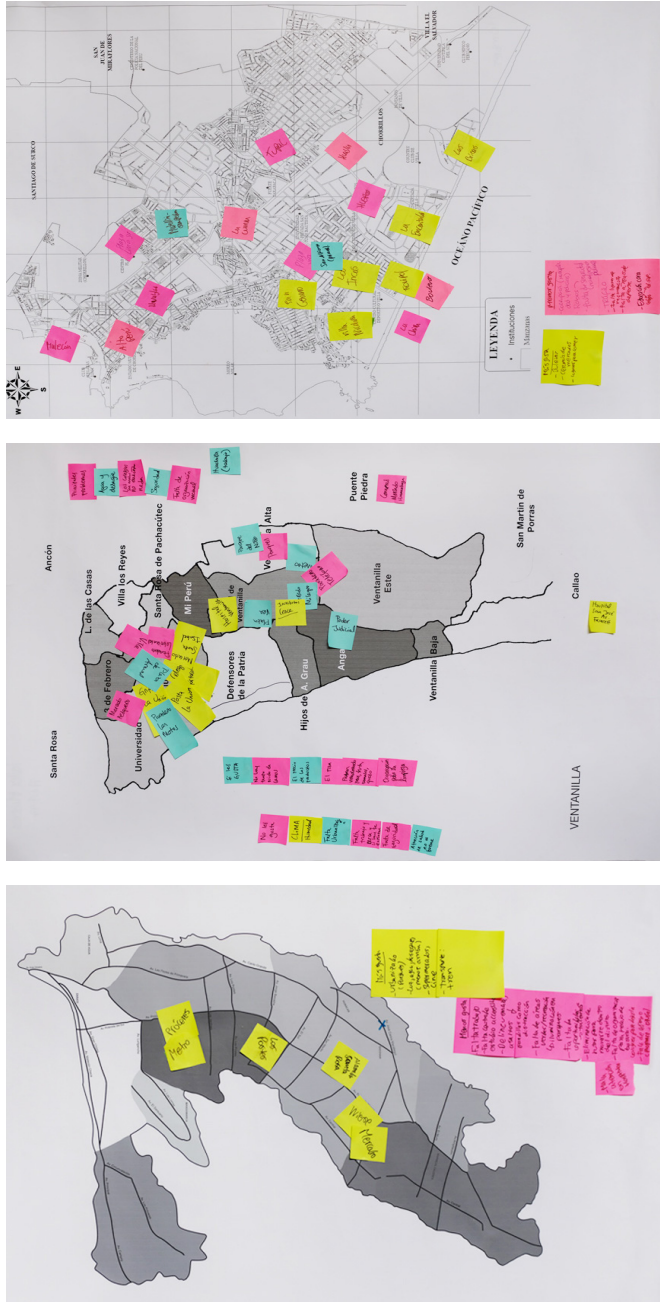
Las condiciones para la búsqueda de participantes en cada uno de los distritos fueron las siguientes: a) que no se encuentren trabajando ni estudiando, o b) que cuenten solo con trabajos eventuales o cachuelos. Asimismo, se buscó que cada grupo contara con participantes con características distintas, que permitieran comprender la heterogeneidad de los jóvenes de las zonas visitadas y las variaciones en sus procesos de transición a la vida adulta. En particular, se buscó incluir a desertores del sistema educativo, y a jóvenes con y sin hijos.

El enfoque metodológico para el trabajo con jóvenes fue participativo (Kindon, Pain y Kesby 2007; Chambers 1989), mediante lo que se conoce como *community-based participatory research*. Este enfoque plantea que, cuando se trabaja con poblaciones vulnerables, está presente el imperativo ético de ir más allá de los enfoques de investigación que simplemente buscan extraer información; considera que es necesario convertir los procesos de investigación en espacios generadores de aprendizajes y reflexiones, desde y para los propios participantes.

Más específicamente, el trabajo con los jóvenes se organizó en dos etapas: discusiones grupales y entrevistas en profundidad. En total, realizamos 30 entrevistas en profundidad y 6 discusiones grupales.

7 Zonas identificadas a partir de los mapas de pobreza distritales del INEI del 2013.

Figura 1
Mapeo comunitario en SJJL, Ventanilla y Chorrillos, respectivamente



Discusiones grupales: En cada distrito se organizó una ronda de discusiones grupales con los participantes en dos grupos, uno de varones y otro de mujeres. Las discusiones incluyeron:

- Un mapeo comunitario para identificar los lugares por donde se movilizan los jóvenes, las principales problemáticas del distrito, y el acceso a fuentes de educación y trabajo.
- La identificación de las problemáticas específicas del grupo de edad investigado, especialmente en relación con la experiencia laboral.

Historias de vida: Utilizamos una guía semiestructurada abierta a cambios según las trayectorias particulares de los jóvenes participantes en el estudio. Las entrevistas se realizaron después de las discusiones grupales, y duraron entre una y tres horas con cada participante. Durante la conversación, entrevistados y entrevistadores trazaron de manera conjunta las líneas de la vida de los primeros, ubicando eventos significativos en su historia familiar, educativa y laboral, así como en su situación actual. Durante este proceso, profundizamos también en la discusión sobre las principales barreras y oportunidades encontradas a lo largo de sus trayectorias.

Las entrevistas y la elaboración de las historias de vida se apoyaron en un ejercicio de “foto-voz” (Wang y Burris 1997) realizado con los participantes. Así, a cada uno se le entregó una cámara fotográfica y se le pidió que describiera con imágenes cómo es su contexto y cómo transcurre su vida: qué actividades realiza cotidianamente, dónde vive, cómo es su familia. Esto facilitó la discusión acerca de, por un lado, las limitaciones encontradas al interior de los distintos barrios visitados; y, por otro, respecto al tipo de trabajos en los que se insertan los jóvenes. Las fotografías fueron el punto de partida para las entrevistas

individuales y facilitaron considerablemente el desarrollo de las historias de vida.

La sistematización y el análisis de las entrevistas y discusiones grupales se hizo con apoyo del *software* NVivo. Se utilizó una codificación temática y se elaboraron matrices de factores para cada participante, lo que nos permitió comprender en qué forma los factores impactan en las vidas de los jóvenes y analizar trayectorias de manera comparativa.

Los jóvenes que participaron en el estudio tienen de 21 a 26 años.⁸ La muestra se distribuye de manera homogénea según sexo en los distintos niveles de instrucción alcanzados. Casi la mitad de los entrevistados no ha terminado la educación básica (14), con una clara mayoría que ha desertado en algún grado de la secundaria (11). Por otro lado, un tercio de los integrantes de la muestra cualitativa han accedido a estudios superiores (11), sobre todo técnicos, si bien la mayoría de ellos (8) se han retirado antes de completarlos.

Con respecto a la ocupación principal de los entrevistados en el momento del estudio, un tercio de la muestra está compuesto por mujeres dedicadas a actividades domésticas dentro del hogar. Otro tercio de los jóvenes, constituido por más varones que mujeres, se encuentra inserto en circuitos de trabajos eventuales y/o precarios. El tercer grupo importante es el de desempleados, aquellos que se encuentran buscando trabajo y no lo encuentran. Otras actividades principales que mencionó una minoría de entrevistados fueron el apoyo en negocio familiar y la actividad delictiva –dos varones del distrito de Chorrillos que se dedicaban a la microcomercialización de drogas–. Por último, dos entrevistados se encontraban en ese momento “en tránsito”; es decir, se habían insertado muy recientemente en un trabajo estable y una capacitación.

8 Con la excepción de un joven de 29 años.

En la muestra se observa una distribución similar de padres/madres y solteros sin hijos –14 y 16, respectivamente–. Sin embargo, se debe notar las distinciones según sexo en cada grupo: en el primero, la mayoría está conformada por mujeres (10); y en el segundo, por varones (11). Solo una minoría de los entrevistados –todas mujeres– reportaron ser convivientes (7), y vivir con sus parejas e hijos en un hogar familiar o independiente. Por el contrario, ningún varón entrevistado convivía con su pareja, y si tenían hijos, estaban a cargo de sus madres. Entre quienes se identificaron como solteras/os, la mayoría –casi dos tercios (19)– viven con sus padres, y se trata sobre todo de varones (12). Todas las madres solteras (3) residen actualmente en su hogar familiar, lo cual implica que cuentan con un soporte para la crianza de sus hijos.

Para proteger la confidencialidad y el anonimato de los informantes, se utilizan seudónimos. Asimismo, tanto en las discusiones grupales como en las entrevistas, se solicitó permiso para grabar o tomar apuntes. Esto fue especialmente relevante en el trabajo fotográfico con los jóvenes. Se conversó sobre el uso que se les iba a dar a las fotografías registradas por ellos, y dieron su consentimiento para que el equipo de investigación pudiera utilizarlas en el marco del estudio.

2. LOS JÓVENES VULNERABLES EN EL PERÚ: NO ESTUDIAN O NO TRABAJAN, O ACCEDEN A TRABAJOS ALTAMENTE PRECARIOS

Según el *Informe nacional de las juventudes* del INEI (SENAJU-UNFPA 2015), el 27,9% del total de la población peruana son jóvenes de 15 a 29 años de edad. De ellos, el 77,5% reside en áreas urbanas. Lima Metropolitana concentra a la mayor población de jóvenes de 15 a 29 años del país; en el 2015, cerca de 2 646 000 vivían en la capital, lo que representaba el 27% de la población de Lima y un tercio del total de jóvenes a nivel nacional (INEI 2015). En un contexto de centralización demográfica como el peruano, el peso poblacional de los jóvenes urbanos y su impacto en el mercado laboral adquieren una importancia considerable para el desarrollo social y humano del país. Adicionalmente, en la actualidad el Perú está experimentando el fenómeno del bono demográfico, una situación en la cual la población activa supera proporcionalmente a la población dependiente —los niños y adultos mayores—, lo que genera importantes oportunidades para el desarrollo sostenible. Para que el país aproveche esta ventana de oportunidad, será necesario implementar políticas que mejoren el capital humano y la productividad de los jóvenes urbano-vulnerables.

En esta sección presentamos estadísticas calculadas a partir de la ENAHO y la ETET sobre jóvenes *nini* de las zonas urbanas del país. También consideramos un nuevo grupo que incluye a los jóvenes que se encuentran ocupados, pero trabajan en condiciones altamente precarias y que, junto con los *nini*, constituyen el grupo de jóvenes urbano-vulnerables.⁹

9 El concepto de *empleo precario* que buscamos definir en este documento es distinto y bastante más restrictivo que el de subempleo. El *subempleo* es definido como una ocupación

La inclusión de la problemática del trabajo precario en el estudio responde a las grandes dificultades que encuentran los jóvenes al ingresar al mercado laboral peruano. El INEI calcula que, del total de jóvenes de 18 a 24 años, el 80% trabaja en el sector informal, mientras que el 62% está empleado en ocupaciones inadecuadas, con bajas remuneraciones e inestabilidad laboral (SENAJU-UNFPA 2015). En Lima Metropolitana, los jóvenes también perciben menores ingresos, al verse afectados por mayores tasas de informalidad, inestabilidad laboral y subempleo. Según datos del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE), mientras que el salario mensual promedio de un joven ubicado en el sector formal de Lima es de 1710 soles, el de un joven informal es de 891 soles, remuneración que está por debajo del salario mínimo de 930 soles (INEI, Encuesta Permanente de Empleo 2018). Como resultado de esta situación, la juventud peruana registra niveles de ingresos y satisfacción laboral bajos, incluso para economías emergentes con un grado de desarrollo similar que el del Perú (OCDE 2015).

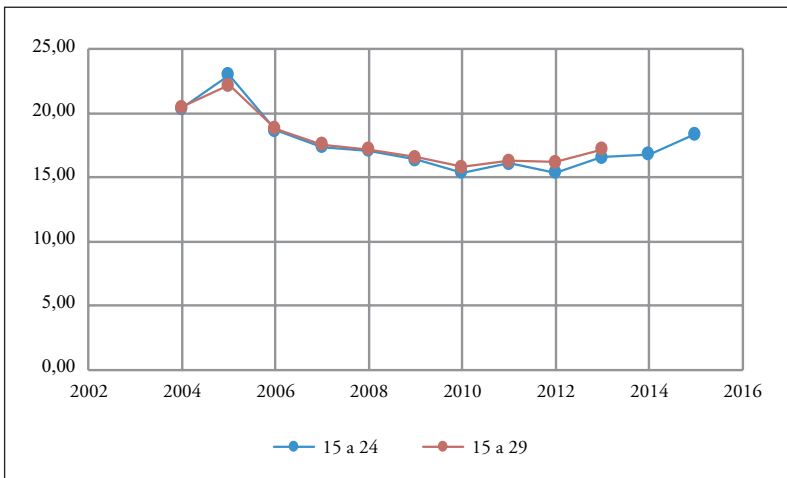
El grupo de edad relevante dentro del cual se mide la prevalencia de *nini* no es único. Por ejemplo, para el BM y la OIT, que realizan un seguimiento del fenómeno en todos los países de América Latina, el universo relevante son los jóvenes de 15 a 24 años (De Hoyos y otros

inadecuada respecto a normas entre las que están el nivel de ingreso, el aprovechamiento de las calificaciones y las horas trabajadas. El subempleo puede ser visible o invisible: el visible se denomina *subempleo por horas*, y se caracteriza porque la persona trabaja menos de una jornada –en el Perú, 35 horas o más a la semana– y desea hacerlo por más tiempo. El invisible se denomina *subempleo por ingresos*; en esta modalidad, el trabajador cumple una jornada laboral normal, pero percibe un salario menor del mínimo. Así, de acuerdo con la clasificación utilizada en el Perú, los trabajadores subempleados conforman un grupo que incluye a nuestros jóvenes ubicados en puestos laborales altamente precarios, pero que es mucho más amplio. Para mayor detalle sobre los jóvenes subempleados, el estudio de Ñopo y Franco (2018) explora el panorama general en empleo y educación como mecanismos de acumulación de capital humano.

2016a, y OIT 2013). En el Perú, las estadísticas del INEI y las políticas públicas para jóvenes se dirigen a la población de 15 a 29 años de edad, pero sí consideramos que vale la pena diferenciar a los jóvenes de alrededor de 24 años, que se encuentran en etapas muy diferentes de su vida educativa, laboral y familiar.

Para el caso peruano, la estimación de la tasa de *nini* (figura 2) no es tan sensible a la definición de *juventud* utilizada –de 15 a 24 o de 15 a 29 años–: las estimaciones de Málaga y otros (2016) –que consideran el rango de edad más amplio, 15 a 29– son consistentes con las de la OIT y el BM –que consideran el rango de edad más corto– para casi todos los años acerca de los cuales existen datos disponibles. Es decir, la proporción de jóvenes *nini* en el Perú es similar en ambos grupos de edad durante los últimos años.

Figura 2
Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan en el Perú



Fuentes: ILOSTAT, Banco Mundial y Málaga y otros (2016).

De acuerdo con la OIT,¹⁰ la tasa de *nini* en el Perú (2016) es de 16,9% (ILOSTAT 2016). Esta cifra situaría al país 4,6 puntos porcentuales por debajo de la última estimación disponible para la región de América Latina y el Caribe: 21,5% (De Hoyos y otros 2016b, ILOSTAT 2016). En la tabla 1 se presenta la comparación de las cifras para el Perú con respecto a otros países de la región. Estas cifras son calculadas sobre la base de información proveniente de encuestas de hogares de cada país, por lo que es importante tener en cuenta las diferencias que pueden existir entre un país y otro respecto a lo que califica para las personas con condición de empleado.¹¹ Más allá de la falta de homogeneidad de las encuestas de hogares en los países, se pueden notar algunas diferencias entre los datos presentados en la tabla 1. Así, la proporción de *nini* en Colombia es la más alta (llegó a 25%), seguida del Brasil (alrededor de 19%). No obstante, la tendencia en Colombia es de una reducción de esta tasa, mientras que en el Brasil se ha ido incrementando. Chile y Bolivia presentan las tasas más bajas, alrededor del 11%, mientras que el Perú se ha mantenido constante alrededor del 16%.

¿Se podría decir, entonces, que en los países más pobres –como serían Perú y Bolivia–hay una menor proporción de *nini*? Dependiendo de las características del mercado laboral de cada país, el indicador de *nini* será o no adecuado para identificar a los jóvenes en situación de vulnerabilidad y focalizar en ellos la política pública. Parece que considerar únicamente a los *nini* no está capturando al grupo de jóvenes vulnerables en el que debería focalizarse la política pública.

10 Véase <https://www.ilo.org/ilostat/faces/oracle/webcenter/portallapp/pagehierarchy/Page3.jsp>

11 Por ejemplo, en el Perú existe un criterio específico para los trabajadores familiares no remunerados (TFNR), según el cual si trabajan más de 15 horas semanales sí califican como empleados, mientras que si es menos de eso no lo son.

Tabla 1
Porcentaje de jóvenes (15-24 años) que no estudian ni trabajan

	LAC	Perú	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia
2009	20,19	16,4	9,2	18,4	n/a	25,0
2010	n/a	15,4	n/a	n/a	11,7	23,3
2011	19,68	16,1	10,8	19,0	11,7	23,2
2012	19,43	15,4	10,4	18,9	11,7	22,7
2013	19,79	16,6	10,4	19,6	11,8	21,7
2014	19,61	16,8	11,2	19,3	12,2	21,3
2015	20,97	18,4	14,6	21,5	n/a	21,7
2016	21,53	16,9	n/a	23,2	n/a	20,2

Fuente: Banco Mundial.

Las diferencias entre países se observan con mayor claridad analizando los datos de la ETET, encuesta realizada en distintas naciones por encargo de la OIT. Como resultado de comparar ciertos resultados del Perú con los de, por ejemplo, el vecino Brasil, sospechamos que parte de los contrastes entre países que observamos en la tabla 1 se pueden explicar por diferencias idiosincráticas sobre qué califica como empleo, o por cómo manejan la vulnerabilidad del desempleo los jóvenes de los distintos países.

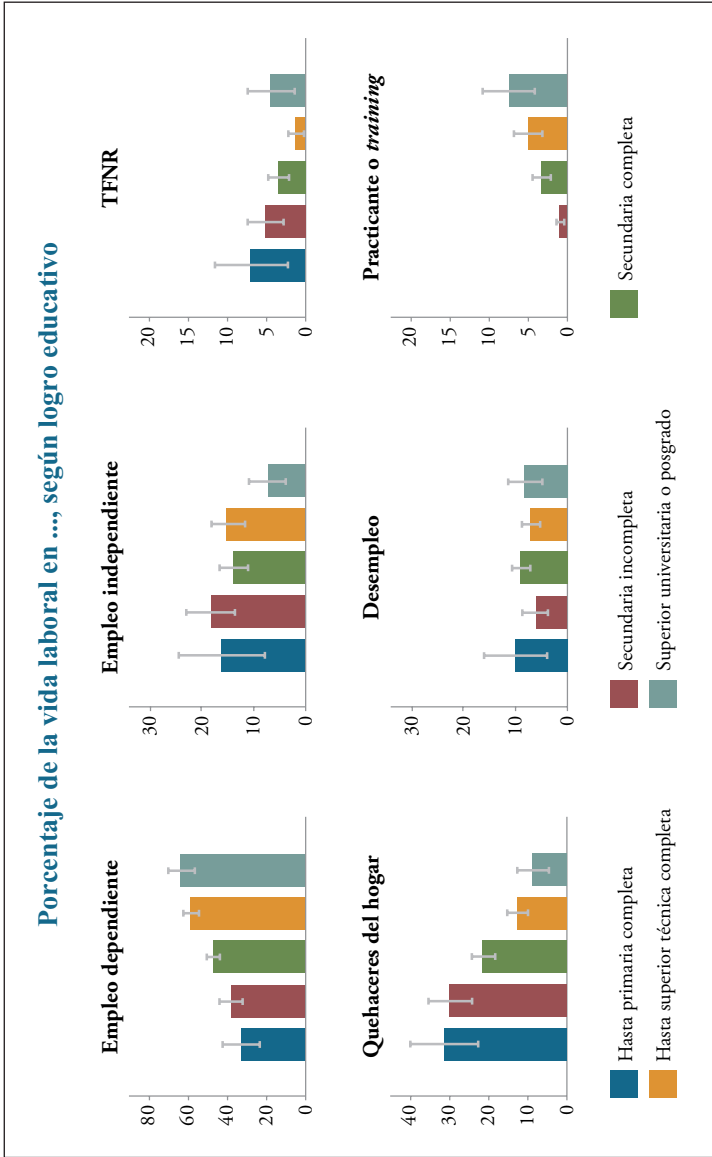
Como mencionamos en la sección metodológica, la ETET provee información muy rica sobre la trayectoria laboral de los jóvenes encuestados, quienes completan una reseña histórica de empleo que nos informa sobre las fechas de inicio y de término de todas sus actividades vinculadas al mercado laboral, desde que terminaron su educación. Con la información que se recoge retrospectivamente en estas reseñas, construimos un panel y calculamos el porcentaje de la vida laboral del joven que transcurrió en cada estatus posible: en empleo

dependiente, en empleo independiente, realizando prácticas o capacitaciones, desempleado y buscando empleo, desempleado y sin buscar empleo, o en un trabajo familiar no remunerado. En las figuras 3 y 4 se observa que, en promedio, un joven peruano reporta que ha transcurrido menos del 10% de su vida laboral en estado de desempleo, y en cambio, en un alto porcentaje de esta se ha dedicado a quehaceres del hogar o a un empleo independiente. En cambio, en el Brasil, los jóvenes reportan que, en promedio, transcurren más del 30% del tiempo en situación de desempleo y alrededor del 5% en quehaceres del hogar o empleos independientes. Esto nos hace pensar que es posible que las categorías de empleo/desempleo no sean las más informativas para comprender la situación de los jóvenes vulnerables en el Perú, ya que bajo el nombre de empleo *independiente* podrían estar escondidas actividades que en otros contextos ni siquiera calificarían como un empleo, pero a las que los jóvenes deben recurrir para sobrevivir (por ejemplo, ambulantes en las calles). Por ello, es importante distinguir las diferentes calidades de empleo a las que acceden los jóvenes; en particular, aquellos que realizan trabajos “independientes”.

Como se explicó anteriormente, el concepto de *nini*, además de que puede dejar fuera del foco de atención a jóvenes que, según una definición estricta, no están desempleados, pero que se desempeñan en ocupaciones muy precarias, puede esconder bajo una sola categoría a grupos sumamente heterogéneos, como se analiza a continuación. Estos dos aspectos pueden comprometer la utilidad del término para elaborar y focalizar políticas públicas.

La definición tradicional de *nini* comprende a todos los jóvenes que no trabajan, no asisten a ningún centro de educación básica o superior y tampoco participan en ningún programa de capacitación. A partir de la ENAHO 2015, se clasificó a la población de 15 a 29 años –urbana, siguiendo el foco del presente estudio– según su estatus de

Figura 3
Porcentaje de la vida laboral en distintos tipos de actividad, según logro educativo (Perú)



Fuente: ETET 2012, elaboración propia.

Figura 4
Porcentaje de la vida laboral en distintos tipos de actividad, según logro educativo (Brasil)



Fuente: ETET 2012, elaboración propia.

actividad, tomando en cuenta esta definición de *nini*. Esta primera clasificación se muestra en la tabla 2.

Tabla 2
Estatus de actividad de jóvenes urbanos de 15 a 29 años

Estatus de actividad	%
Estudia	25,80
Trabaja	41,37
Estudia y trabaja	12,90
<i>Nini</i>	19,93
<i>Nini</i> -busca trabajo	2,72
<i>Nini</i> -no busca trabajo	8,63
<i>Nini</i> -no busca trabajo y se dedica a quehaceres del hogar	8,58
Total	100,00

Fuente: ENAHO 2015.

En este punto, es importante hacer algunas precisiones respecto a las categorías presentadas. Los *jóvenes que trabajan* son los que, en la semana anterior a la encuesta, dedicaron al menos una hora a alguna actividad por la que recibieron remuneración. En el caso de los TFNR, solo se los considera como empleados si trabajaron más de 15 horas durante el periodo de referencia.¹² Los jóvenes que estudian son aquellos que están matriculados y asisten a algún centro de educación básica o superior. Los *nini* son los jóvenes que no cumplen con ninguno de los criterios mencionados.

Entre los *nini*, cabe distinguir a quienes no buscan trabajo y se dedican a quehaceres del hogar, que son básicamente mujeres. Este

12 Este es un corte que define el INEI sobre las categorías ocupacionales. Se toman en cuenta la ocupación principal y la secundaria. Por ejemplo, si una persona se desempeña como TFNR en su ocupación principal, pero cumple el mínimo de 15 horas entre sus dos ocupaciones, califica como ocupado.

grupo representa al 45% de los *nini* y, como veremos más adelante, sus características son bastante diferentes. El resto de jóvenes *nini* fueron clasificados entre quienes buscan trabajo (12,3% del total de *nini*) y aquellos que no lo buscan (42,7%).

Luego de subdividir al grupo de *nini*, se evaluaron alternativas para ampliar el alcance tradicional del término de modo que incluyera a los jóvenes en situaciones altamente precarias, de acuerdo con lo discutido antes. Entre los trabajadores jóvenes urbanos, más del 73% de ocupados cuentan con un empleo, y aproximadamente el 36% de ellos reciben un ingreso menor que la remuneración mínima vital (ENAH0 2015). En países desarrollados, estos criterios suelen caracterizar una situación precaria, pero en el Perú, donde abarcan un porcentaje tan grande de la población, resultan comunes y terminan siendo poco informativos. Por ello, fue necesario hacer una delimitación más precisa del término *precariedad laboral*.

Así, definimos los criterios para considerar un trabajo como precario según si el joven es independiente o dependiente.¹³ Para el trabajador independiente, se toma como primer criterio para definir *precariedad* el hecho de que reciba un ingreso mensual menor que la mitad de la remuneración mínima vital. Además de esta condición, debe cumplirse una de las tres siguientes: a) que la ocupación sea informal, b) que la actividad o negocio se lleve a cabo de *manera improvisada*¹⁴ y/o c) que el negocio haya funcionado menos de 6 meses en los últimos 12 meses. En cuanto al trabajador dependiente, debe

13 Los criterios se fueron definiendo sobre la base de varias pruebas de cortes distintos, buscando obtener uno que capture la vulnerabilidad en las trayectorias de los jóvenes. Los criterios solo se refieren a los jóvenes trabajadores de zonas urbanas, pues las características del mercado laboral rural son distintas.

14 Según la ENAH0, *de manera improvisada* quiere decir que desempeñó su negocio o actividad como ambulante, en un puesto improvisado en la vía pública, en un puesto improvisado en un mercado público o dentro de una habitación de su vivienda que no es de uso exclusivo para la actividad.

cumplirse alguna de las siguientes condiciones: a) recibe menos de la mitad de la remuneración mínima vital como ingreso mensual y su empleo es informal, o b) recibe menos de una remuneración mínima vital y trabaja menos de 15 horas a la semana. Se puede observar, así, que la definición de trabajo precario es bastante estricta, ya que no solo debe ser *informal* –sin acceso a derechos laborales de acuerdo con la ley–, sino que además debe estar acompañado de ingresos por debajo del mínimo legal y/o ser inestable. Esto es así porque lo que se busca es aproximarse a la definición de vulnerabilidad de los jóvenes, es decir, no estudian ni acceden a un trabajo que les permita iniciar su trayectoria laboral o incrementar su capital humano.

Finalmente, la definición de *precariedad* también se determina según se considere o no a los trabajadores familiares no remunerados. Como se mencionó, los TFNR que trabajan menos de 15 horas ya fueron excluidos del grupo de ocupados. Sin embargo, en el trabajo cualitativo se observó que varios de los jóvenes que carecían de empleo formal se dedicaban al TFNR como actividad principal. Con el tiempo, esta terminaba siendo una ocupación que, entre otras razones, les impedía retornar a sus estudios o realizar otro tipo de trabajo remunerado. Además, su condición de TFNR no les permitía ni acumular experiencia laboral para insertarse de nuevo en el mercado de trabajo ni ahorrar para retomar los estudios.

En vista de esta problemática, decidimos considerar al resto de TFNR –los que trabajan 15 horas o más– como trabajadores precarios y, por extensión, como parte del grupo de jóvenes vulnerables de acuerdo con esta definición ampliada. La tabla 3 muestra la clasificación de los jóvenes según estatus de actividad siguiendo esta nueva definición.

Tabla 3
Estatus de actividad (jóvenes urbanos de 15 a 29 años)

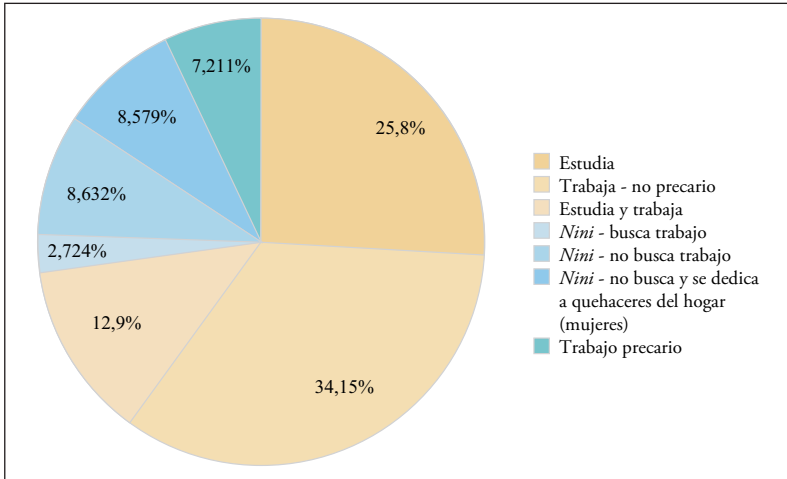
Estatus de actividad	%
Estudia	25,8
Trabaja	34,1
Estudia y trabaja	12,9
Urbano-vulnerables	27,1
<i>Nini</i> -busca trabajo	2,7
<i>Nini</i> no busca trabajo	8,6
<i>Nini</i> -no busca trabajo y se dedica a quehaceres del hogar (mujeres)	8,6
Trabaja-trabajo altamente precario	7,2
Total	100

Fuente: ENAHO 2015.

De manera gráfica, la figura 5 muestra el total de la población de jóvenes y el grupo de urbano-vulnerables según tipo de actividad. Tradicionalmente, solo se utilizaba el grupo de *nini*, sombreado con tonalidades de azul, como *proxy* de grupo vulnerable. Sin embargo, sombreado con verde se puede identificar, sobre la base de los criterios definidos anteriormente, al grupo de trabajadores precarios. Así, el total de jóvenes urbano-vulnerables conformaría un poco más de un cuarto de la población de jóvenes.

En la tabla 4 podemos observar una caracterización de todos los jóvenes de 15 a 29 años según el estatus de actividad en el que se encuentran. Las tres primeras columnas de la tabla corresponden a las subcategorías de *nini* en el marco de la definición tradicional. La cuarta columna incluye a todos los *nini* según esta definición. Luego, la quinta columna corresponde solamente a los trabajadores precarios según los criterios ya mencionados. La sexta columna agrupa a los *nini* y a los trabajadores precarios en el nuevo grupo de jóvenes

Figura 5
Estatus de actividad: jóvenes urbanos de 15 a 29 años



Fuente: ENAHO 2015.

urbano-vulnerables. La última columna considera a todos los jóvenes urbanos de 15 a 29 años. La caracterización se realiza por sexo, grupo de edad, logro educativo y condición socioeconómica del hogar en el que viven.¹⁵

En la tabla 4 resaltan dos aspectos. Primero, se puede observar cómo, en la categoría de *nini*, más de la mitad son mujeres (63,6%), dato ya comentado en la literatura. Sin embargo, al fijarse en las subcategorías de los *nini*, notamos que quienes se dedican a los quehaceres del hogar son en su totalidad mujeres, mientras que lo que queda

15 La clasificación según estatus de pobreza se realiza utilizando cuatro categorías. Las categorías de *pobre no extremo* y *pobre extremo* son las estándar; les siguen las líneas de *pobreza* y *pobreza extrema*. Siguiendo la metodología de Herrera y Cozzubo (2016), los *no pobres* se subdividen en dos categorías: *inseguros* y *seguros*. El estatus de inseguridad denota que el individuo pertenece a un hogar con una probabilidad mayor del 10% de caer en pobreza –definida por el aspecto del gasto–.

Tabla 4
Nini y jóvenes urbano-vulnerables según sexo, grupo de edad, logro educativo y condición de pobreza (%)

	Nini-busca trabajo	Nini-no busca trabajo	Nini-no busca y se dedica a quehaceres del hogar	Nini (definición tradicional)	Trabajo altamente precario	Joven urbano-vulnerable	Todos los jóvenes urbanos de 15 a 29 años
Sexo							
Hombre	53,9	67,0	0,0	36,4	33,6	35,6	49,4
Mujer	46,1	33,0	100,0	63,6	66,4	64,4	50,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Grupo de edad							
15 a 19 años	19,3	54,6	22,9	36,1	26,9	33,7	35,9
20 a 24 años	49,5	27,3	35,9	34,0	30,8	33,2	34,3
25 a 29 años	31,3	18,1	41,2	29,8	42,3	33,2	29,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Logro educativo							
Hasta primaria incompleta	2,1	6,7	5,3	5,5	5,8	5,6	2,3
Primaria completa	2,4	3,0	5,9	4,2	6,9	4,9	2,7
Secundaria incompleta	10,6	5,7	19,7	12,4	16,9	13,6	22,2
Secundaria completa	45,6	66,0	47,1	55,1	48,2	53,2	33,9
Superior	39,3	18,6	22,0	22,9	22,1	22,7	39,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de pobreza							
Pobre extremo	1,1	0,7	1,6	1,1	2,2	1,4	0,8
Pobre no extremo	14,6	12,1	23,3	17,3	20,6	18,2	12,5
No pobre inseguro	33,2	36,6	40,8	37,9	41,7	38,9	32,1
No pobre seguro	51,2	50,6	34,4	43,7	35,4	41,5	54,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENAHO 2015.

de *nini* entre quienes buscan y no buscan trabajo son, en su mayoría, varones (53,9% y 67%, respectivamente). Segundo, la mayoría de los *nini* han culminado la educación secundaria, tema en el que profundizaremos líneas adelante. Cabe resaltar, que al observar las subcategorías, vemos que esta proporción es mayor entre los *nini* que no buscan empleo, lo que señala preliminarmente que pueden estar ubicados en una etapa entre niveles educativos; es decir, que han culminado la secundaria, pero aún no han iniciado los estudios superiores.

Asimismo, es importante resaltar que los *nini* y los trabajadores precarios muestran características similares. Más del 60% son mujeres; este es el caso más común en el que, generalmente, se dedican a los quehaceres del hogar o a trabajos muy inestables para dedicar más tiempo a las labores domésticas. Además, alrededor del 50% han culminado la educación secundaria y el 22% se encuentran en la superior, a diferencia del total de jóvenes, en el que alrededor del 40% realizan estudios superiores. Asimismo, la distribución de la población en las categorías de pobreza es muy similar y difiere del total de jóvenes urbanos a nivel nacional, en el que casi el 40% no son pobres, pero permanecen en riesgo de caer en pobreza; en todo el Perú, ellos representan el 30%.

En la tabla 5 observamos la prevalencia del fenómeno *nini* en distintos grupos de logro educativo y pobreza. La tasa de *nini* es más alta en el grupo con secundaria completa que en el grupo con secundaria incompleta (32,4% versus 11,1%). Este resultado llama la atención porque se espera que un mayor logro educativo disminuya la probabilidad de ser *nini*. Además, al ampliar el alcance de los *nini* como *proxy* de vulnerabilidad incluyendo a los trabajadores altamente precarios, la prevalencia de urbano-vulnerables aumenta en los grupos socioeconómicos menos favorecidos. Así, mientras que para el grupo de no pobres seguros la proporción aumenta de 15,9% *nini* a 21,3%

Tabla 5
Prevalencia de *nini* y jóvenes urbano-vulnerables por grupos de logro educativo y condición de pobreza (%)

	<i>Nini</i> (definición tradicional)	Jóvenes urbano-vulnerables (<i>nini</i> y trabajadores precarios)
Grupo de edad		
15 a 19 años	20,10	25,50
20 a 24 años	19,80	26,20
25 a 29 años	20,00	30,20
Total	19,90	27,10
Logro educativo		
Hasta primaria incompleta	47,40	65,50
Primaria completa	31,10	49,70
Secundaria incompleta	11,10	16,60
Secundaria completa	32,40	42,70
Superior	11,70	15,80
Total	19,90	27,10
Condición de pobreza		
Pobre extremo	29,50	52,40
Pobre no extremo	27,50	41,20
No pobre inseguro	23,60	33,90
No pobre seguro	15,90	21,30
Total	19,90	28,10

Fuente: ENAHO 2015.

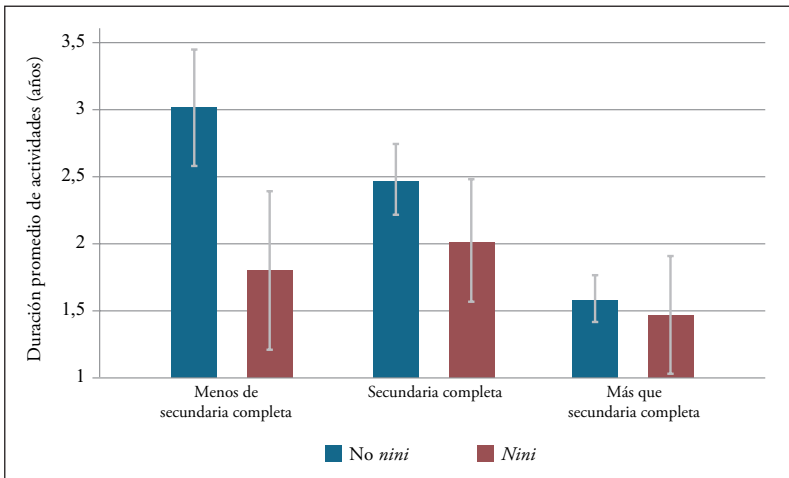
urbano-vulnerables, en el grupo de pobres extremos la tasa aumenta de 29,5% *nini* a 52,4% urbano-vulnerables; esto es, la prevalencia del trabajo precario es mayor entre los pobres.

Como se mencionó al inicio, la mirada sobre el empleo precario tiene implicancias metodológicas para la forma de identificar a los *nini*. La caracterización realizada hasta el momento parte de una medición estática del número de jóvenes en esta situación. Una de las

limitaciones de esta forma de medición es que no visibiliza la problemática de los jóvenes que ocultan sus periodos de desempleo insertándose en actividades precarias y potencialmente descalificadoras. Por ello, en esta sección buscamos un primer indicio de la importancia de observar las trayectorias de los jóvenes –y no solo de su estatus en un momento dado del tiempo– utilizando la información disponible en las reseñas históricas de empleo de la ETET.

La figura 6 muestra la duración promedio de las actividades reportadas en la reseña de empleo, según estatus de *nini/no nini* en el momento en que se aplicó la encuesta, y también según logro educativo. Se observa que quienes eran *nini* en el momento en que se aplicó la encuesta tuvieron una trayectoria laboral caracterizada por actividades

Figura 6
Duración promedio de actividades laborales,
según logro educativo y *nini/no nini*
en el momento en que se aplicó la encuesta



Fuente: ETET 2010, elaboración propia.

de menor duración.¹⁶ Es importante resaltar que la diferencia en el promedio de duración de las actividades solo es significativa para el grupo de logro educativo más bajo. Por tanto, este gráfico nos muestra que una característica de los *nini* es que, en promedio, sus empleos tengan menor duración.

Cabe preguntarnos entonces, de manera más precisa, cuán persistente o dinámico es el estatus laboral o de vulnerabilidad de los jóvenes. Utilizando la muestra panel de la ENAHO (2011-2015), construimos una matriz de transición que presenta cómo ocurren, en promedio, los cambios de estatus de un año a otro para los jóvenes urbanos peruanos (tabla 6). Dos temas llaman la atención: el primero es que, si un joven cuenta con un trabajo no precario, la probabilidad *ex ante* de que en el siguiente periodo pase a ubicarse en algún tipo de situación de vulnerabilidad –*nini* o trabajador precario– es de 10,3%. Esta probabilidad es de 20% –casi el doble– para un joven empleado en un trabajo precario. Entonces, el estatus de actividad en trabajo precario persiste en 34%, o pasa a situación *nini* en 20%. Así, en más del 50% de los casos los jóvenes se mantienen en un grupo de vulnerabilidad.

Entre los subgrupos de *nini* también hay diferencias importantes. La mayoría de los que buscan trabajo (44%) estarán empleados en un trabajo no precario en el siguiente periodo. En cambio, la mayoría de quienes no buscan trabajo, o no buscan y se dedican a quehaceres del hogar, permanecerán en la misma situación durante el siguiente periodo (33,4% y 48,9%, respectivamente). Así, comprobamos de nuevo la heterogeneidad dentro del grupo de *nini* y la persistencia de estas subcategorías que se mantienen en trayectorias vulnerables.

16 Es importante recalcar que para esta figura solo se consideran actividades de empleo dependiente o independiente; no se toman en cuenta periodos de desempleo, TFNR, quehaceres del hogar u otros.

Tabla 6
Matriz de transiciones de estatus laboral de los jóvenes urbanos (%)

Estatus de actividad en <i>t</i>	Estatus de actividad en <i>t + 1</i>						Total
	Estudia	Trabajo- no precario	Estudia y trabaja	<i>Nini</i> -busca trabajo	<i>Nini</i> -no busca trabajo y se dedica a quehaceres del hogar	Trabajo precario	
Estudia	56,3	7,6	17,1	2,1	8,8	3,6	100,0
Trabaja-no precario	2,5	73,0	6,8	2,3	4,6	3,4	100,0
Estudia y trabaja	22,4	20,8	42,2	1,4	4,7	1,6	100,0
<i>Nini</i> -busca trabajo	8,9	44,0	7,0	7,9	11,0	13,3	100,0
<i>Nini</i> -no busca trabajo	20,5	20,6	6,6	4,2	33,4	5,4	100,0
<i>Nini</i> -no busca trabajo y se dedica a quehaceres del hogar	7,8	18,7	3,2	3,7	4,9	48,9	100,0
Trabajo precario	5,5	31,4	9,1	2,5	7,7	9,8	100,0
Total	22,7	33,6	15,5	2,5	8,6	7,5	100,0

Promedio de las transiciones: 2011-2012, 2012-2013, 2013-2014 y 2014-2015.

Fuente: ENAHO paneles 2011-2012, 2012-2013, 2013-2014 y 2014-2015.

Observaciones: 3691.

En esta sección se ha descrito de qué manera los *nini* y los jóvenes trabajadores precarios comparten muchas características en común, como su nivel educativo, la proporción de mujeres y su nivel de pobreza. Hemos visto, además, cómo podemos definir al grupo de trabajadores precarios que deben ser incluidos en el indicador de jóvenes urbano-vulnerables. Se ha llegado a este punto al comprobar la importancia de considerar el contexto del mercado laboral del país, que a veces se esconde si solo se observa el indicador de *nini*. Debido al alto grado de informalidad en el Perú, así como a las características del mercado laboral urbano, para aproximarnos mejor al grupo de jóvenes vulnerables es necesario no solo considerar a los *nini*, sino incluir a quienes se encuentran trabajando en condiciones de precariedad.

3. DETERMINANTES DE LA CONDICIÓN DE LOS JÓVENES URBANO-VULNERABLES

Como hemos visto, la literatura identifica y analiza los efectos de una serie de factores asociados a la trayectoria de los jóvenes *nini*. En la mayoría de los estudios mencionados, la identificación de factores se realiza a partir del análisis de información disponible en bases de datos secundarias. Son pocos los casos que incorporan una mirada cualitativa; además, en ningún caso las investigaciones consideran estudiar la situación de los trabajadores precarios junto con la de los *nini*.

Este capítulo presenta una identificación exhaustiva de los factores asociados a la condición de joven urbano-vulnerable sobre la base de un análisis cuantitativo y cualitativo. A partir de la revisión de la literatura y de nuestros propios resultados cualitativos, se identifican los siguientes factores potenciales asociados, que sirven de guía para el trabajo cuantitativo siguiente y para el análisis realizado en el presente capítulo.

Iniciamos el análisis econométrico presentando los factores asociados con las trayectorias de los distintos tipos de jóvenes urbano-vulnerables identificados—*nini* y trabajadores precarios—con una metodología de corte transversal. Luego, usando una base longitudinal, incorporamos el análisis del papel que juegan los *shocks* en las trayectorias de los jóvenes vulnerables; lo hacemos desde una mirada más dinámica y completa, tal como se explica en la sección metodológica.

Sobre la base de los factores identificados líneas antes y de la información disponible en la ENAHO 2015, realizamos, en primer lugar,

Cuadro 2

Factores que influyen en el curso de vida de los jóvenes urbano-vulnerables

De la esfera familiar

- Hogar monoparental: abandono o ausencia de los padres
- Responsabilidades económicas o de cuidado en el hogar de origen: diferencias de género
- Composición del grupo familiar: número de hermanos, orden de nacimiento
- Enfermedad o muerte de familiar
- Nivel educativo del jefe de hogar
- Nivel de pobreza del hogar
- Migración

De la trayectoria educativa

- Nivel educativo:
- Turbulencia escolar
- Repitencia

De la transición a la adultez

- Convivencia temprana
- Embarazo (e hijos)
- Separación de la pareja
(y abandono)

De la salud

- Enfermedad crónica
- Accidente

Del contexto

- Pobreza de la zona
-

el análisis de corte transversal que sigue la ecuación 1, presentada en la sección de metodología. De esta manera, en la tabla 7 mostramos los efectos marginales de cada factor introducido en el modelo –la estimación con coeficientes se incluye en el anexo–. Los resultados se muestran de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta un modelo de todos los jóvenes, hombres y mujeres, de 15 a 24 años. Además, se presenta el modelo de los factores asociados con ser *nini* (1), con ser trabajador precario (2) y, finalmente, con ser joven urbano-vulnerable de acuerdo con nuestra definición (3). Este ejercicio se realiza con el fin de comparar los resultados de cómo se analizaba a los *nini* tradicionalmente, los efectos en solo los jóvenes trabajadores precarios y, por último, los factores asociados al grupo de jóvenes urbano-vulnerables que hemos definido en este estudio.

Tabla 7
Efectos marginales de los factores asociados con ser *nini* o trabajador precario versus ser *nini*. Jóvenes urbanos de 15 a 24 años

Variables	(1) <i>Nini</i>	(2) Trabajadores precarios	(3) Urbano- vulnerables
Mujer	0,0450*** (0,00936)	0,0214*** (0,00615)	0,0667*** (0,0100)
Presencia de menores de 5 años	0,0126 (0,0118)	0,00582 (0,00774)	0,0180 (0,0126)
Edad	0,00654*** (0,00220)	0,00736*** (0,00122)	0,0152*** (0,00224)
Algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,0298** (0,0116)	0,00481 (0,00787)	0,0349*** (0,0123)
<i>Nivel educativo</i> (en relación con "menor de primaria completa")			
Primaria completa	-0,213*** (0,0613)	0,0533 (0,0416)	-0,162*** (0,0625)
Secundaria incompleta	-0,435*** (0,0484)	-0,0363 (0,0251)	-0,474*** (0,0471)
Secundaria completa	-0,152*** (0,0484)	0,0177 (0,0250)	-0,141*** (0,0473)
Superior	-0,423*** (0,0477)	-0,0638*** (0,0245)	-0,496*** (0,0465)
Hijo(a) mayor	-0,0265*** (0,00997)	0,00740 (0,00651)	-0,0190* (0,0110)
Migrante	0,00347 (0,0125)	0,00638 (0,00724)	0,0113 (0,0128)
Hogar monoparental	-0,0161 (0,0107)	0,00293 (0,00714)	-0,0136 (0,0115)
Número de miembros del hogar	-0,00643** (0,00300)	-0,001000 (0,00187)	-0,00723** (0,00310)
Jefe de hogar con educación superior	0,0271** (0,0115)	-0,00994 (0,00807)	0,0202* (0,0122)
<i>Condición de vulnerabilidad del hogar</i> (en relación con "pobreza extrema")			
Pobre no extremo	0,0343 (0,0509)	-0,0944** (0,0466)	-0,0843 (0,0550)

▶ Variables	(1)	(2)	(3)
	<i>Nini</i>	Trabajadores precarios	Urbano-vulnerables
No pobre vulnerable	-0,00137 (0,0496)	-0,109** (0,0474)	-0,138*** (0,0525)
No pobre no vulnerable	-0,0573 (0,0502)	-0,124*** (0,0480)	-0,208*** (0,0533)
Conglomerado pobre	-0,000774* (0,000416)	3,76e-05 (0,000258)	-0,000686 (0,000440)
Observaciones	6125	6125	6125

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Asimismo, se estimaron modelos para grupos de jóvenes separados por sexo. El modelo para los varones es muy similar al primer modelo agrupado para ambos sexos. En el modelo de solo mujeres se generan dos variantes: la primera, equivalente al modelo de los varones; y la segunda, en la que se reemplaza la variable de presencia de niños menores de 5 años por una variable dicotómica de si la mujer ha dado a luz en el último año. Estos modelos se presentan en el anexo, pero se comentan en los resultados a continuación.

En segundo lugar, analizamos los efectos de una serie de eventos o *shocks* en la probabilidad de ser jóvenes urbano-vulnerables. A diferencia del análisis de factores asociados, esta estrategia empírica utiliza datos longitudinales y sigue la estrategia empírica descrita en la sección metodológica del estudio. Así, buscamos identificar cómo un evento particular (*shock*) afecta, de manera positiva o negativa, la trayectoria del joven. Siguiendo la ecuación 2, mediante el método descrito llamado *propensity score matching*¹⁷ podemos identificar el efecto de un

17 El emparejamiento se realizó a partir de un grupo de variables de control que contienen las características de los jóvenes. Se incluyó nivel educativo, edad, características de la vivienda –número de habitaciones, materiales de paredes, piso y techo–, porcentaje de trabajadores del hogar y nivel de pobreza.

Tabla 8
Efecto de los shocks en la probabilidad de ser joven urbano-vulnerable, trabajador precario o nini.
Jóvenes urbanos, 15 a 29 años

	(a) <i>Nini</i>	(b) Trabajador precario	(c) Joven urbano- vulnerable	(d) <i>Nini</i>	(e) Trabajador precario	(f) Joven urbano- vulnerable	(g) <i>Nini</i>	(h) Trabajador precario	(i) Joven urbano- vulnerable
Pasó a ser conviviente/ casado	0,814*** (0,285)	0,693*** (0,259)	0,908*** (0,221)						
Tuvo un parto en el último año				1,015*** (0,220)	0,422 (0,267)	1,170*** (0,235)			
Padece una enfermedad crónica							0,225*** (0,0701)	-0,0861 (0,0808)	0,144** (0,0686)
Constante	-1,778** (0,272)	-2,008*** (0,285)	-1,249*** (0,183)	-1,076*** (0,172)	-1,796*** (0,265)	-0,581*** (0,162)	-1,388*** (0,0623)	-1,875*** (0,0875)	-0,982*** (0,0542)
Observaciones	420	420	420	495	495	495	5115	5115	5115
Número de jóvenes	154	154	154	186	186	186	2006	2006	2006

Errores estándar agrupados en el nivel de conglomerados (*clustered*) entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Tabla 9
Efecto de los *shocks* en la probabilidad de ser vulnerable o *nini*.
Jóvenes urbanos, 15 a 29 años

	(a) <i>Nini</i>	(b) Trabajador precario	(c) Joven urbano- vulnerable	(d) <i>Nini</i>	(e) Trabajador precario	(f) Joven urbano- vulnerable	(g) <i>Nini</i>	(h) Trabajador precario	(i) Joven urbano- vulnerable
Algún miembro del hogar se fue	-0,220 (0,420)	0,838* (0,469)	0,261 (0,439)						
Desertó de la EBR				0,463** (0,201)	0,488*** (0,180)	0,651*** (0,185)			
Migrante							0,0776 (0,0758)	0,181** (0,0823)	0,164** (0,0733)
Constante	-1,165*** (0,333)	-2,275*** (0,619)	-1,145*** (0,358)	-1,685*** (0,191)	-1,844*** (0,190)	-1,193*** (0,151)	-1,368*** (0,0661)	-1,941*** (0,0903)	-0,965*** (0,0575)
Observaciones	160	160	160	833	833	833	4922	4922	4922
Número de jóvenes	66	66	66	324	324	324	1924	1924	1924

Errores estándar agrupados en el nivel de conglomerados (*clustered*) entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

evento particular en la probabilidad de ser joven urbano-vulnerable a lo largo del tiempo, y comparar cómo ese evento genera resultados distintos en grupos similares. Nuevamente, los resultados se presentan para los jóvenes urbano-vulnerables comparándolos con los resultados entre los *nini* y los trabajadores precarios.

En las siguientes páginas, se analizan los resultados presentados, así como los que distinguen por sexo, incluyendo además los resultados obtenidos del trabajo cualitativo. Es importante resaltar que el proceso de análisis fue conjunto, dirigido a entender los hallazgos del modelo a partir de los casos estudiados en SJJ, Ventanilla y Chorrillos. Este enfoque integrado tiene límites en cuanto a que no todas las variables tomadas en cuenta para el análisis cualitativo tienen un correlato en el análisis econométrico –como repitencia, por ejemplo–, debido a limitaciones de la información recogida en las bases de datos disponibles. Sin embargo, también abre puertas a entender de un modo más integral un fenómeno tan complejo como el que nos ocupa.

En términos generales, es importante resaltar la relevancia de analizar al grupo de jóvenes vulnerables conformado por el conjunto de jóvenes *nini* y al grupo de trabajadores altamente precarios, que en contextos como el peruano es importante incluir en el foco de vulnerabilidad. Así, los efectos que pueden tener algunos factores en la probabilidad de ser *nini* también afectan con fuerza la probabilidad de ser trabajador precario; pensamos, por ejemplo, en el nivel educativo y/o en el *shock* generado por la deserción, así como en la presencia de niños menores de 5 años. También hay otros factores –como la condición de migrante, el abandono del hogar por parte de uno de los miembros, o algún accidente o enfermedad que sufra el joven– cuyos efectos son diferenciados entre los *nini* y los trabajadores precarios.

Asimismo, es importante resaltar las diferencias por género. Desde la literatura sabemos que los jóvenes varones y las jóvenes mujeres

juegan distintos papeles dentro del hogar. En algunos casos, los factores que afectan sus trayectorias repercuten en ambos grupos de la misma forma —por ejemplo, el nivel educativo y la deserción—, pero en otros casos, los afectan de manera diferenciada. Por ejemplo, algún *shock* de salud tiene distintas consecuencias en los varones que en las mujeres, según el tipo de trabajo que realizan, tal como se profundizará más adelante. Asimismo, el embarazo y la crianza de los hijos producen efectos distintos entre varones y mujeres, pues los roles establecidos llevan a los varones a abastecer económicamente al hogar, mientras que las mujeres apoyan realizando trabajos domésticos. Estas diferencias se abordan en el análisis a continuación.

El capítulo da cuenta de los factores asociados a la trayectoria urbano-vulnerable de los jóvenes agrupados de la siguiente manera: la esfera familiar, la trayectoria educativa, la transición a la adultez —en especial embarazo y convivencia temprana—, la salud y el contexto local.

3.1 Estructura familiar y características del hogar

Como uno de los principales espacios para la socialización primaria, la familia cumple un rol clave en las trayectorias de los jóvenes participantes en el estudio. Así, para entender la trayectoria de los jóvenes urbano-vulnerables hay que considerar las condiciones de los hogares de los que provienen. El primer factor es la pobreza del hogar, determinante para las oportunidades que las familias pueden brindar a sus hijos en cuanto a alimentación, acceso a servicios y educación; esto coincide con una serie de estudios en los que se identifican los factores asociados a los *nini* (De Hoyos y otros 2016a, Bynner y Parsons 2002, Maguire 2015a). A esto se suma el nivel educativo de los padres, el cual también aparece como un factor clave en algunos estudios (Alfieri y otros 2015).

En el análisis cuantitativo, encontramos que la condición de pobreza y la vulnerabilidad del hogar son factores asociados a ser joven urbano-vulnerable. En este caso, es importante recordar que el análisis se realiza en el marco de una categoría base: la condición de pobreza extrema. Observamos que mientras menos pobres sean los jóvenes, menor probabilidad tienen de convertirse en urbano-vulnerables. En términos marginales, la categoría de pobre no extremo no es significativa, pero a medida que se reduce el nivel de pobreza, disminuye también la probabilidad de ser urbano-vulnerable. Así, podemos ver que, dentro de las categorías de los no pobres, quienes se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad frente a la pobreza —es decir, están más cercanos a la línea de pobreza— tienen 13% menos chances de ser urbano-vulnerables, y quienes viven en una situación de menor vulnerabilidad frente a la pobreza —están más lejos de la línea de pobreza— tienen 20% menos probabilidad de serlo. La condición socioeconómica de los hogares ya se había identificado como un factor asociado con ser *nini* (De Hoyos y otros 2016a); sin embargo, este efecto se había subestimado al no considerar a los jóvenes que trabajan en condiciones precarias. La condición de pobreza afecta negativamente el curso de vida de los jóvenes, no solo de los que no trabajan ni estudian, sino también de quienes trabajan en condiciones muy precarias.

Cuando las estimaciones se desagregan por sexo, se observa¹⁸ que, en el caso de los varones, la condición de pobreza del hogar es un factor importante, cuyos efectos son más fuertes para los jóvenes trabajadores precarios. Esta variable no resulta significativa para el modelo de los *nini*, mientras que sí lo es para los trabajadores precarios. Al juntar a estos dos grupos en el de urbano-vulnerables, encontramos que la significancia está presente para las dos categorías de los no pobres: se

18 Las regresiones se encuentran en el anexo.

reduce la probabilidad de ser urbano-vulnerable en 17% cuando vienen de hogares no pobres, pero inseguros; y se reduce en 22% en los hogares no pobres y seguros. En las mujeres la diferencia no resulta tan significativa como en el caso de los varones. Además, el efecto parece ser mayor en el grupo de *nini* que en el de trabajadoras precarias. Se encuentra que provenir de hogares no pobres y seguros reduce las probabilidades de ser *nini* en 15%, mientras que este factor reduce en 18% las probabilidades de ser urbano-vulnerable. De estos resultados podemos concluir que la presión por trabajar, aunque sea en empleos precarios, es mayor para los varones de los hogares más pobres.

El segundo factor es ser migrante. Si bien en el análisis cuantitativo estático esta variable no resultó significativa, sí fue un factor resalante desde el enfoque cualitativo y se captura en el análisis longitudinal mediante la metodología de efectos de *shocks*. Cuando analizamos a dos grupos de jóvenes que se parezcan lo más posible entre ellos, pero que se diferencien en que unos son migrantes y los otros no, podemos identificar que ser migrante incrementa la probabilidad de que el joven siga una trayectoria que lo lleve hacia lo urbano-vulnerable en 16%. Este efecto viene principalmente del grupo de trabajadores precarios, en el cual el efecto de ser migrante es de alrededor del 18%, mientras que no es significativo para el grupo de *nini*. Así, podemos ver cómo no se logra capturar el efecto cuando nos fijamos únicamente en el grupo de *nini*, aunque sí está afectando a una parte importante de la población, puesto que incrementa su probabilidad de ubicarse en trabajos precarios.

Asimismo, desde el enfoque cualitativo encontramos que varios de los jóvenes que participaron en el trabajo cualitativo son migrantes de primera generación que llegaron a Lima durante su infancia, usualmente antes de los 8 años de edad. En algunos casos, la migración complicó las trayectorias educativas, pues quienes ya habían iniciado

su etapa escolar encontraron dificultades en Lima, y en ciertas ocasiones incluso fue afectado su desempeño. La migración representó, además, un *shock* familiar, pues adaptarse a las nuevas condiciones de vida requiere un tiempo. Este *shock* se caracteriza porque ocurre principalmente en la infancia y altera de cierta manera la trayectoria educativa de los hijos y laboral de los padres.

El tercer factor es el orden de nacimiento –es decir, si es el primogénito, está en el medio o es el menor– y el número de hermanos. Estos factores influyen en las responsabilidades que los jóvenes asumen dentro y fuera del hogar, ya sea en labores domésticas o en aportes económicos mediante un trabajo remunerado. Encontramos efectos diferenciados de la variable orden de nacimiento tanto en el grupo de *nini* como en el de trabajadores precarios, así como entre varones y mujeres. En términos generales, el ser primogénito parece reducir la probabilidad de convertirse en *nini*. En este caso, podemos ver que el coeficiente del modelo (1), *nini*, es mayor que el del modelo (3), urbano-vulnerable (véase la tabla 7). En términos de efectos marginales, ser el primogénito está asociado con una reducción de la probabilidad de ser joven urbano-vulnerable en 1,9%, mientras que esta reducción es de 2,6% en la probabilidad de ser *nini*, y no parece tener efecto en los trabajadores precarios. Esto quiere decir que los hermanos mayores asumen una mayor responsabilidad en buscar un trabajo y apoyar económicamente al hogar; sin embargo, esta mano de obra disponible parece estar dirigiéndose hacia trabajos precarios. Si bien el coeficiente para el grupo de trabajadores precarios no es significativo, este no resulta negativo, como sí lo es para el grupo de *nini*.

Por otro lado, esta variable tiene efectos diferenciados según género. En el caso de los varones, la variable no es significativa en ninguno de los tres grupos –*nini*, trabajadores precarios, urbano-vulnerables–. Sin embargo, en el modelo de las mujeres observamos que sí es una

variable significativa y que reduce la probabilidad de convertirse tanto en urbano-vulnerable como en *nini*, mas no en trabajadora precaria. Es decir, cuando son hijas mayores, las mujeres tienen menos probabilidades que los varones de ser urbano-vulnerables.

Recuadro 1

El caso de Magali: las responsabilidades de ser la hija mayor

Los resultados cualitativos concuerdan con los estudios sobre la composición de los grupos fraternos, que analizan cómo el número de hermanos, la posición etaria, el lapso entre los nacimientos y el sexo impactan en distintos resultados individuales, como el educativo (Steelman 2002) o la división del trabajo doméstico (Punch 2001).^{*} En ciertos casos, encontramos que los hermanos mayores asumen responsabilidades familiares en mayor medida, tal como se ilustra en el siguiente testimonio:

[Cuando mi madre se enfermó] ya dije “ya no puedo trabajar ya”, y lo dejé y me dediqué a mi mamá, pues. A cuidarla [...] Tengo que estar atrás de ella y de mi papá también. *Como hija mayor, ya me responsabilizo de ellos ya. Ya es mi trabajo, es mi deber ya hacerlo* (Magali, 25 años, Chorrillos, apoya en negocio familiar).

Como vemos en el testimonio de Magali, ser la hija mayor influyó en su decisión de abandonar el trabajo y dedicarse al cuidado de sus padres. Encontramos, sin embargo, también el caso contrario; es decir, que el peso de proveer en el hogar por ser el primogénito influye en la necesidad de los hijos mayores de mantenerse en un trabajo estable. En todo caso, el orden de nacimiento parece ser una

variable importante al momento de analizar las trayectorias tanto de los *nini* como de los trabajadores precarios.

* Punch (2001), por ejemplo, enfatiza cómo, además de estudiar el género en la división del trabajo doméstico al interior de la pareja, se debe incluir en el análisis un enfoque que incluya a los hijos y la composición de los hermanos, ya que los niños también participan en las labores del hogar.

El cuarto factor es el abandono de uno de los padres. Los hogares monoparentales no resultaron significativos en el trabajo cuantitativo de corte transversal. Cabe resaltar las limitaciones de esta variable dicotómica, ya que la literatura y el enfoque cualitativo señalan que el abandono de un padre adquiere un efecto más significativo cuando se produce mientras los hijos son menores. Sin embargo, la información recogida en encuestas de corte transversal no permite observar cuándo fue el abandono. En el análisis de datos longitudinal sí es posible capturar el efecto del “abandono” de algún miembro del hogar, pero solo si este ocurrió en los cinco años anteriores –no si ocurrió en la infancia¹⁹. En este caso, podemos ver que el efecto neto en los jóvenes urbano-vulnerables no es significativo –seguramente por las mismas razones que en el análisis de corte transversal, en el cual la encuesta no permite identificar la salida de miembros del hogar en el pasado, pues no retrocede hasta la infancia del joven–, pero sí resulta significativo en el caso de los trabajadores precarios. Cuando algún miembro de la familia abandona el hogar, se incrementa la probabilidad de que el joven se convierta en trabajador precario. Esto podría ocurrir debido al

19 Es posible identificar esta variable al observar que, en los primeros años del panel, los hogares tienen determinado número de miembros, mientras que en los siguientes años la cifra desciende. Esta aproximación permite, dentro de sus propias limitaciones, ver el efecto de este cambio.

aumento de la presión económica para abastecer al hogar, carencia que se cubre de manera inmediata con trabajos de baja calidad.

El enfoque cualitativo sí llega a indagar sobre los eventos ocurridos desde la infancia. Así, encontró que la separación de los padres, que en varios casos desencadenó el abandono de uno de ellos –por lo general del padre–, afectó significativamente a los jóvenes entrevistados, sobre todo cuando el hecho ocurrió durante la infancia. En este aspecto, encontramos historias de jóvenes que fueron criados por madres solteras en condiciones sumamente adversas; con frecuencia, esa situación los condujo a buscar una inserción laboral temprana y a un eventual abandono escolar.²⁰ Sin embargo, en los casos en que las madres contaron con el apoyo de la familia extensa, hijos mayores o nuevas parejas, las responsabilidades económicas y de cuidado pudieron ser compartidas, y esto ayudó a mitigar el *shock* del abandono.

De esta manera, podemos concluir que la separación de los padres puede tener efectos heterogéneos. La magnitud del efecto va a depender del capital social que tenga el/la jefe de hogar que se quede con los hijos. El apoyo de las redes familiares resulta fundamental para aliviar el efecto de este *shock*. También se encuentra relacionado con el nivel de pobreza del hogar: en uno menos pobre, el *shock* económico del abandono será menor. Debido a estos canales de transmisión del efecto, se podría explicar por qué no resulta significativo en el análisis cuantitativo, ya que para seleccionar la muestra se controla por el nivel de pobreza del hogar y del conglomerado al que pertenece.

Finalmente, otro factor que afecta la trayectoria de los jóvenes es la enfermedad, accidente o muerte de un familiar. En el análisis

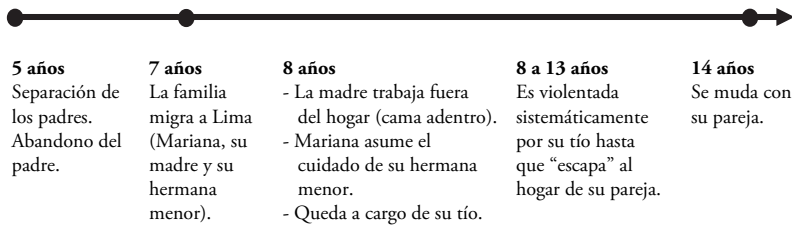
20 Un estudio importante de Cavnagoud (2011) da cuenta de cómo la inserción laboral temprana en la etapa adolescente se relaciona con las dinámicas familiares y marca en forma diferenciada la trayectoria de los jóvenes, muchos de los cuales conformarán luego el conjunto de *nini* y trabajadores precarios que constituyen el foco de este trabajo.

Recuadro 2

Enfoque cualitativo: el abandono del padre y el apoyo familiar

La manera en que funcionan los soportes familiares es importante. Los participantes con trayectorias más precarias fueron criados por *madres solteras que no contaban con el apoyo de redes familiares*. En estos casos, se observa que el abandono del padre es seguido por ausencias de la madre por motivos de salud o de trabajo, e incluso los jóvenes pueden ser víctimas de nuevos abandonos o de violencia por parte de los familiares a cuyo cargo se quedan.

El peso del abandono en la trayectoria: el caso de Mariana, SJL



Como se observa en el caso graficado, la separación de los padres de Mariana y el eventual abandono de su padre –tanto respecto a la crianza como a las responsabilidades económicas– desencadenaron una serie de eventos que marcaron su infancia: la ausencia prolongada de su madre en el hogar familiar, el deber de asumir el cuidado de su hermana menor a una temprana edad y la violencia sistemática por parte del familiar que debía cuidarla.

cuantitativo se presenta la misma limitación que con el abandono de un padre, debido a que solo se observa el hogar en el momento presente y/o durante los últimos cinco años, y solo dentro de sus propios límites; es decir, no se puede saber si algún familiar que no habita en la vivienda ha sufrido un accidente o ha fallecido, ni se puede identificar si este *shock* ocurrió años antes de la encuesta. Desde el enfoque cualitativo, por otro lado, sí podemos observar que este es un factor que impacta, sobre todo, en la autonomía de los jóvenes, y de manera diferenciada según sexo. En el caso de las mujeres, se ven obligadas a abandonar los estudios y/o el trabajo para dedicarse al cuidado de los familiares; y en cuanto a los varones, tienen que aportar a cubrir los gastos que implica la enfermedad del familiar, en algunos casos dejando los estudios de manera temprana para trabajar. Nuevamente, se observan diferencias en los roles que se asignan a los varones y a las mujeres dentro del hogar. Asimismo, de nuevo se aprecia el papel que juegan las redes familiares y el nivel de pobreza del hogar para mitigar los efectos del *shock*. Así, una posible razón del porqué no se encuentran efectos desde el enfoque cuantitativo es debido a que el efecto se captura con las categorías de pobreza del hogar.

3.2 Trayectoria escolar: turbulencia, repitencia y deserción

El análisis cuantitativo de corte y longitudinal muestra que las características de la trayectoria escolar están fuertemente asociadas con la posibilidad de ser vulnerable –trabajar en situaciones precarias o ser *nini*–. La deserción escolar es, particularmente, un factor de riesgo importante: encontramos que muchos de los jóvenes urbano-vulnerables no completaron sus estudios, lo cual les genera una serie de dificultades para acceder a trabajos estables y de calidad, además de imposibi-

litar que sigan estudios superiores. Estos resultados conversan con la literatura sobre factores asociados a los jóvenes *nini* (Bynner y Parsons 2002, Maguire 2015a en Inglaterra; Vasile y Anghel 2015 en Rumania; De Hoyos y otros 2016a en los países de América Latina), donde se encuentra que no haber concluido la educación básica es uno de los factores de riesgo. La imposibilidad de acceder a estudios superiores y a trabajos decentes debido a la deserción genera “cicatrices” (Szekely y Karver 2015; Cruces y otros 2012) en las trayectorias de los jóvenes, que, en la etapa adulta, se traducen en dificultades para conseguir empleo o en la inserción permanente en trabajos precarios.

En el análisis cuantitativo a nivel nacional urbano, se encuentra que el mayor nivel educativo es un factor importante entre los jóvenes, negativamente relacionado con la probabilidad de ser urbano-vulnerables. Las categorías presentadas en la tabla 7 se deben comparar con respecto a la categoría base, que es el nivel educativo de primaria incompleta. Cuantos más niveles de educación completa el joven, la probabilidad de convertirse en urbano-vulnerable –modelo (3)–, trabajador precario –modelo (2)– o solo *nini* –modelo (1)– se reduce (véase tabla 7). El efecto de la reducción es mayor para la probabilidad de ser urbano-vulnerable que para la de ser *nini* o trabajador precario. En términos de efectos marginales, las categorías que más efecto tienen en reducir la probabilidad de ser urbano-vulnerable son las de secundaria incompleta (reduce en 47%) y educación superior (reduce en 49%). En el caso de solo haber completado la secundaria, el efecto marginal es una reducción del 14%, probablemente porque se encuentran en un periodo de transición hacia la educación superior, el cual no se captura en forma adecuada con la encuesta de hogares. Esta misma tendencia siguen los modelos de solo varones y solo mujeres. El mayor nivel educativo mejora las trayectorias de los jóvenes, varones y mujeres.

En el enfoque cuantitativo longitudinal, este efecto es más claro cuando analizamos qué ocurre cuando los jóvenes no culminaron la

Recuadro 3

La repitencia escolar desde el análisis cualitativo

Quienes abandonaron la escuela se sentían poco motivados frente a los estudios, tal como muestra la siguiente cita:

[...] nos tirábamos la pera, nos íbamos para acá, para allá... A veces nomás entraba a ese cole. [Luego de repetir] ya le agarré cólera a los profesores; entraban, en su cara me salía. O entraban: “Oye, voy a hacer clase”. “Sí, yo me estoy yendo”, me iba. Me iba, ¿no?, me salía con mi mochila... trepaba el muro y me iba a mi casa.

O sea, tampoco era que te motivaba estudiar.

No. Me desanimó todo eso... de que me desaprobaran. Uno se mata y todo... De ahí me dio igual el colegio: “Voy a trabajar nomá, tengo trabajo fijo” (Rodolfo, 25 años, Pachacútec, des-
empleado).

El creciente desinterés y ausentismo de la escuela a lo largo de los años fue un tema reportado en las entrevistas. La falta de motivación para continuar la educación básica fue una condición previa para que Rodolfo desertara en segundo de secundaria. Cuando ocurren *adversidades*, la asistencia a la escuela puede dejar de ser prioritaria, o el joven puede sentirse desinteresado en concluir la educación básica mucho antes de desertar, lo cual tiene también *consecuencias en el rendimiento académico*.

educación básica, es decir, desertaron. El efecto es fuerte para ambos grupos, *nini* y trabajadores precarios. Por ello, es importante considerar a los jóvenes desertores en un indicador de los urbano-vulnerables, ya que ahí vemos que la deserción incrementa en 65% las probabilidades de ser vulnerable. Este efecto es del 46% para los *nini* y 48% para los trabajadores precarios, individualmente.

Si bien ya se ha comprobado la importancia de un mayor nivel educativo y los perjuicios de la deserción, no se pudo explorar más acerca de los problemas surgidos durante la trayectoria educativa de los jóvenes, considerando temas como la turbulencia escolar —es decir, los cambios frecuentes de escuela— y la repitencia. Estos temas fueron explorados mediante el enfoque cualitativo como canales que llevan a que los jóvenes deserten de la educación, pero también como problemas en sí mismos que afectan el rendimiento académico. Por un lado, varios de los jóvenes de la muestra habían repetido de año al menos una vez. Asimismo, otros problemas que perjudican la trayectoria futura son el desinterés y el ausentismo de la escuela. Esto muchas veces lleva al retraso escolar, y a la deserción.

Por otro lado, la turbulencia escolar o movilidad estudiantil es otro factor que lleva a la deserción. En las historias de vida se ha encontrado que los cambios incluso se producen a mitad de año, y pueden llevar a periodos sin matrícula o a la pérdida de un año. Estos cambios se producen por migraciones, mudanzas, repitencia, falta de recursos económicos, entre otras causas. A su vez, la turbulencia escolar representa un problema en sí mismo, pues afecta el rendimiento académico y la motivación de los estudiantes.

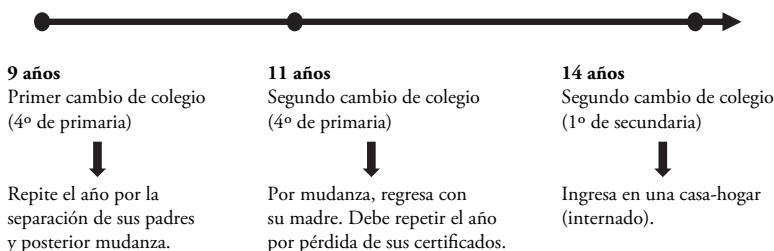
En los contextos estudiados, la deserción y la repitencia se relacionan con las responsabilidades que los jóvenes deben asumir desde muy temprano en sus hogares desfavorecidos. Si bien la inserción laboral temprana relacionada con las responsabilidades económicas en

Recuadro 4

La turbulencia escolar desde el análisis cualitativo

El caso de Carla ilustra claramente la turbulencia escolar. En solo dos años, ella cambió de colegio dos veces, y debió repetir el grado tres veces como consecuencia de la pérdida de sus certificados escolares. Como se observa en este testimonio, la turbulencia también se vincula con problemas familiares y con el nivel socioeconómico de los estudiantes (Lauder y otros 2007), encontrándose efectos claros en ambos casos.

Turbulencia escolar en la trayectoria educativa: el caso de Carla



el hogar familiar ocurre tanto entre varones como entre mujeres, es más común en los primeros. Del mismo modo, un elemento distintivo de las mujeres son las responsabilidades domésticas que deben asumir desde muy temprana edad; por ejemplo, el cuidado de los hermanos menores. Estas responsabilidades tempranas pueden resultar incompatibles con los estudios, especialmente si los jóvenes no encuentran apoyo ni en la familia ni en la escuela. Y aunque esta situación no necesariamente termine en abandono escolar, puede afectar los estudios

y el rendimiento, así como la trayectoria laboral futura y la inclusión social de los jóvenes.

3.3 ¿Transitando a la adultez en la juventud?: embarazo, convivencia y nuevas responsabilidades

Otro importante conjunto de factores que influyen en la posibilidad de convertirse en joven urbano-vulnerable son los asociados al pase prematuro a la condición de “adulto” durante la juventud. Las nuevas responsabilidades relacionadas con la independencia económica, la maternidad y paternidad, así como la convivencia, influyen fuertemente en la trayectoria de los jóvenes (Hardgrove y otros 2014). La literatura muestra que la convivencia –o matrimonio– y la maternidad temprana incrementan la probabilidad de que las mujeres se conviertan en *nini* (Baron y otros 2016; De Hoyos y otros 2016a). Estos autores señalan que, en el Perú, ser mujer, estar casada o conviviendo, y tener la probabilidad de quedar embarazada, son algunos de los factores de riesgo para convertirse en *nini*. De igual forma, Bynner y Parsons (2002) identifican que, en el caso de las mujeres, vivir en hogares pobres y convertirse en madres a una edad temprana incrementan esta probabilidad.

En el análisis cuantitativo, como ya se comentó, se encuentra que el sexo es uno de los factores determinantes de la posibilidad de convertirse en joven urbano-vulnerable. En efectos marginales, la variable *mujer* contribuye en 7% en la probabilidad de ser urbano-vulnerable, 2% en la probabilidad de ser trabajador precario y 5% en la probabilidad de ser *nini*. En la literatura y en el trabajo cualitativo identificamos que, muchas veces, detrás de la denominación *nini* se esconden las mujeres que se quedan en casa realizando labores domésticas y/o

cuidando a sus propios hijos o a otros niños pequeños del hogar. Ante ello, realizamos una interacción entre la variable *mujer* y la presencia de niños menores de 5 años en el hogar. Individualmente, la presencia de niños pequeños representa un impacto negativo y significativo en la probabilidad de convertirse en *nini* o trabajador precario. Sin embargo, al realizar la interacción con la variable sexo, identificamos una relación positiva y significativa en la que, nuevamente, el coeficiente en el modelo de los urbano-vulnerables es mayor que en los modelos de *nini* y de trabajadores precarios.

En los modelos separados por sexo, sin embargo, podemos identificar que el efecto de la presencia de niños menores de 5 años en el hogar es opuesto entre varones y mujeres. En el caso de los primeros, el efecto es negativo para la probabilidad de convertirse en trabajador precario –modelo (5)– y en urbano-vulnerable –modelo (6)–, mas no lo es para convertirse en *nini*. Marginalmente, la presencia de niños menores de 5 años reduce la probabilidad de ser urbano-vulnerable en los siguientes porcentajes: -4,8% del modelo (6), -2% del modelo (5) y -2,6% del modelo (4). En cambio, en el modelo de las mujeres, esta variable representa un incremento en su probabilidad de ser urbano-vulnerable: 7,7% en el modelo (9), 2,7% en el modelo (8) y 5% en el modelo (7). Nuevamente, se observan las diferencias de género que se producen en la dinámica del hogar. La presencia de niños pequeños genera, por un lado, presión económica en los varones por conseguir una fuente de ingreso mayor y/o más estable, y por otro, que la mujer dedique su tiempo a cuidar a los niños.

Estos resultados suponen tendencias distintas para varones y para mujeres. Si bien hemos mencionado que los jóvenes que se insertan en el mercado laboral de manera temprana terminan en trayectorias precarias, esto parece ser más recurrente en los varones. Para el caso de las mujeres, la precariedad de sus trayectorias se inicia no por la inserción

laboral temprana sino por la convivencia y el embarazo tempranos. Del mismo modo, estos factores –en especial el embarazo– se suman a los anteriores y desencadenan no solo la deserción escolar, sino también la imposibilidad de retomar los estudios básicos, de seguir estudios superiores y de acceder a trabajos estables. Así se consolida una trayectoria de vida precaria.

En el análisis cuantitativo longitudinal, encontramos que ser conviviente incrementa la probabilidad de convertirse en urbano-vulnerable. El *shock* de pasar de soltero a conviviente o casado resulta significativo y

Recuadro 5

La convivencia: el caso de Mariana

El caso de Mariana es quizá uno de los más complejos, ya que además de no contar con un acompañamiento en su hogar durante su crecimiento, era violentada sistemáticamente por su tío, con quien vivía. Mariana vio en su pareja una oportunidad de escapar de su casa desde la temprana edad de 13 años. Hoy, a sus 22 años, tiene tres hijos y se dedica exclusivamente a su cuidado, al de su hogar y a cachuelear haciendo manualidades.

Mi mamá trabajaba así, en casas, y no, no... no sé, mi mamá no se dedicaba mucho a mí, más a su trabajo y así a su rutina. Y como yo tenía esa libertad, por decir, aprovechaba en salir, así... y ya [...] Me iba con los amigos, los malos y los buenos amigos; bueno, más los malos con los que me juntaba. Ya de ahí lo conocí al papá de mis hijos, ¿no? Como yo no tenía control de nadie, comencé ya a vivir con él desde los 14 años, pues, 13, así caminando para los 14 ya (Mariana, 22 años, S JL, ama de casa).

positivo para los tres grupos. El efecto es mayor para la probabilidad de ser urbano-vulnerable en 90%, pero también se encuentran efectos de 81% en ser *nini* y 69% en ser trabajador precario.

Ya se ha comprobado que la convivencia es un factor potenciador de convertirse en urbano-vulnerable; sin embargo, ¿de qué manera y en qué condiciones los efectos son mayores? En el enfoque cualitativo²¹ identificamos algunos puntos que conviene destacar. En primer lugar, el elemento clave es el momento en el que ocurre el *shock*: mientras más temprano, más precaria será la trayectoria.

El embarazo temprano se relaciona con la convivencia en varios de los casos estudiados, pero puede ocurrir independientemente de la convivencia. En el análisis cuantitativo, nos aproximamos a la variable de hijos de dos maneras: una, mediante la presencia de niños menores de 5 años; y otra, dicotómica, que señala si la mujer ha dado a luz en el último año. La primera no necesariamente indica que la mujer es la madre biológica de los niños, pero ya vimos el efecto diferenciado que esa variable tiene sobre las mujeres –incrementa la probabilidad de vulnerabilidad– y sobre los varones –disminuye esta probabilidad–. La variable de parto en el último año resulta muy significativa y con un coeficiente más alto que el de las otras variables. Los efectos marginales de esta variable señalan que el hecho de que la mujer haya tenido un parto en el último año incrementa su probabilidad de convertirse en *nini* en 30%, de ser trabajadora precaria en 3,9%, y de ser urbano-vulnerable en 37%. Estos efectos persisten cuando realizamos el análisis con datos longitudinales. El *shock* del parto en el último año llega a un efecto cercano al 100% tanto para los urbano-vulnerables como para los *nini*, pero no se encuentra un efecto significativo en los trabajadores

21 Con *convivencia temprana* nos referimos a la que ocurre antes de los 18 años. En el estudio, 5 de las jóvenes entrevistadas convivieron con sus parejas entre los 13 y 18 años de edad y, en todos los casos, esa convivencia estuvo acompañada de embarazo.

precarios. Como se puede ver, en el caso de las mujeres, el convertirse en madres representa un duro *shock* en sus trayectorias.

Si bien la variable de parto –aproximándonos a los hijos– se obtiene solo en las mujeres, podemos esperar que la llegada de los hijos afecte en forma diferenciada tanto a ellas como a los varones. Esto, además, respaldado en la observación de que la presencia en el hogar de niños menores de 5 años genera una presión económica para los varones. Estos temas se exploraron de manera cualitativa y se encontró que mientras para los varones entrevistados la llegada de los hijos no supuso necesariamente un corte en la actividad principal que estaban realizando en ese momento –ya sea estudios o trabajo–, en las mujeres sí implicó un cambio total de sus vidas, pues el impacto afectó tanto la continuidad de sus estudios como su inserción laboral. Debido a las dificultades propias del mercado laboral y de sus respectivos contextos, a las mujeres les resulta imposible encontrar empleos cerca de sus viviendas o que sean compatibles con sus horarios, sobre todo cuando no cuentan con recursos familiares que las ayuden en la crianza. En contraste, el impacto de la paternidad es menos dramático para los varones, en especial porque su responsabilidad económica frente a sus hijos es difusa. En muchos casos, ellos no mantienen una relación con sus parejas ni conviven con ellas. Sin embargo, cuando los jóvenes padres se hacen cargo de sus hijos, tienden a buscar trabajos más estables. Esto concuerda con los hallazgos de nuestro estudio y con lo encontrado por Málaga y otros (2014), quienes señalan que, en el caso de los varones, la probabilidad de convertirse en *nini* disminuye cuando son jefes de hogar.

En el ejercicio de foto-voz, este tema se evidenció en las fotografías acerca de sus principales actividades cotidianas que mujeres y varones registraron, en las que se observan diferencias importantes en el tiempo que madres y padres dedican a sus hijos. Así, mientras que el tema

de las actividades de sus hijos ocupa más de la mitad de las fotografías registradas por las madres, los padres les tomaban solo un par de fotos, generalmente en actividades recreativas. Esto se relaciona, además, con que ninguno de los varones-padres entrevistados en el estudio convive con su pareja e hijos, mientras que las mujeres sí conviven con los niños. Por ejemplo, en la imagen 1 se observa la foto con la que Edith, madre y ama de casa, ejemplifica su día a día.

Imagen 1
Edith realizando labores del hogar, SJL



Fotografía registrada por Edith, participante en el estudio.

3.4 La salud

Las enfermedades —ya sean físicas o mentales— generan un *shock* importante en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes que las padecen. Por una parte, la aparición de alguna enfermedad o la ocurrencia de un accidente puede impedir que el joven continúe desarrollando con normalidad las actividades que realizaba hasta ese momento. Por otra parte, enfermedades de más larga duración —crónicas— pueden afectar su trayectoria en forma permanente. En la literatura, los problemas de salud de los *nini* se han estudiado principalmente desde la psicología, y se relacionan con alteraciones de la salud mental o adicciones como antecedentes de la deserción escolar o la desvinculación de la esfera laboral (Baggio y otros 2015, Benjet y otros 2012, Lees y otros 2009). A pesar de ello, a diferencia de los otros factores mencionados a lo largo del presente capítulo, la salud es un determinante que no ha sido tan ampliamente abordado por la literatura sobre jóvenes *nini*. En el presente apartado, nos enfocaremos en los impedimentos físicos, ya sean accidentes o enfermedades de larga duración. Al igual que en otros estudios, encontramos que los efectos pueden variar por sexo, como veremos más adelante.

En el análisis cuantitativo, encontramos que si el joven ha sufrido algún accidente o tuvo alguna recaída de una enfermedad en las últimas cuatro semanas se incrementa la probabilidad de que se convierta en urbano-vulnerable. Nuevamente, el coeficiente en el modelo (3) de joven urbano-vulnerable es mayor que el del modelo (1) de *nini*, mientras que este no es significativo para los trabajadores precarios. En términos de efectos marginales, el *shock* de salud representa 3,5% y 2,9% en cada modelo, respectivamente. Esto concuerda con lo señalado en la parte cualitativa del estudio, donde se observa cómo los problemas de salud dificultan el acceso al mercado de trabajo y conducen a condiciones

laborales precarias. El cómo enfrenta el joven un problema grave de salud –que muchas veces termina en deserción y/o despido– dependerá de los recursos de su hogar. Al realizar el análisis diferenciado por sexo, sin embargo, la variable resulta significativa solo para los varones; en el caso de las mujeres, esta variable no tiene significancia.

En el análisis cuantitativo longitudinal encontramos que padecer una enfermedad crónica incrementa la probabilidad de convertirse en urbano-vulnerable en 14%. En este caso, el efecto es más fuerte para la probabilidad de ser *nini* –que se incrementa en 25%–, dado que la enfermedad impide el acceso al mercado laboral en su totalidad. Para los trabajadores precarios, este efecto no es significativo. Sin embargo, es el segundo más bajo dentro del análisis de *shocks*, ya que los efectos de los demás superan el 50%.

Desde el enfoque cualitativo, podemos indagar mejor acerca de las diferencias en el impacto del *shock* de salud entre varones y mujeres, que se explican por el tipo de trabajo al que las personas acceden según su sexo. Así, encontramos que, en los varones, los problemas de salud están relacionados con las condiciones de trabajo precarias en las que se desempeñan. Por ejemplo, Jesús padece de problemas constantes en la columna, que han afectado una serie de oportunidades laborales y de estudio, y que datan de cuando comenzó a trabajar como estibador a los 13 años de edad. Según las condiciones de su lugar de trabajo, algunos jóvenes están más expuestos a riesgos de salud, y los problemas de salud que puedan experimentar también los afectan de distinta manera: un accidente en el brazo puede impedir a un joven trabajar en construcción, puesto que debe cargar materiales, mientras que no representa una barrera laboral para una joven contratada en un *call center*.

Además de las enfermedades relacionadas con la salud ocupacional, encontramos también enfermedades crónicas o enfermedades mentales, como depresión. En el estudio, cinco de los jóvenes entrevis-

tados padecieron alguna enfermedad que dificultó de distinta manera su trayectoria, dependiendo del momento en que empezó.²²

3.5 El contexto local: pobreza y acceso a mercados laborales

Las trayectorias de vida de los jóvenes no están influenciadas solo por factores individuales y familiares, sino también por el contexto local en el que su existencia se desenvuelve. Mediante el trabajo cualitativo, logramos capturar elementos importantes del efecto del barrio en las vidas de los jóvenes; se trata de un nivel que la información estadística disponible no nos permitió captar en detalle, aunque incluimos la variable conglomerado para corregir los errores estándar por conglomerados.

El análisis cualitativo nos muestra, aunque de manera preliminar, la forma en que el entorno local influye sobre la calidad de vida de los jóvenes y sus posibilidades de movimiento; esto, a su vez, tiene consecuencias en sus posibilidades de acceder a oportunidades de trabajo y estudio. Todos los entrevistados reportaron una experiencia complicada en entornos precarios y violentos, marcados por un alto grado de inseguridad, presencia de pandillas y drogas. En la mayoría de los casos –pero en particular en el de las mujeres–, las condiciones del contexto local limitan las posibilidades de movimiento, en especial durante las noches. A esto se suma, además, que si las viviendas de los jóvenes están ubicadas en las laderas altas del cerro o en lugares muy peligrosos –como las partes altas de San Genaro, así como Pachacútec,

22 La influencia de los problemas de salud –sobre todo los vinculados con salud mental– en el curso de vida de los jóvenes en situación vulnerable es fundamental. Este tema merecería una exploración más detallada, que no podemos realizar con la información disponible para este estudio.

en Ventanilla—, el transporte público es limitado o nulo, lo cual restringe aún más sus posibilidades de movilizarse para acceder a centros de estudio o de trabajo.

Imagen 2
El camino para llegar a la casa de Magali en San Genaro, Chorrillos



Fotografía registrada por Magali, participante en el estudio.

El ejercicio de “mapeo comunitario” resultó útil para analizar estas diferencias tanto entre los distritos estudiados como entre varones y mujeres. Encontramos diferencias importantes en las actividades que los jóvenes realizan y que se explican por la presencia del servicio de transporte público. Hallamos también una marcada diferencia entre mujeres y varones respecto a los espacios en los que circulan: mientras

ellas permanecen en la esfera local –mercados y parques, por ejemplo–, los varones se movilizan en un ámbito geográfico más amplio y también se desplazan con mayor frecuencia hacia barrios o distritos lejanos. Este contraste se explica por la mayor necesidad que tienen las mujeres de mantenerse cerca del hogar, en la medida en que son ellas quienes asumen las labores domésticas y de crianza.

El entorno local influye también en el acceso a oportunidades laborales: el distrito en el que viven los jóvenes no necesariamente cuenta con mercados de trabajo, y la movilidad hacia otras zonas con mejores oportunidades puede ser complicada. Con respecto a este tema, el caso más problemático es el de Pachacútec, lugar en el que los jóvenes –especialmente los varones– no suelen encontrar empleos con las condiciones que desean: una paga y horarios decentes. Para conseguir buenos trabajos, deben movilizarse a zonas lejanas como San Miguel, Lince, Miraflores o Surco, lo que los obliga a recorrer larguísimos trayectos. Esta dificultad les complica aún más la posibilidad de estudiar y trabajar, y en el caso de las mujeres, las confina con mayor severidad a permanecer en el espacio doméstico. En SJL, en contraste, no solo hay un mayor dinamismo económico local –que genera más oportunidades de trabajo tanto para varones como para mujeres, aunque en empleos frecuentemente precarios o de mala calidad–, sino que la infraestructura de transporte es mejor: incluye el tren eléctrico, que transporta a los jóvenes del distrito mucho más cerca de focos económicos importantes como el centro de Lima y el emporio comercial Gamarra. Chorrillos, por otro lado, también goza de una gran cercanía con importantes mercados de trabajo. A diferencia de los jóvenes de Ventanilla y SJL, los de Chorrillos consideran que la cercanía de su distrito a mercados laborales es beneficiosa para ellos. Como mencionamos, en este punto también resulta clave la oferta de transporte público, mucho mayor en Chorrillos y SJL que en Pachacútec.

Recuadro 6

El contexto local: los casos de Braulio, Elmer y Briana

La socialización colectiva a partir del barrio y el grupo de pares puede afectar tanto la trayectoria como la formación de aspiraciones y expectativas. En el contexto de los barrios marginales, en los que prevalece la violencia, los participantes en el estudio refirieron que “la calle corrompe”, como podemos observar en el siguiente testimonio de Braulio, de Pachacútec. Esta idea era compartida por sus compañeros –en especial los varones–, quienes, en uno o varios momentos de su adolescencia, fueron “tentados” por los grupos de pares de sus barrios o colegios.

Realmente me gustaría vivir aquí, en mi propio barrio, pero no se puede porque *no se vive bien aquí*. Porque, mira, ¿de qué sirve si en mi casa yo me mato para educar a mi familia, mi hijo, todo bien, para que salga a la calle y lo corrompan y le enseñen lo contrario? ¿Me entiendes? [...] el problema como estamos viviendo, uno obligado se tiene que ir a otro lugar a vivir, donde sea más tranquilo, mejor para tu familia (Braulio, 25 años, Pachacútec, desempleado).

El caso de Elmer es ilustrativo de esta diferencia entre contextos. Durante su infancia, él vivió en Pueblo Libre, pero a los 10 años, por un problema económico, su familia se mudó a Pachacútec. Este *shock* fue clave en su trayectoria. En la siguiente cita, Elmer describe la diferencia entre los jóvenes de ambos distritos.

Esos chicos que iban... vecinos míos, amistades mías, empezaban, caían en las drogas, no podían salir; otros empezaban a

robar y llegaban a la cárcel. Hay algunos que están presos ahorita, otros están muertos. Y eso es lo que he llegado a ver durante todo este tiempo que he vivido acá, en Pachacútec. Lógicamente que ver eso allá, en Pueblo Libre, en Magdalena, era escaso, demasiado raro. Fue un cambio de mundos (Elmer, 26 años, Pachacútec, trabajador eventual).

Al igual que en el caso de sus barrios, la mayoría de los jóvenes relatan una experiencia conflictiva en sus escuelas y con sus pares, con elementos como pandillaje, drogas, *bullying* y corrupción. Estas situaciones, sin embargo, no revisten la misma gravedad en todas las escuelas por las que han transitado; los jóvenes reconocen que, en ciertos centros educativos, estos problemas se presentan en mayor medida debido a la zona y el tipo de familias. Briana, de SJL, experimentó un *shock* importante en su trayectoria educativa cuando, al llegar a secundaria, tuvo que cambiarse de una escuela privada a una pública debido a que su madre no podía seguir pagándole los estudios. Esta experiencia le permite contrastar ambos espacios:

¿Y por qué no había pandillaje en el otro colegio?

No sé, me imagino que debe ser porque los compañeros que tenía allá eran como que... no sé, de repente de buena familia; pero, en cambio, veía que en este colegio estudiaban pirañitas, entonces como que eso tampoco me gustaba. Aparte de que, en las salidas, yo salía y veía que en una esquina se juntaban a pelearse y eso nunca pasaba allá en el [anterior] colegio, entonces sí me chocó bastante. Casi dos semanas no fui, ya de ahí poco a poco me fui acostumbrando (Briana, 25 años, SJL, trabajadora eventual).

En conclusión, encontramos que los factores que explican la situación de los jóvenes urbano-vulnerables se vinculan, sobre todo, con las características de sus hogares, pero también con el contexto local y, como veremos a continuación, con la forma en que los factores interactúan para configurar trayectorias de vida más o menos vulnerables. En algunos casos, factores como el nivel educativo y la deserción tienen un efecto similar en el grupo de *nini* y de trabajadores precarios. En otros casos, hay efectos diferenciados entre estos dos subgrupos, por ejemplo, en lo que se refiere al impacto de la condición de ser migrante, el padecer una enfermedad o el haber sufrido el abandono de algún familiar responsable del cuidado primario. Encontramos también importantes diferencias por género que ya habían sido mostradas en la literatura sobre los *nini*, pero que se mantienen al considerar al grupo mayor de jóvenes urbano-vulnerables. Hallamos que, si bien el nivel educativo tiene un efecto similar para varones y mujeres, los *shocks* de salud y la presencia de niños pequeños en el hogar generan efectos contrarios en uno y otro grupo en función del tipo de actividades que varones y mujeres realizan: los primeros suelen dedicarse a labores que requieren mayor actividad física, mientras que el factor que más afecta la trayectoria de las mujeres –quienes asumen la mayor parte de los trabajos domésticos y de crianza– es la maternidad.

4. LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES URBANO-VULNERABLES

El análisis de las historias de vida de los jóvenes participantes en el estudio permite identificar no solo los principales factores asociados a su condición de vulnerabilidad, sino también una serie de elementos que pueden agudizar o amortiguar dicha condición a lo largo de sus trayectorias. Encontramos que las historias de vida pueden agruparse en dos grandes grupos, que se diferencian principalmente por a) la presencia o ausencia de *shocks* tempranos, b) la forma en que los *shocks* se agregan y concatenan, y c) la presencia o ausencia de recursos –sobre todo personales y familiares– para enfrentar dichos *shocks*.

Así, si la caracterización de los jóvenes vulnerables que presentamos anteriormente se concentró en el tipo de actividades que ellos realizan –trabajadores no remunerados, los que se dedican a los quehaceres del hogar, etcétera–, lo que proponemos aquí es una caracterización enfocada en el grado de vulnerabilidad que marca sus trayectorias y que influirá en sus posibilidades de bienestar futuro. Las imágenes mostradas en la figura 7 ilustran las principales características de estos dos grupos, que analizamos con más detalle a continuación. En ellas observamos la representación gráfica de los cursos de vida de los jóvenes desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista, lo que nos permite identificar a) los eventos en la trayectoria de vida, laboral y educativa –a la izquierda de cada línea–; y b) los tipos de *shock* –a la derecha de cada línea–. Se prestó atención también a qué edad tenían los jóvenes cuando ocurrieron los eventos, así como a los recursos con los que contaban para afrontarlos.

Como se ve en las ilustraciones de la figura 7, las 12 líneas de vida muestran configuraciones diferentes en cuanto a la presencia, acumulación y momento del curso de vida en que ocurren los *shocks*. Mientras que el grupo de la izquierda se caracteriza por una acumulación de *shocks* densa, que se inicia durante la infancia y se intensifica durante la adolescencia –cursos de vida más vulnerables–, el grupo de la derecha se distingue por una presencia menor y más tardía de *shocks* –cursos de vida menos vulnerables–.

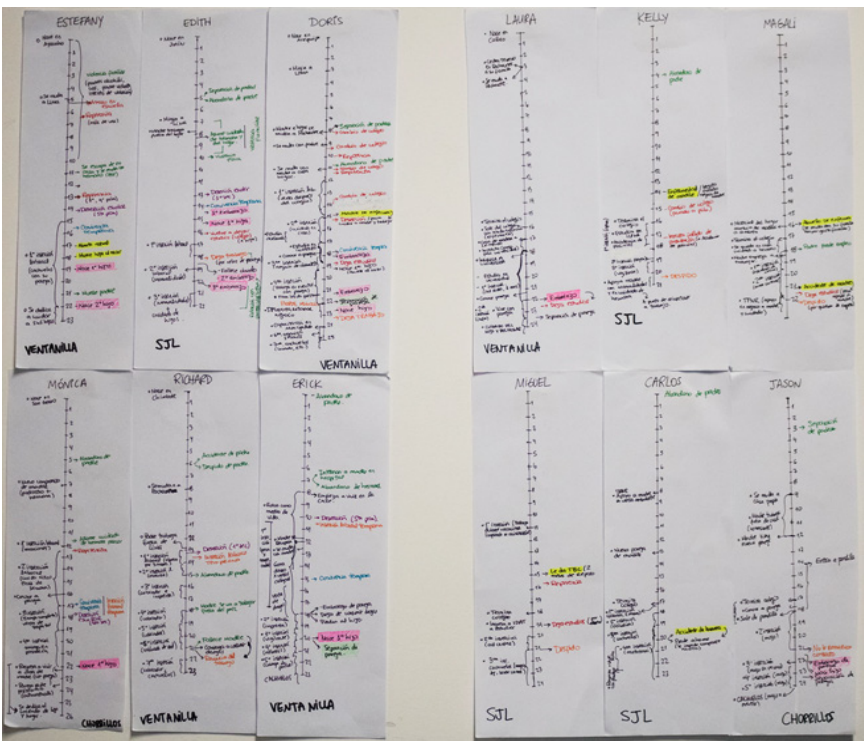
Otro aspecto visible mediante la comparación de las líneas de vida es el encadenamiento de *shocks*. La ocurrencia de un *shock* en la trayectoria de un joven puede generar inmediatamente una secuencia de *shocks* relacionados con el primero. Este es el caso de la separación de los padres en las primeras dos líneas de vida, en las cuales se observa cómo este hecho desencadena una serie de *shocks* que impactan en las trayectorias educativas de Clayre y Jesús.²³ Además, el encadenamiento de *shocks* puede ser también distante en el tiempo; es decir, la ocurrencia de un *shock* puede generar las condiciones para que la persona esté expuesta en mayor medida a otro en el mediano o largo plazo. Las relaciones entre *shocks* distantes en el tiempo pueden detectarse en el caso de la deserción escolar o la inestabilidad laboral durante la juventud. Por último, también observamos casos en los que la ocurrencia de un *shock* no genera encadenamiento alguno –como en el abandono por parte del padre de Carlos, en la figura 7–, lo cual nos habla de los recursos con los que cuentan los jóvenes y sus familias para lidiar con los eventos adversos.

Finalmente, es crucial prestar atención a la etapa de la vida en la que ocurre el *shock*. El análisis se basa en cuatro etapas: infancia

23 En el caso de Clayre, por ejemplo, sus padres se separaron cuando ella tenía 8 años, lo cual desencadenó una serie de *shocks*: mudanzas con uno u otro padre, cambios de colegio a mitad de año y periodos sin matrícula, cursar el cuarto grado de primaria tres veces.

temprana (0-5 años), niñez (6-11 años), adolescencia (12-17 años), mayoría de edad (> 18 años). Encontramos que, si bien el *shock* puede ser intenso en cualquier momento de la vida, será más crítico mientras más temprano ocurra. Así, por ejemplo, no es lo mismo lidiar con un embarazo a los 15 años que a los 20, como veremos más adelante.

Figura 7
Líneas de vida: de mayor a menor vulnerabilidad



Cursos de vida más vulnerables

Cursos de vida menos vulnerables

La tabla 10 sistematiza algunas de las características principales de estos dos grupos, que se explican con mayor detalle en las siguientes páginas.

Tabla 10
Perfiles de jóvenes vulnerables según trayectoria

	Grupo 1 (más vulnerables)	Grupo 2 (menos vulnerables)
Familias de origen	La situación precaria de las familias de origen es la regla.	Mayor heterogeneidad en la situación de las familias de origen –más y menos estables–, y mayores recursos familiares para lidiar con eventos adversos.
Escuela	<ul style="list-style-type: none"> • Turbulencia escolar intensa. • Deserción escolar obligada o incentivada. • Inserción laboral temprana y, en el caso de las mujeres, embarazo adolescente, que perjudica la experiencia escolar. Esto ocurre mayormente entre los jóvenes con menos recursos dentro del grupo. • Dificultad o facilidades para retomar la educación, dependiendo de los recursos disponibles. 	<ul style="list-style-type: none"> • Turbulencia escolar menos intensa. • No hay deserción escolar. • Inserción laboral temprana que no perjudica jornadas escolares u ocurre en la mayoría de edad. • Transición hacia la educación superior, aunque con pronto abandono; a veces se culmina, dependiendo de los recursos.
Embarazo, hijos y responsabilidades del hogar (mujeres)	<ul style="list-style-type: none"> • Embarazo temprano. • Convivencia temprana. • En el caso de las mujeres-madres, la tenencia de los hijos y la convivencia truncan sus trayectorias laborales y llevan a que pierdan independencia económica. 	<ul style="list-style-type: none"> • También hay embarazo, aunque en menor medida, y en todos los casos es tardío –después de los 20–. • No hay convivencia temprana. • Las dificultades con respecto a la tenencia de hijos y el trabajo dependerán de los recursos con los que cuenten. En la medida en que estos sean menos escasos, les resultará más fácil retomar sus trayectorias educativas y/o laborales después de haber tenido hijos.
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Inestabilidad laboral y trabajo precario/cachueleo como forma de vida. • En el caso de los jóvenes con más recursos, experiencia de estabilidad laboral en trabajos informales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor experiencia de estabilidad laboral, sea en trabajo formal, independiente o precario –dependiendo de los recursos–. • Si hay desempleo actual, existe la certeza de la reinserción.

4.1 El grupo más vulnerable: acumulación de *shocks* a temprana edad

En la figura 7 encontramos el primer grupo de jóvenes con trayectorias sumamente vulnerables, marcadas por una presencia concentrada de *shocks* que se inician desde temprana edad. La revisión de estos casos muestra también algunas diferencias de matiz entre los jóvenes de este grupo, que se explican fundamentalmente por la presencia o ausencia de recursos para enfrentar los *shocks*.

Entre los *shocks* tempranos más frecuentes en este grupo están presentes la migración y el abandono de uno de los padres –usualmente el padre–, lo cual supone la pérdida de ingresos para sostener el hogar y, en algunos casos, también situaciones de violencia familiar (Martha, Marleny). La migración y/o la separación de los padres pueden dar lugar a trayectorias educativas turbulentas durante la primaria,²⁴ ya sea por constantes mudanzas o por problemas económicos (Clayre, Gary, Jesús), e incluso a situaciones extremas como vivir en la calle desde la niñez (Bruce). En ciertos casos, los jóvenes contaron con algunos recursos para lidiar con ello, lo cual consistió en el apoyo de familiares o conocidos (Marleny, Gary, Zaraí) o de instituciones (Clayre en una casa-hogar).

La situación precaria de las familias de origen de los jóvenes de este grupo contribuye también a la acumulación de *shocks* durante la adolescencia. El anhelo de independencia económica o la necesidad de asumir responsabilidades económicas o de cuidado en sus familias de origen contribuyó a que muchos de estos jóvenes buscaran una inserción laboral temprana (12 casos de 15).²⁵ El tipo de trabajo que

24 Es decir, cambios constantes de escuela –movilidad estudiantil–, periodos sin matrícula y repitencia.

25 Generalmente en la adolescencia –de 12 a 17 años–, aunque también hay casos de trabajo infantil.

realizaban como menores de edad dependía en gran medida de sus contactos, y estaban asociados con pagos diarios o semanales, con diferencias marcadas entre mujeres –trabajos relacionados con el cuidado o servicios– y varones –obreros de construcción, cobradores, pescadores, etcétera–.

La falta de orientación y soporte familiar se puede asociar también con la fuerte incidencia de la maternidad/paternidad temprana en este grupo –6 de las 8 mujeres quedaron embarazadas o tuvieron hijos antes de los 19 años–. A su vez, las responsabilidades económicas y/o de cuidado, la paternidad/maternidad temprana, y la falta de apoyo y orientación familiar se pueden asociar con una característica transversal a todo el grupo: la deserción escolar, que ocurre usualmente durante la secundaria –14 de los 15 jóvenes de este grupo desertaron–. Los padres no suelen intervenir en esta decisión y las escuelas no cuentan con mecanismos de orientación para evitarla. En el caso de las mujeres, la deserción escolar y la inserción laboral temprana se suelen producir, además, a la par que la decisión de convivencia temprana, lo cual habla de su vínculo con la transición a la vida/hogar independiente –6 de las 8 mujeres del grupo conviven con sus parejas desde antes de los 18 años–.

La presencia de *shocks* como la paternidad/maternidad temprana tiene efectos diferenciados en varones y mujeres. Para ellas, la maternidad suele implicar la pérdida de independencia económica, ya que deben asumir nuevas responsabilidades de cuidado. Esto las lleva a desvincularse tanto de la educación como del trabajo y, con frecuencia, con el transcurso del tiempo las conduce a tener un mayor número de hijos.²⁶ En algunos casos (Martha, Norma), encontramos que, ya sea por celos o por orientaciones culturales machistas, las parejas

26 En general, las mujeres de este grupo tienen más de un hijo (5 casos de 8).

promueven activamente que ellas dejen empleos estables –ayudante de cocina, trabajadora en panadería– o desistan de buscar trabajo para dedicarse solo a sus labores domésticas o de crianza. Esto, unido a la falta de apoyo familiar para el cuidado de los hijos entre las mujeres de este grupo, suele generar una considerable pausa en sus trayectorias laborales y/o educativas. Esta situación se agudiza cuando las mujeres son abandonadas por sus parejas, lo cual suele implicar también el abandono económico.

Recuadro 7

El caso de Josselin

La convivencia temprana de las mujeres vuelve a estar vinculada con la pérdida de la independencia económica. Esta situación fue más difícil en el caso de Josselin, debido a que residía en el hogar de sus suegros y su labor dentro de la economía familiar consistía en encargarse de las tareas domésticas, lo cual restringía sus posibilidades de insertarse en el mercado laboral. Años después, buscó recuperar su independencia económica vendiendo ropa como ambulante en un conocido emporio comercial. Sin embargo, su segundo embarazo llevó a que, luego de algunos meses, tuviera que desistir y volver a dedicarse exclusivamente a las labores dentro del hogar.

En los varones, en cambio, la paternidad no resulta un *shock* tan determinante en sus vidas y ocurre más tardíamente (3 de los 7 jóvenes son padres, todos después de los 20 años). En ninguno de los casos la tenencia de hijos supuso una ruptura en su trayectoria educativa o laboral, y en todos los casos los varones padres están separados de

las madres de sus hijos y no son los principales cuidadores. Su aporte suele ser económico, pero por su inestabilidad laboral, contribuyen a la manutención de sus hijos solo cuando cuentan con ingresos. En sus testimonios, sin embargo, los jóvenes relatan que mientras convivían con sus parejas y sus hijos, la presión por aportar económicamente era mayor.

En este grupo, encontramos algunas diferencias importantes que se explican por la mayor presencia o ausencia de recursos para enfrentar dichos *shocks*. Varios de los jóvenes intentan retomar su educación, pero desisten por una serie de problemas como la incompatibilidad de horarios sea con la crianza (Martha SJL, Josselin) o con el trabajo (Roberto), o por limitaciones de salud (Jesús). Entre los jóvenes que cuentan con mayor apoyo financiero por parte de su familia, encontramos dos a quienes los padres les financiaron estudios en un instituto técnico y en un centro de educación técnico-productiva (CETPRO), respectivamente; sin embargo, nunca los concluyeron y además esa capacitación no estuvo vinculada con los empleos en los que posteriormente se insertaron. Asimismo, solo 3 de los 14 jóvenes que desertaron tienen planes de retomar la educación secundaria con el apoyo de sus padres (Jesús, Josselin y Zarái).

La diferencia más importante, sin embargo, se observa en sus trayectorias laborales. Los jóvenes que cuentan con menos recursos dentro del grupo (10 de 15) no han logrado aprovechar su experiencia o sus habilidades para asegurarse empleos estables, o incorporarse en una línea de carrera. Los trabajos que realizaron son poco consistentes entre sí o los jóvenes dejaron de laborar durante mucho tiempo. Además, no cuentan con certificados de estudios y persiste su dificultad para retomar su educación básica. Esto lleva a que, en la actualidad, la mayoría de jóvenes del grupo se dediquen al cachueleo como forma de vida, lo que afecta principalmente a las madres jóvenes, carentes

de educación y de empleo.²⁷ Quienes cuentan con más recursos, sin embargo, sí han logrado insertarse en un circuito de empleos más consistentes entre sí y/o en el que han permanecido el tiempo suficiente como para adquirir habilidades susceptibles de ser certificadas, aunque sea en puestos de trabajo poco especializados e informales. Ello les ha permitido acumular experiencia dentro de una misma ocupación y adquirir contactos –fuera del círculo familiar– que los ayuden a transitar de un empleo a otro.²⁸

4.2 El grupo menos vulnerable: acumulación de *shocks* a edad tardía

El segundo grupo está compuesto por jóvenes con trayectorias más estables, que han sido afectadas por *shocks* más tardíos y que se concentran en el tránsito hacia la vida postescolar, como se puede apreciar en la figura 7. Aquí, de nuevo, encontramos diferencias importantes entre los jóvenes con más y menos recursos, como explicaremos más adelante.

27 Roberto, por ejemplo, ha realizado trabajos que no le han permitido generar experiencia en una sola línea de carrera. Su permanencia en estos empleos no ha pasado de seis meses, y suele ser él quien los deja debido a un creciente desinterés. Como no tiene calificaciones, suele postular a puestos que no requieren certificación o a los que es recomendado por sus contactos, por ejemplo, carpintero, almacenero, vendedor, etcétera. El hecho de que resida en SJL, con la consiguiente cercanía a los centros de trabajo, ha significado un soporte para su trayectoria. El caso más extremo es el de Bruce, quien a los 18 años decidió dejar de trabajar y dedicarse a actividades ilegales para generar ingresos –comercio de drogas, peleas callejeras–, según dice por falta de calificaciones y de contactos para trabajar, así como por la lejanía entre Pachacútec y los centros de trabajo.

28 Stron, por ejemplo, cuenta con varias experiencias como chofer o *courier* en empresas formales. Jair fue contactado por trabajadores de su anterior empleo para volver a desempeñarse como encargado de la atención a clientes extranjeros en el servicio de taxis de un hotel. Y Zarái, gracias al contacto con profesoras que conoció en su anterior trabajo, ingresará el próximo año como auxiliar en un colegio particular de la zona. Por último, Jesús pudo hacer valer su experiencia como vendedor para ser aceptado en nuevos empleos dentro del mismo rubro a través de los años.

Recuadro 8

Recursos familiares para enfrentar el abandono

El abandono temprano es un *shock* generalizado que se ha encontrado en ambos grupos. Sin embargo, la diferencia principal fue entre los jóvenes que contaron con recursos que les permitieron afrontar este evento cuando eran niños y los que carecieron de estos recursos. Luis, Arturo, Shirley, Brandon y Brigitte pertenecen al primer grupo.

En el caso de Luis, el abandono de su padre no representó mayor perjuicio en la estabilidad económica de su hogar, la cual incluso mejoró con el tiempo. Su madre había heredado una vivienda propia, en la que estableció un negocio de venta de flores y abarrotes. Esto le permitió compatibilizar los horarios entre el cuidado de Luis y sus obligaciones laborales, y contribuyó a que contara con los medios para sostenerlo económicamente y no ausentarse durante su crianza.

Por su parte, la madre de Arturo contaba con el apoyo de vecinos y familiares para su cuidado, lo cual le permitió trabajar y aportar económicamente a la crianza del niño. Además, a los pocos años, el padrastro de Arturo se hizo presente en su vida, y se convirtió en fuente de sustento económico, cuidado y orientación en su trayectoria.

Shirley fue abandonada por su padre a los 5 años, y su madre la dejó a cargo de sus abuelos para migrar a Lima y trabajar. Frente a ello, sus abuelos, propietarios de tierras en Jaén, asumieron su cuidado y el de sus demás hermanos.

En cuanto a Brigitte y Brandon, la separación de los padres llevó a que uno de ellos se ausentara y dejara de aportar a su sustento

económico en numerosas ocasiones. Sin embargo, sus respectivas madres contaron con suficiente apoyo familiar y oportunidades laborales —así como otros recursos: propiedad de vivienda, nuevos cónyuges— que les permitieron garantizar el bienestar de sus hijos y la estabilidad económica de sus hogares.

A diferencia del grupo anterior, los *shocks* tienden a ocurrir más tardíamente. Cuando se producen durante los primeros años de vida, son puntuales y no se encadenan con otros *shocks* debido a que la persona cuenta con los recursos necesarios para reducir su impacto.

Tampoco podemos hablar de la presencia generalizada de encadenamientos de *shocks* que perjudicaran el inicio de las trayectorias escolares.²⁹ Asimismo, ningún joven del grupo desertó de la escuela. En comparación con lo que ocurría en los anteriores grupos, ninguno vio alterada su experiencia en la escuela por la precariedad de su hogar. Durante su adolescencia, fueron afectados por *shocks* que, en los anteriores grupos, contribuyeron a la decisión de desertar de la escuela, pero que, en su caso, no tuvieron el mismo impacto. Alrededor de los 12 años, las mujeres del grupo empezaron a asumir responsabilidades de cuidado en su hogar debido a eventos como la pérdida de trabajo del padre y la consiguiente inserción laboral de la madre, o el embarazo de una hermana. Curiosamente, todos los varones del grupo mostraron desinterés por su propia educación durante esta etapa, lo cual, en algunos casos, significó incluso repitencia de un grado. Sin embargo, en todos los casos contaron con recursos que compensaron

29 Solo en dos casos se observan cambios de colegio durante la primaria: Estefany debe abandonar la escuela privada debido a que sus padres no podían seguir pagando, y Brandon tiene que mudarse varias veces y es expulsado por mala conducta. En el resto de casos, los *shocks* empiezan a manifestarse ya cuando los jóvenes se encuentran en la secundaria.

estas situaciones, principalmente a modo de orientación. En repetidas ocasiones, los jóvenes se refieren a la motivación que recibieron por parte de padres o familiares para concluir los estudios, a veces con la promesa de los estudios superiores como trasfondo.

Otra diferencia de este grupo con respecto al anterior es que en ningún caso la inserción laboral temprana afectó la experiencia de los jóvenes en la escuela. Con el fin de contar con ingresos propios que les permitieran cierta independencia económica, la mayoría de ellos realizaba cachuelos para familiares y conocidos durante las vacaciones escolares de verano, o los fines de semana durante el año escolar.³⁰ Casi todos los jóvenes del grupo llevaron a cabo una transición normal hacia los estudios superiores. Algunos contaron con apoyo económico familiar, ya sea de sus padres (Estefany, Brigitte, Lucía y Brandon) o de sus hermanos mayores (Luis y Gabriel). Otros tuvieron que financiar sus estudios con sus propios ingresos, lo cual, en algunos casos, hizo que ese tránsito se postergara (Amalia, Emerson, Shirley y Jenny).

Sin embargo, pocos de estos jóvenes concluyeron los estudios superiores; de hecho, solo 3 de los 10 de este grupo que se insertaron en la educación superior lograron culminar sus estudios técnicos (Jenny, Shirley y Emerson). Entre los principales *shocks* que llevaron a que los jóvenes dejaran inconclusos los estudios se encuentran la falta de recursos económicos (Estefany, Gabriel y Jenny), problemas graves de salud propios (la epilepsia de Luis y las enfermedades mal diagnosticadas de Estefany) y enfermedades de familiares cuyo cuidado tuvieron que asumir (Amalia). Actualmente, son estos mismos factores y sus circunstancias en el mercado laboral los que dificultan la reinserción de estos jóvenes en la educación superior.

30 Los tipos de trabajo que realizaban como menores de edad se relacionaban con el cuidado de niños, la venta de productos en tienda, la limpieza de locales o la carga como estibadores. Asimismo, algunos aportaban esporádicamente al ingreso de sus hogares por medio de trabajo familiar no remunerado.

El embarazo adolescente tampoco fue un *shock* con el que alguna de las mujeres del grupo tuviese que lidiar. De hecho, si bien 3 de las 6 jóvenes son madres, todas tuvieron a sus hijos pasados los 20 años. Asimismo, a diferencia del grupo anterior, las mujeres de este grupo solo tienen un hijo. Esto no quiere decir, sin embargo, que la tenencia de hijos no tenga efectos también para ellas. Si bien es cierto que el impacto del *shock* es menos agudo que entre las mujeres del primer grupo, las de este vieron truncadas sus trayectorias laborales ante la llegada de los hijos. Jenny, por ejemplo, interrumpió su trayectoria laboral hace cuatro años debido al nacimiento de su hijo. La maternidad y la consiguiente convivencia con su pareja generaron la pérdida de su independencia económica, debido a que asumió la crianza a tiempo completo. A pesar de que en los últimos años ha estado buscando trabajo, no ha podido encontrar uno que sea compatible con los horarios de cuidado del niño. Jenny nota de qué manera tanto el deseo de su pareja de tener otro hijo como la insistencia de su familia se contradicen con su propia ansiedad porque el niño crezca y ella pueda recuperar su independencia económica.

Otro *shock* que vuelve a aparecer como especialmente perjudicial en el caso de las mujeres es la responsabilidad de cuidar a sus familiares en caso de que se enfermen. Así, cuando la madre de Amalia se fracturó el pie, ella se dedicó a cuidarla, lo cual contribuyó a su decisión de abandonar los estudios. Resalta el hecho de que haya sido ella –y no su padre, su hermano ni su cuñada– quien asumiera esta responsabilidad, a pesar de que era la única que se encontraba estudiando.

Por otro lado, volvemos a encontrar en este grupo diferencias importantes con relación a la mayor presencia o ausencia de recursos, y que se hacen explícitas al momento de navegar por el mercado laboral. Mientras que los jóvenes con menos recursos –incluyendo redes– ingresaron a circuitos laborales más precarios –aunque, a diferencia del

grupo anterior, con cierta estabilidad y en una misma actividad—, los jóvenes con más recursos y que culminaron sus estudios superiores se insertaron en circuitos de empleos comparativamente menos precarios y más consistentes entre sí, lo cual les permitió acumular experiencia dentro de una misma ocupación. Son precisamente estas diferencias las que permitieron que acumularan los recursos necesarios para superar los *shocks* que los afectaron durante sus transiciones.

Como señalamos, incluso en algunos casos han llegado a especializarse y cuentan con títulos profesionales que los favorecen en su búsqueda de trabajo. Algunos han logrado mantener la estabilidad laboral durante largos periodos y han contado con condiciones laborales dignas, salvo excepciones. En general, la estabilidad de sus empleos llevó a que estén protegidos frente al riesgo que implica el trabajo eventual y/o informal. La naturaleza de su circuito de trabajo lleva a que las razones por las que en la actualidad la mayoría de ellos se encuentran desempleados se relacionen con el fin de un contrato a plazo fijo. En varios casos, han pactado su retorno a empleos mediante contactos y están esperando noticias sobre el inicio de sus actividades. Asimismo, el cachueo³¹ es una estrategia a la que solo acuden temporalmente para lidiar con este periodo de desempleo, a diferencia de algunos jóvenes del grupo anterior, para quienes el cachueo es el medio de vida principal.

En conclusión, encontramos que los jóvenes de este grupo cuentan con trayectorias libres de encadenamientos tempranos de *shocks* que perjudiquen sus condiciones de crianza y sus trayectorias escolares. Sin embargo, es durante su juventud cuando los *shocks* comienzan a aparecer —embarazo, problemas de salud y económicos, deserción de estudios superiores—, y su mayor o menor capacidad para lidiar con estos dependerá de los recursos con los que cuenten.

31 Entre los cachuelos encontramos trabajos de manualidades, de albañilería y de mozo en eventos.

4.3 Los *shocks* y los grados de vulnerabilidad: otra mirada a los jóvenes urbano-vulnerables

Como hemos visto a lo largo del capítulo, no todos los jóvenes urbano-vulnerables enfrentan las mismas dificultades ni cuentan con los mismos recursos para lidiar con estas. En sus trayectorias se presentan algunos elementos comunes que contribuyen a configurar cierta situación de estabilidad o inestabilidad en las respectivas transiciones. En esta línea, un enfoque centrado en la reconstrucción de las trayectorias de los jóvenes abre la posibilidad de observar el problema desde otras miradas. El análisis diferenciado de los *shocks*, el momento de la vida en el que ocurren y cómo se encadenan con otros *shocks* parece fundamental para plantear distintas modalidades de atención y políticas para estos jóvenes vulnerables.

En el estudio, ha resultado clave la construcción de los perfiles de los jóvenes vulnerables a partir del cruce de dos dimensiones: a) el momento en el que se producen los *shocks* en la trayectoria y b) el acceso o la falta de recursos para enfrentarlos. Nuestro análisis muestra cómo la interacción entre ambos elementos en la trayectoria estructura configuraciones específicas de acumulación y encadenamientos de *shocks* en las líneas de vida, que permiten caracterizar las trayectorias de los jóvenes según dimensiones como la educación, el trabajo y la familia, y diferenciar grados de vulnerabilidad. Al comparar los dos grupos identificados se muestra que, incluso dentro de una población relativamente homogénea y en contextos urbano-vulnerables, la experiencia de vulnerabilidad es distinta.³²

32 Esta clasificación conversa con la tipología planteada por Reiter y otros (2015), quienes también proponen categorizar a los *nini* según sus tipos de trayectoria. Los autores identifican tres tipos de transiciones que incluyen periodos *nini*, no todas las cuales son problemáticas: a) *nini* con transiciones sin complicaciones, en la que los jóvenes se recuperan rápidamente y vuelven al sistema vocacional o a alguna forma de empleo; b) *nini* con transiciones

Con esta afirmación proponemos que, para analizar y atender las necesidades de los jóvenes vulnerables, es necesario profundizar más allá de una mirada a su situación ocupacional o estatus de actividad, pues estas dimensiones no muestran de manera diáfana el grado de vulnerabilidad de las trayectorias. Como hemos visto, los jóvenes que conforman el conjunto de *nini* y precarios tienen trayectorias y experiencias marcadamente distintas. Así, hay jóvenes desempleados con más recursos y posibilidades para reinsertarse en un trabajo que otros. En estos casos, se debe enfocar la trayectoria y no un corte determinado en el tiempo, y la pregunta debe ser en qué medida estos jóvenes van construyendo una trayectoria ascendente, en la que acumulen mayor experiencia educativa y laboral, o establezcan redes que les permitan lidiar con problemas —o *shocks*— futuros.

con algún tipo de soporte institucional —como capacitación laboral financiada por el Estado o becas—; y, finalmente, c) transiciones de riesgo, en las que es evidente un estado altamente precario. En este último tipo de transición se combinan periodos persistentes de *nini* —en los que se incluye la interrupción de la capacitación o educación— y diversas experiencias de empleo marginal (Reiter y otros 2015, traducción propia)

5. CONCLUSIONES

A partir de la revisión de la literatura y del caso peruano, este estudio propone que el concepto de *nini* –que hace referencia a los jóvenes que no estudian ni trabajan–, comúnmente usado como indicador de la vulnerabilidad juvenil, no es adecuado para analizar este fenómeno en contextos como el latinoamericano y, en especial, el peruano, en el cual los jóvenes participan en un mercado laboral extremadamente precario e informal. El estudio propone que, para entender y explicar adecuadamente la situación de los jóvenes vulnerables de países como el Perú, es necesario ir más allá de los *nini* e incluir en el análisis a los jóvenes que se encuentran insertos en empleos altamente precarios e inestables en el sector informal. En esto coincidimos con lo que algunos autores vienen planteando también para contextos más desarrollados (Furlong 2006, Maguire 2015a), aunque nuestro análisis complementa dichas miradas críticas del concepto de *nini* con un aporte referido en forma más específica a los países en vías de desarrollo.

Esta definición conceptual es importante no solo para describir y explicar adecuadamente la problemática de la vulnerabilidad juvenil, sino también para pensar en las políticas públicas orientadas a promover la inclusión social de los jóvenes urbano-vulnerables. Para lograr este objetivo, las personas que toman decisiones no solo necesitan considerar la proporción de jóvenes *nini* en el país, sino también –y sobre todo– deben ser capaces de capturar, tanto en el análisis como en la focalización de las políticas, a todos los jóvenes que se encuentran en una

situación de vulnerabilidad que podría impedir su adecuada inclusión socioeconómica. Este estudio es un primer paso hacia una apropiada identificación de los jóvenes urbano-vulnerables en el país, así como hacia la investigación de sus necesidades y de las consecuencias de su condición de vulnerabilidad sobre sus trayectorias de vida.

Desde este enfoque, el primer aporte del estudio consiste en mostrar que la permanencia de los jóvenes tanto en situación de no estudio ni trabajo como en empleos inestables y precarios es sumamente volátil y cambiante en el tiempo. Esto da lugar a trayectorias en extremo turbulentas, que no les permiten mantener una línea de trabajo o carrera específica, ni construir historias laborales en las que puedan acumular experiencia y capital humano transferibles de un empleo a otro. El estudio plantea que incluso cuando los jóvenes urbanos vulnerables trabajan, los circuitos laborales en los que se insertan los mantienen en situación de precariedad a través de los años.

Al comparar las estadísticas sobre los *nini* con las que incluyen, de manera más amplia, a los jóvenes urbano-vulnerables —es decir, tanto a los *nini* como a los jóvenes insertos en circuitos de empleo precario—, encontramos que se trata de dos grupos demográficamente similares en cuanto a nivel educativo, pobreza y sexo. Así, por ejemplo, más del 60% de los jóvenes *nini* son mujeres, lo mismo que en el caso de los jóvenes urbano-vulnerables. Notamos también que los trabajadores precarios componen el 7% de los jóvenes a nivel nacional, pero representan el 27% de la población de jóvenes urbano-vulnerables. Este grupo, sin embargo, es bastante heterogéneo, pues incluye tanto a los jóvenes ubicados en empleos precarios como a los que están buscando trabajo, a los que no lo buscan y al grupo particular de mujeres dedicadas a los quehaceres del hogar, cada uno de los cuales tiene una problemática particular que debe ser descrita, explicada y atendida en su especificidad.

El estudio plantea que, a pesar de esta heterogeneidad, el conjunto ampliado de jóvenes urbano-vulnerables constituye un grupo más adecuado para pensar en el diseño y focalización de las políticas públicas orientadas a promover la inclusión socioeconómica de los jóvenes. Esto resulta claro cuando notamos la persistencia de la vulnerabilidad en los jóvenes de este grupo ampliado. Encontramos que, si un joven es trabajador precario, en un año tiene 34% de probabilidad de seguir siendo un trabajador precario y un 20% de probabilidad de convertirse en *nini* en el año siguiente. En el caso de quienes no buscan trabajo y de los que se dedican a los quehaceres del hogar, su condición persiste para el siguiente año en 33% y 49%, respectivamente. Así, a pesar de la heterogeneidad interna del grupo, observamos que la vulnerabilidad de todos los subgrupos se mantiene en el tiempo, lo que nos lleva a hablar de jóvenes con trayectorias vulnerables.

Al analizar y comparar las trayectorias de los *nini* y las del grupo más amplio de jóvenes urbano-vulnerables, encontramos una serie de factores relevantes para medir la vulnerabilidad. En algunos casos, variables como el nivel educativo y la deserción escolar tienen un efecto similar en el grupo de *nini* y en el de jóvenes urbano-vulnerables. En otros casos, encontramos que características como ser migrantes, padecer problemas de salud o haber sufrido el abandono por parte de algún familiar adquieren pesos distintos en el momento de explicar la situación de los jóvenes en cada uno de estos dos grupos.

Encontramos también que las diferencias por género, que ya han sido ampliamente mostradas en la literatura sobre los *nini*, se mantienen al considerar al grupo de jóvenes urbano-vulnerables. En el caso del nivel educativo, este muestra un efecto similar para varones y mujeres, pero los *shocks* de salud y la presencia de niños pequeños en el hogar causan efectos inversos. Esto se explica por el tipo de actividades que varones y mujeres realizan. Ellos, por lo general, se desempeñan

en trabajos que requieren mayor actividad física, por lo que un accidente o enfermedad puede afectar más su capacidad de conseguir o mantener un empleo que en el caso de las mujeres. Por otro lado, la presencia de niños pequeños en el hogar genera necesidades de cuidado que tenderán a ser asumidas por las mujeres, mientras que los varones pueden o no verse afectados en su capacidad para conseguir o mantener un empleo, aunque sí es probable que soporten una mayor presión para obtener ingresos destinados al hogar.

El abordaje cualitativo nos permite pensar en nuevas formas de categorizar a los jóvenes urbano-vulnerables, ya no desde el tipo de actividad que realizan, sino desde una mirada que da cuenta del grado de vulnerabilidad de sus trayectorias. Aunque existen otras propuestas de categorización (véase Reiter y otros 2015), en este estudio proponemos distinguir dos grandes grupos identificados a partir del análisis de las trayectorias, y en los que encontramos diferencias importantes en cuanto a la presencia de *shocks* tempranos o tardíos, así como en lo referente a la acumulación y concatenación de *shocks* en las trayectorias. Hallamos, por un lado, un grupo de jóvenes con trayectorias en extremo vulnerables, que han experimentado *shocks* en la niñez —como, por ejemplo, la deserción escolar o el abandono temprano por parte de algún familiar responsable de su cuidado primario— y que presentan una mayor tendencia al embarazo adolescente. Por otro lado, observamos a un grupo algo menos vulnerable, compuesto por jóvenes que han experimentado *shocks* más tardíos —durante la adolescencia—, y que aunque lograron concluir la educación básica, luego no pudieron embarcarse en estudios superiores o se vieron obligados a desertar, usualmente por falta de recursos o de compatibilidad entre las demandas del estudio y las exigencias laborales —ya sea de generación de ingresos o de cuidado—, y que han sufrido, por eso mismo, complicaciones para insertarse en el mercado laboral o lo han hecho solo en empleos precarios.

Al comparar a los dos grandes subgrupos que surgen del análisis cualitativo, resulta evidente también que las soluciones de política para los jóvenes vulnerables deben ir, necesariamente, más allá de los programas de desarrollo de capacidades o de inserción laboral juvenil. Esto debido a que dichos programas no atacan las fuentes más estructurales de la vulnerabilidad juvenil ni representan una solución para aquellos jóvenes con trayectorias en extremo vulnerables que se construyeron desde la primera infancia. La inclusión socioeconómica de los jóvenes urbano-vulnerables requiere políticas de atención más integral, que demandan no solo mayores niveles de inversión pública, sino también un grado de coordinación intersectorial y entre niveles de gobierno que es poco común tanto en nuestro país como en la región. Proponemos que afinar la mirada hacia las diferencias y necesidades de los distintos subgrupos que componen el conjunto de jóvenes urbano-vulnerables es un necesario punto de partida para avanzar por este camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfieri, Sara; Emiliano Sironib, Elena Martaa, Alessandro Rosinab y Daniela Marzana (2015). Young Italian NEETs (Not in Employment, Education, or Training) and the influence of their family background. *Europe's Journal of Psychology*, 11(2), 311-322.
- Baggio, Stéphanie; Katia Iglesias, Stéphane Deline, Joseph Studer, Yves Henchoz, Meichun Mohler-Kuo y Gerhard Gmel (2015). Not in education, employment, or training status among young Swiss men. Longitudinal associations with mental health and substance use. *Journal of Adolescent health*, 56(2), 238-243.
- Balarin, María; Lorena Alcázar, María Fernanda Rodríguez y Cristina Glave (2017). *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima*. Documentos de Investigación, 84. Lima: GRADE.
- Banco de Desarrollo de América Latina (2016). *Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*. Reporte de Economía y Desarrollo. Bogotá: CAF.
- Baron, Juan; Anna Popova y Angélica Sánchez (2016). *Following Mexican youth: a short-run study of time use decisions*. Policy Research Working Paper, 7534. Washington, DC: World Bank.
- Becker, Sascha O. y Andrea Ichino (2002). Estimation of average treatment effects based on propensity scores. *The Stata Journal*, 2(4), 358-377.

- Benjet, Corina; Dewi Hernández-Montoya, Guilherme Borges, Enrique Méndez, María Elena Medina-Mora y Sergio Aguilar-Gaxiola (2012). Youth who neither study nor work: mental health, education and employment. *Salud Pública de México*, 54(4), 410-417.
- Borland, Jeff; Yi-Ping Tseng y Roger Wilkins (2005). *Experimental and quasi-experimental methods of microeconomic program and policy evaluation*. Working Paper 8. Melbourne: Melbourne Institute of Applied Economic and Social Research.
- Bynner, John y Samantha Parsons (2002). Social exclusion and the transition from school to work: The case of young people not in education, employment, or training (NEET). *Journal of Vocational Behavior*, 60(2), 289-309.
- Cavagnoud, Robin (2011). *Entre la escuela y la supervivencia*. Lima: IEP, IFEA y Telefónica.
- Chambers, Robert (1989a). Vulnerability, coping and policy. *IDS Bulletin*, 20(2), 1-7.
- Chaves, Rocío y Ana Lucía Fernández (2016). Crítica feminista al concepto “nini” (ni trabaja ni estudia). *Revista Rupturas*, 6(2), 163-195.
- Cruces, Guillermo; Andrés Ham y Mariana Viollaz (2012). *Scarring effects of youth unemployment and informality: Evidence from Brazil*. Working Paper. La Plata: CEDLAS.
- De Hoyos, Rafael; Carlos Gutiérrez Fierros y J. Vicente Vargas M. (2016a). *Idle youth in Mexico: trapped between the war on drugs and economic crisis*. Policy Research Working Paper, 7558. Washington, DC: World Bank.

- De Hoyos, Rafael; Halsey Rogers y Miguel Székely (2016b). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Denzin, Norman K. (2017). *Sociological methods: a sourcebook*. New York: Routledge.
- Elder, Sara (2015). What does neets mean and why is the concept so easily misinterpreted? *ILO Technical Brief*, 1, 1-3.
- Ferreira, Francisco H.; Julian Messina, Jamele Rigoline, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis (2012). *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*. Washington, DC: World Bank.
- Furlong, Andy (2007). The zone of precarity and discourses of vulnerability: NEET in the UK (Comparative Studies on NEET, Freeter, and Unemployed Youth in Japan and the UK). *人文学報. 教育学*, 42, 101-121.
- Furlong, Andy (2006). Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers. *Work, Employment and Society*, 20(3), 553-569.
- Furlong, Andy; Fred Cartmel y Andy Biggart (2006). Choice biographies and transitional linearity: re-conceptualising modern youth transitions. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 225-239.
- Greene, Jennifer C.; Valerie J. Caracelli y Wendy F. Graham (1989). Toward a conceptual framework for mixed-method evaluation designs. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11(3), 255-274.
- Grosh, Margaret; Maurizio Bussolo y Samuel Freije (2014). *Understanding the poverty impact of the global financial crisis in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: World Bank.

- Hardgrove, Abby; Kirrily Pells, Jo Boyden y Paul Dornan (2014). *Youth vulnerabilities in life course transitions*. UNDP Occasional Paper. New York: UNDP.
- Herrera, Javier y Angelo Cozzubo (2016). *La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014*. Document de Travail, 8. Paris: Développement, Institutions et Mondialisation.
- Kindon, Sara; Rachel Pain y Mike Kesby (2007). *Participatory action research approaches and methods: Connecting people, participation and place*. Abingdon: Routledge.
- Lauder, Hugh; Daphne Kounali, Tony Robinson, Harvey Goldstein y Martin Thrupp (2007). *Social class, pupil composition, pupil progress and school performance: an analysis of primary schools*. Recuperado de http://www.bath.ac.uk/research/harps/Resources/word_docs/The%20Effects%20of%20Pupil%20Composition%20in%20Primary%20Schools%20wbl.doc
- Lavado, Pablo y José Gallegos (2005). *La dinámica de la deserción escolar en el Perú: un enfoque usando modelos de duración*. Lima: CIES.
- Lees, Christina (2009). *The nature of migration and its impact on families in Peru*. Young Lives Student Paper. Oxford: Young Lives.
- Levitas, Ruth; Christina Pantazis, Eldin Fahmy, David Gordon, Eva Lloyd y Demi Patsios (2007). *The Multi-dimensional analysis of social exclusion*. Bristol: Bristol Institute of Public Affairs y University of Bristol.
- Loayza, Norman (2008). Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. *Estudios Económicos*, 15, 43-64.

- Maguire, Sue (2017). A Spotlight on young women who are defined as NEET and economically inactive. *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 3, 1-11.
- Maguire, Sue (2015a). Young people not in education, employment or training (NEET): recent policy initiatives in England and their effects. *Research in Comparative and International Education*, 10(4): 525-536.
- Maguire, Sue. (2015b). NEET, unemployed, inactive or unknown-why does it matter? *Educational Research*, 57(2), 121-132.
- Maguire, Sue y Emma McKay (2016). *Young, female and forgotten*. Full Report. Bath: Institute for Policy Research (IPR), University of Bath y Young Women's Trust.
- Málaga, Ramiro; Tilsa Oré y José Tavera (2016). *Jóvenes que no trabajan ni estudian: evolución y perspectivas*. Documento de Trabajo, 431. Lima: Departamento de Economía, PUCP.
- Málaga, Ramiro; Tilsa Oré y José Tavera (2014). Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano. *Economía*, 37(74), 95-132.
- Martínez Franzoni, Juliana (2005). Regímenes del bienestar en América Latina. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(II), 41-77.
- Miranda, Ana (2015). Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 3, 60-73.
- Ñopo, Hugo y Ana Paula Franco (2018). *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*. Avances de Investigación, 37. Lima: GRADE.

- OCDE (2015). *OECD Employment Outlook 2015*. París: OECD.
- OIT (2015). *Formalizando la informalidad juvenil: experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- OIT (2013). *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Lima: OIT.
- Punch, Samantha (2001). Household division of labour: generation, gender, age, birth order and sibling composition. *Work, Employment and Society*, 15(4), 803-823.
- Ralston, Kevin; Zhiqiang Feng, Dawn Everington y Chris Dibben (2016). Do young people not in education, employment or training experience long-term occupational scarring? A longitudinal analysis over 20 years of follow-up. *Contemporary Social Science*, 11(2-3), 203-221.
- Reiter, Herwig y Tabea Schlimbach (2015). NEET in disguise? Rival narratives in troubled youth transitions. *Educational Research*, 57(2), 133-150.
- Rodríguez, José y Minoru Higa (2010). *Informalidad, empleo y productividad en el Perú*. Documento de Economía, 282. Departamento de Economía, PUCP.
- SENAJU-UNFPA (2015). *Informe nacional de las juventudes*. Lima: SENAJU y UNFPA.
- Steelman, Lala Carr; Brian Powell, Regina Werum y Scott Carter (2002). Reconsidering the effects of sibling configuration: Recent advances and challenges. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 243-269.
- Standing, Guy (2016). *The precariat: the new dangerous class*. London: Bloomsbury Academic.

- Styczyńska, Izabela (2013). Enhancing youth opportunities in employment: determinants and policy implications. *Intereconomics* 48(4), 216-223.
- Szekely, Miguel y Jonathan Karver (2015). *Youth out of school and out of work in Latin America*. Policy Research Working Paper, 7421. Washington, DC: World Bank.
- Tavera, José; Tilsa Oré y Ramiro Málaga (2017). La dinámica de la población que no estudia ni trabaja en el Perú: quiénes son, cómo son y cómo han cambiado. *Apuntes*, 44(80), 5-49.
- Vakis, Renos; Jamele Rigolini y Leonardo Lucchetti (2016). *Left behind: chronic poverty in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: World Bank.
- Vasile, Valentina y Irina Anghel (2015). The educational level as a risk factor for youth exclusion from the labour market. *Procedia Economics and Finance*, 22, 64-71.
- Wang, Caroline y Mary Ann Burris (1997). Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387.

ANEXO

Análisis econométrico de factores asociados

Tabla A.1
Factores asociados con ser *nini* o trabajador precario versus ser *nini*.
Jóvenes de 15 a 24 años, urbano, varones

Variables	(4) Varones <i>nini</i>	(5) Varones trabajadores precarios	(6) Varones urbano- vulnerables
Presencia de menores de 5 años	-0,232 (0,142)	-0,452** (0,221)	-0,353*** (0,132)
Edad	0,946** (0,397)	0,861 (0,542)	1,096*** (0,342)
Componente cuadrático de edad	-0,0246** (0,00992)	-0,0207 (0,0137)	-0,0279*** (0,00862)
Ocurrencia de algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,257** (0,128)	0,0150 (0,216)	0,239** (0,118)
Primaria completa	-1,034*** (0,395)	-0,0112 (0,549)	-0,900** (0,358)
Secundaria incompleta	-2,815*** (0,345)	-1,158** (0,469)	-2,632*** (0,312)
Secundaria completa	-0,621** (0,274)	-0,128 (0,437)	-0,602** (0,279)
Superior	-2,518*** (0,299)	-1,259*** (0,474)	-2,509*** (0,297)
Hijo(a) mayor	-0,0826 (0,110)	0,177 (0,179)	-0,00793 (0,104)
Migrante	0,151 (0,140)	0,135 (0,211)	0,173 (0,124)
Monoparental	-0,125 (0,124)	-0,136 (0,203)	-0,153 (0,113)

Variables	(4)	(5)	(6)
	Varones <i>nini</i>	Varones trabajadores precarios	Varones urbano- vulnerables
Número de miembros del hogar	-0,0554 (0,0372)	0,00572 (0,0591)	-0,0417 (0,0347)
Jefe de hogar con educación superior	0,284** (0,123)	-0,166 (0,241)	0,206* (0,115)
Pobre no extremo	0,762 (0,610)	-1,392*** (0,447)	-0,670 (0,465)
No pobre vulnerable	0,761 (0,594)	-2,178*** (0,457)	-1,008** (0,446)
No pobre no vulnerable	0,408 (0,604)	-2,289*** (0,507)	-1,333*** (0,461)
Constante	-9,373** (4,040)	-9,416* (5,430)	-9,213*** (3,456)
Observaciones	3148	3148	3148

Errores estándar agrupados a nivel de conglomerados (*clustered*) entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Tabla A.2
Efectos marginales de los factores asociados con ser *nini*
o trabajador precario versus ser *nini*.
Jóvenes de 15 a 24 años, urbano, varones

Variables	(4) Varones <i>nini</i>	(5) Varones trabajadores precarios	(6) Varones urbano- vulnerables
Presencia de menores de 5 años	-0,0268* (0,0160)	-0,0201** (0,00912)	-0,0487*** (0,0176)
Edad	-0,000888 (0,00305)	0,00245 (0,00166)	0,00187 (0,00324)
Ocurrencia de algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,0317* (0,0162)	0,000721 (0,0104)	0,0349** (0,0176)
Primaria completa	-0,226*** (0,0829)	-0,000924 (0,0453)	-0,212*** (0,0824)
Secundaria incompleta	-0,425*** (0,0647)	-0,0629* (0,0348)	-0,477*** (0,0649)
Secundaria completa	-0,143** (0,0650)	-0,0101 (0,0360)	-0,144** (0,0660)
Superior	-0,407*** (0,0642)	-0,0660* (0,0355)	-0,466*** (0,0647)
Hijo(a) mayor	-0,00979 (0,0130)	0,00854 (0,00861)	-0,00113 (0,0147)
Migrante	0,0176 (0,0159)	0,00624 (0,00946)	0,0242 (0,0169)
Monoparental	-0,0147 (0,0144)	-0,00638 (0,00932)	-0,0215 (0,0157)
Número de miembros del hogar	-0,00658 (0,00440)	0,000275 (0,00283)	-0,00594 (0,00493)
Jefe de hogar con educación superior	0,0348** (0,0154)	-0,00769 (0,0107)	0,0298* (0,0168)
Pobre no extremo	0,0831 (0,0558)	-0,179** (0,0774)	-0,120 (0,0869)

Variables	(4) Varones <i>nini</i>	(5) Varones trabajadores precarios	(6) Varones urbano- vulnerables
No pobre vulnerable	0,0830 (0,0528)	-0,227*** (0,0794)	-0,173** (0,0840)
No pobre no vulnerable	0,0405 (0,0537)	-0,232*** (0,0816)	-0,219** (0,0859)
Observaciones	3148	3148	3148

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Tabla A.3
Factores asociados con ser *nini* o trabajador precario versus ser *nini*.
Jóvenes de 15 a 24 años, urbano, mujeres

Variables	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
	Mujeres <i>nini</i>	Mujeres trabajadoras precarias	Mujeres urbano-vulnerables	Mujeres <i>nini</i> (parto)	Mujeres trabajadoras precarias (parto)	Mujeres urbano-vulnerables (parto)
Edad	0,472 (0,346)	2,284*** (0,530)	1,195*** (0,320)	0,242 (0,347)	2,252*** (0,536)	1,000*** (0,331)
Componente cuadrático de edad	-0,00922 (0,00872)	-0,0522*** (0,0133)	-0,0255*** (0,00814)	-0,00386 (0,00872)	-0,0514*** (0,0134)	-0,0208** (0,00840)
Ocurrencia de algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,192 (0,117)	0,0829 (0,193)	0,211* (0,115)	0,177 (0,120)	0,0768 (0,192)	0,194 (0,118)
Primaria completa	-0,854** (0,417)	1,268* (0,679)	-0,343 (0,420)	-0,946** (0,419)	1,248* (0,680)	-0,377 (0,417)
Secundaria incompleta	-2,576*** (0,329)	0,0573 (0,587)	-2,388*** (0,335)	-2,758*** (0,337)	0,0506 (0,588)	-2,524*** (0,341)
Secundaria completa	-0,808*** (0,297)	0,656 (0,546)	-0,707** (0,324)	-0,876*** (0,301)	0,635 (0,547)	-0,746** (0,327)
Superior	-2,530*** (0,304)	-1,346** (0,580)	-2,940*** (0,329)	-2,623*** (0,310)	-1,383** (0,581)	-3,050*** (0,335)

Variables	(7) Mujeres <i>nini</i>	(8) Mujeres trabajadoras precarias	(9) Mujeres urbano- vulnerables	(10) Mujeres <i>nini</i> (parto)	(11) Mujeres trabajadoras precarias (parto)	(12) Mujeres urbano- vulnerables (parto)
Hijo(a) mayor	-0,344*** (0,111)	0,0985 (0,168)	-0,264** (0,108)	-0,322*** (0,113)	0,123 (0,169)	-0,230** (0,109)
Migrante	-0,112 (0,136)	0,143 (0,199)	-0,0399 (0,129)	-0,0586 (0,141)	0,143 (0,198)	0,00785 (0,132)
Monoparental	-0,121 (0,117)	0,201 (0,167)	-0,0365 (0,112)	-0,122 (0,121)	0,210 (0,166)	-0,0404 (0,115)
Número de miembros del hogar	-0,0526* (0,0299)	-0,0452 (0,0436)	-0,0639** (0,0281)	-0,0431 (0,0285)	-0,00898 (0,0395)	-0,0451* (0,0268)
Jefe de hogar con educación superior	0,0833 (0,123)	-0,201 (0,219)	0,0258 (0,116)	0,0893 (0,128)	-0,208 (0,220)	0,0325 (0,121)
Pobre no extremo	-0,0784 (0,440)	-0,288 (0,633)	-0,200 (0,392)	0,235 (0,412)	-0,170 (0,626)	0,141 (0,381)
No pobre vulnerable	-0,496 (0,438)	-0,148 (0,625)	-0,525 (0,380)	-0,244 (0,410)	-0,0452 (0,622)	-0,257 (0,365)
No pobre no vulnerable	-1,036** (0,449)	-0,517 (0,647)	-1,159*** (0,390)	-0,787* (0,426)	-0,440 (0,644)	-0,906** (0,378)
Presencia de menores de 5 años	0,363*** (0,119)	0,459** (0,202)	0,506*** (0,117)			

Variables	(7) Mujeres <i>nini</i>	(8) Mujeres trabajadoras precarias	(9) Mujeres urbano- vulnerables	(10) Mujeres <i>nini</i> (parto)	(11) Mujeres trabajadoras precarias (parto)	(12) Mujeres urbano- vulnerables (parto)
Parto en los últimos 12 meses	1,777***	0,578**	2,128***			
Constante	-5,328 (3,452)	-26,82*** (5,272)	-12,37*** (3,136)	(0,212) -3,324 (3,511)	(0,256) -26,60*** (5,326)	(0,222) -10,71*** (3,274)
Observaciones	2977	2977	2977	2977	2977	2977

Errores estándar agrupados en el nivel de conglomerados (*clustered*) entre paréntesis.

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1

Tabla A.4
 Efectos marginales de los factores asociados con ser *nini* o trabajador precario versus ser *nini*.
 Jóvenes de 15 a 24 años, urbano, mujeres

Variables	(7) Mujeres <i>nini</i>	(8) Mujeres trabajadoras precarias	(9) Mujeres urbano- vulnerables	(10) Mujeres <i>nini</i> (parto)	(11) Mujeres trabajadoras precarias (parto)	(12) Mujeres urbano- vulnerables (parto)
Edad	0,0153*** (0,00320)	0,0120*** (0,00176)	0,0304*** (0,00334)	0,0119*** (0,00331)	0,0121*** (0,00183)	0,0270*** (0,00348)
Ocurrencia de algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,0262 (0,0162)	0,00488 (0,0115)	0,0315* (0,0174)	0,0233 (0,0160)	0,00452 (0,0115)	0,0276 (0,0170)
Primaria completa	-0,193** (0,0919)	0,132* (0,0708)	-0,0700 (0,0854)	-0,209** (0,0899)	0,132* (0,0719)	-0,0764 (0,0842)
Secundaria incompleta	-0,463*** (0,0664)	0,00393 (0,0396)	-0,472*** (0,0638)	-0,476*** (0,0660)	0,00353 (0,0405)	-0,482*** (0,0639)
Secundaria completa	-0,183*** (0,0666)	0,0558 (0,0376)	-0,148** (0,0638)	-0,194*** (0,0662)	0,0547 (0,0384)	-0,155** (0,0639)
Superior	-0,458*** (0,0650)	-0,0549 (0,0365)	-0,540*** (0,0618)	-0,464*** (0,0648)	-0,0570 (0,0373)	-0,542*** (0,0618)
Hijo(a) mayor	-0,0460*** (0,0147)	0,00573 (0,00982)	-0,0388** (0,0158)	-0,0413*** (0,0142)	0,00716 (0,00985)	-0,0323** (0,0153)
Migrante	-0,0152 (0,0188)	0,00807 (0,0108)	-0,00591 (0,0191)	-0,00761 (0,0184)	0,00805 (0,0108)	0,00110 (0,0185)

Variables	(7) Mujeres nini	(8) Mujeres trabajadoras precarias	(9) Mujeres urbano- vulnerables	(10) Mujeres nini (parto)	(11) Mujeres trabajadoras precarias (parto)	(12) Mujeres urbano- vulnerables (parto)
Monoparental	-0,0161 (0,0154)	0,0120 (0,0103)	-0,00537 (0,0165)	-0,0155 (0,0153)	0,0126 (0,0103)	-0,00566 (0,0161)
Número de miembros del hogar	-0,00707* (0,00402)	-0,00262 (0,00253)	-0,00943** (0,00415)	-0,00555 (0,00367)	-0,000521 (0,00229)	-0,00635* (0,00376)
Jefe de hogar con educación superior	0,0113 (0,0167)	-0,0112 (0,0117)	0,00382 (0,0172)	0,0116 (0,0166)	-0,0116 (0,0117)	0,00458 (0,0170)
Pobre no extremo	-0,0136 (0,0769)	-0,0191 (0,0455)	-0,0358 (0,0709)	0,0379 (0,0644)	-0,0111 (0,0427)	0,0237 (0,0632)
No pobre vulnerable	-0,0806 (0,0762)	-0,0103 (0,0455)	-0,0910 (0,0686)	-0,0364 (0,0636)	-0,00306 (0,0427)	-0,0414 (0,0602)
No pobre no vulnerable	-0,153** (0,0773)	-0,0318 (0,0463)	-0,186*** (0,0699)	-0,106 (0,0653)	-0,0261 (0,0435)	-0,134** (0,0619)
Presencia de menores de 5 años	0,0501*** (0,0169)	0,0275** (0,0126)	0,0774*** (0,0184)			
Parto en los últimos 12 meses			0,300***	0,0396* (0,0408)	0,370*** (0,0204)	(0,0400)
Observaciones	2977	2977	2977	2977	2977	2977

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1.

Tabla A.5
Factores asociados con ser *nini* o trabajador precario versus ser *nini*, jóvenes de 15 a 24 años. Urbano, muestra completa

Variables	(1) <i>Nini</i>	(2) Trabajadores precarios	(3) Urbano- vulnerables
Mujer	0,0564 (0,0848)	0,137 (0,145)	0,0984 (0,0801)
Presencia de menores de 5 años	-0,383*** (0,130)	-0,291 (0,195)	-0,450*** (0,122)
Mujer y presencia de menores de 5 años	0,899*** (0,158)	0,714*** (0,244)	1,078*** (0,151)
Edad	0,693*** (0,265)	1,556*** (0,379)	1,151*** (0,232)
Componente cuadrático de edad	-0,0165** (0,00664)	-0,0359*** (0,00950)	-0,0269*** (0,00586)
Ocurrencia de algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,225*** (0,0857)	0,0874 (0,140)	0,232*** (0,0806)
<i>Nivel educativo</i>			
<i>(Con relación a "menor que primaria completa")</i>			
Primaria completa	-0,939*** (0,277)	0,560 (0,431)	-0,704** (0,277)
Secundaria incompleta	-2,590*** (0,237)	-0,583* (0,347)	-2,446*** (0,227)
Secundaria completa	-0,652*** (0,205)	0,211 (0,319)	-0,615*** (0,213)
Superior	-2,436*** (0,215)	-1,360*** (0,347)	-2,652*** (0,222)
Hijo(a) mayor	-0,207*** (0,0782)	0,137 (0,120)	-0,129* (0,0746)
Migrante	0,0271 (0,0978)	0,122 (0,142)	0,0774 (0,0884)
Hogar monoparental	-0,126 (0,0857)	0,0538 (0,130)	-0,0926 (0,0793)

Variables	(1)	(2)	(3)
	<i>Nini</i>	Trabajadores precarios	Urbano- vulnerables
Número de miembros del hogar	-0,0500** (0,0234)	-0,0185 (0,0346)	-0,0490** (0,0210)
Jefe de hogar con educación superior	0,207** (0,0862)	-0,192 (0,163)	0,136* (0,0816)
<i>Condición de vulnerabilidad del hogar (con relación a "pobreza extrema")</i>			
Pobre no extremo	0,231 (0,356)	-0,975*** (0,376)	-0,464 (0,295)
No pobre vulnerable	-0,00965 (0,349)	-1,210*** (0,378)	-0,784*** (0,280)
No pobre no vulnerable	-0,444 (0,356)	-1,503*** (0,393)	-1,261*** (0,287)
Constante	-7,193*** (2,681)	-17,83*** (3,777)	-10,89*** (2,313)
Observaciones	6125	6125	6125

Errores estándar agrupados en el nivel de conglomerados (*clustered*) entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Tabla A.6
Efectos marginales de los factores asociados
con ser *nini* o trabajador precario versus ser *nini*.
Jóvenes de 15 a 24 años, urbano, muestra completa

Variables	(1) <i>Nini</i>	(2) Trabajadores precarios	(3) Urbano- vulnerables
Mujer	0,0450*** (0,00936)	0,0214*** (0,00615)	0,0667*** (0,0100)
Presencia de menores de 5 años	0,0126 (0,0118)	0,00582 (0,00774)	0,0180 (0,0126)
Edad	0,00654*** (0,00220)	0,00736*** (0,00122)	0,0152*** (0,00224)
Ocurrencia de algún <i>shock</i> de salud en las últimas cuatro semanas	0,0298** (0,0116)	0,00481 (0,00787)	0,0349*** (0,0123)
<i>Nivel educativo</i>			
<i>(con relación a "menor que primaria completa")</i>			
Primaria completa	-0,213*** (0,0613)	0,0533 (0,0416)	-0,162*** (0,0625)
Secundaria incompleta	-0,435*** (0,0484)	-0,0363 (0,0251)	-0,474*** (0,0471)
Secundaria completa	-0,152*** (0,0484)	0,0177 (0,0250)	-0,141*** (0,0473)
Superior	-0,423*** (0,0477)	-0,0638*** (0,0245)	-0,496*** (0,0465)
Hijo(a) mayor	-0,0265*** (0,00997)	0,00740 (0,00651)	-0,0190* (0,0110)
Migrante	0,00347 (0,0125)	0,00638 (0,00724)	0,0113 (0,0128)
Monoparental	-0,0161 (0,0107)	0,00293 (0,00714)	-0,0136 (0,0115)
Número de miembros del hogar	-0,00643** (0,00300)	-0,001000 (0,00187)	-0,00723** (0,00310)
Jefe de hogar con educación superior	0,0271** (0,0115)	-0,00994 (0,00807)	0,0202* (0,0122)

Variables	(1) <i>Nini</i>	(2) Trabajadores precarios	(3) Urbano- vulnerables
<i>Condición de vulnerabilidad del hogar</i> (con relación a "pobreza extrema")			
Pobre no extremo	0,0343 (0,0509)	-0,0944** (0,0466)	-0,0843 (0,0550)
No pobre vulnerable	-0,00137 (0,0496)	-0,109** (0,0474)	-0,138*** (0,0525)
No pobre no vulnerable	-0,0573 (0,0502)	-0,124*** (0,0480)	-0,208*** (0,0533)
Observaciones	6125	6125	6125

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2017 *Inversión sin planificación: la calidad de la inversión pública en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
- 2017 *Otro urbanismo para Lima: más allá del mejoramiento de barrios*
Jitka Molnárová, Luis Rodríguez Rivero, Álvaro Espinoza y Ricardo Fort (Eds.)
PUCP, Universidad Científica del Sur y GRADE
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino (Eds.)
- 2016 *Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización*
Gerardo Damonte y Manuel Glave (Eds.)
- 2016 *¿Combinando protección social con generación de oportunidades económicas?: una evaluación de los avances del programa Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce (Eds.)
- 2015 *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú?: aportes para el debate y propuesta de implementación*
Ricardo Fort, María Isabel Remy y Héctor Paredes
- 2015 *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario*
Javier Escobal, Ricardo Fort y Eduardo Zegara (Eds.)

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2018 Mercado privado, consecuencias públicas. Los servicios de provisión privada en el Perú
María Balarin, Jostin Kitmang, Hugo Ñopo, María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 89
- 2018 *¿Protección social adaptativa?: desafío para la política en el Perú*
Gerardo Damonte, Manuel Glave, Karla Vergara y Rafael Barrio de Mendoza
Documentos de Investigación, 88
- 2018 *Cobertura, oportunidades y percepciones sobre la educación inclusiva en el Perú*
Santiago Cueto, Vanessa Rojas, Martin Dammert y Claudia Felipe
Documentos de Investigación, 87
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Documentos de Investigación, 86
- 2017 *Las expectativas educativas de los estudiantes de secundaria de regiones amazónicas: un análisis de los factores asociados desde el enfoque de eficacia escolar*
Juan León y Claudia Sugimaru
Documentos de Investigación, 85
- 2017 *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima*
María Balarin, Lorena Alcázar, María Fernanda Rodríguez y Cristina Glave
Documentos de Investigación, 84

- 2017 *Cambiando la mentalidad de los estudiantes: evaluación de impacto de ¡Expande tu mente! sobre el rendimiento académico en tres regiones del Perú*
Ingo Outes, Alan Sánchez y Renos Vakis
Documentos de Investigación, 83
- 2016 *Los efectos de la violencia doméstica sobre la salud infantil de los niños y las niñas menores de cinco años en el Perú*
Juan León, Martín Benavides, Marcela Ponce de León y Lucía Espezúa
Documentos de Investigación, 82
- 2016 *¿Cómo perciben los niños, niñas y adolescentes el papel del Estado y su relación con ellos?: reflexiones a partir de los servicios de educación y salud*
Vanessa Rojas Arangoitia
Documentos de Investigación, 81
- 2016 *Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer en el progreso escolar de los niños y niñas del Perú*
Lorena Alcázar y Diego Ocampo
Documentos de Investigación, 80

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

- 2018 *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 37
- 2018 *Adaptation to climate change in the tropical mountains? Effects of intraseasonal climate variability on crop diversification strategies in the Peruvian Andes*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 36

- 2018 *Using a co-occurrence index to capture crop tolerance to climate variability: a case study of Peruvian farmers*
Carmen Ponce y Carlos Alberto Arnillas
Avances de Investigación, 35
- 2018 *Revisiting the determinants of non-farm income in the Peruvian Andes in a context of intraseasonal climate variability and spatially widespread family networks*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 34
- 2018 *The impact of intimate partner violence on child development in Peru*
Mariel Bedoya, Karen Espinoza y Alan Sánchez
Avances de Investigación, 32
- 2017 *Interacción social y crimen: un análisis del caso peruano a nivel provincial*
Carmen Armas y Daniel Velásquez
Avances de Investigación, 31
- 2017 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo: el impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 30
- 2017 *How do Latin American migrants in the U.S. stand on schooling premium? What does it reveal about education quality in their home countries?*
Daniel Alonso-Soto y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 29
- 2017 *The value of redistribution: natural resources and the formation of human capital under weak institutions*
Jorge M. Agüero, Carlos Felipe Balcázar, Stanislao Maldonado y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 28

- 2017 *Cambios en la actividad agropecuaria en un contexto de cambio climático y estrés hídrico. El caso de las cuencas de Ica y Pampas*
Karla Vergara y Andrea Ramos
Avances de Investigación, 27
- 2017 *Más que una guardería. El tránsito de Wawa Wasi a Cuna Más en Jicamarca*
Virginia Rey Sánchez
Avances de Investigación, 26
- 2017 *Promoting prenatal health care in poor rural areas through conditional cash transfers: evidence from JUNTOS in Peru*
Juan José Díaz y Víctor Saldarriaga
Avances de Investigación, 25
- 2016 *¿Saliendo del agro? Empleo no agropecuario, conectividad y dinamismo rural en el Perú*
Héctor Paredes
Avances de Investigación, 24
- 2016 *Maternal depression symptomatology and child well-being outcomes: limited evidence for a causal relationship*
Javier Escobal y Sara Benites
Avances de Investigación, 23
- 2016 *Understanding teenage fertility, cohabitation, and marriage: the case of Peru*
Marta Fávora, Pablo Lavado y Alan Sánchez
Avances de Investigación, 22
- 2016 *El uso del castigo físico por parte del docente y el rendimiento de los estudiantes en la sierra peruana*
Alejandra Miranda
Avances de Investigación, 21
- 2016 *Effects of fertility on women's working status*
Miguel Jaramillo
Avances de Investigación, 20

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

- 2018 *Planning informality: promoting a market of planned informal settlements*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 41
- 2018 *Planificar la informalidad: herramientas para el desarrollo de mercados de “urbanizaciones informales planificadas”*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 40
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Escobal, Javier y Carmen Armas
Análisis & Propuestas, 39
- 2017 *Mejor inversión pública para evitar más desastres: brechas y prioridades de infraestructura en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 38
- 2017 *Derechos colectivos sobre la tierra: un activo esencial para la sostenibilidad de las comunidades pastoriles y el medioambiente en el altiplano andino*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 37
- 2017 *Trayectorias educativas en el Perú: desde la infancia hasta la adultez temprana*
Santiago Cueto, Alejandra Miranda, Juan León y María Cristina Vásquez
Análisis & Propuestas, 36

- 2017 *Collective land rights: an essential asset for pastoral communities in order to sustain their livelihoods and the environment in the andean altiplano*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 35
- 2016 *Comprendiendo el embarazo, la convivencia y el matrimonio en la adolescencia: el caso del Perú*
Alan Sánchez, Marta Fávora y Pablo Lavado
Análisis & Propuestas, 34
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino
Análisis & Propuestas, 33
- 2016 *Combinando programas sociales y programas productivos para enfrentar la pobreza extrema en áreas rurales: la evidencia de Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce
Análisis & Propuestas, 32
- 2016 *Collective Land Tenure Regimes and Vulnerability Reduction in Pastoralist Societies of the Andean Altiplano*
Gerardo Damonte y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 31
- 2016 *Regímenes de tenencia colectiva de la tierra y reducción de la vulnerabilidad de las sociedades pastoras del altiplano*
Gerardo Damonte y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 30

Véanse estas y otras publicaciones en
<http://www.grade.org.pe/publicaciones>.

MÁS ALLÁ DE LOS *NINI*:
LOS JÓVENES URBANO-VULNERABLES EN EL PERÚ

se terminó de editar
en octubre del 2018

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE

Av. Grau 915, Lima 4

Apartado postal 18-0572, Lima 18

Teléfono: 247 9988 | Fax: 247 1854

www.grade.org.pe

Durante las últimas décadas, el término *nini* - referido a los jóvenes que no estudian ni trabajan - se ha instalado en las discusiones académicas y en los debates acerca de qué políticas conviene aplicar con el fin de atender las necesidades de los jóvenes vulnerables ante la exclusión social. Sin embargo, en un contexto como el peruano, en el cual la infomalidad alcanza al 70% de la PEA y la precariedad laboral resulta tan importante como la inactividad, el énfasis en los jóvenes *nini* resulta limitado.

Sobre la base de un diseño de métodos mixtos, este estudio analiza, por un lado, la pertinencia de la definición predominante de *nini* para comprender a los jóvenes urbanos en situación de vulnerabilidad en el Perú. Por otro lado, plantea una definición alternativa, que incluye a los jóvenes involucrados en trabajos informales, inestables y precarios -quienes corren un alto riesgo de caer en la exclusión social-; asimismo, analiza los factores asociados a su situación.

La conclusión principal es que el concepto tradicional de *nini* no es adecuado para analizar la vulnerabilidad juvenil en contextos como el peruano. Así, es necesario ir más allá de los *nini* e incluir en el análisis a los jóvenes que se encuentran insertos en empleos altamente precarios e inestables del sector informal.

ISBN: 978-612-4374-10-4



9 786124 1374104